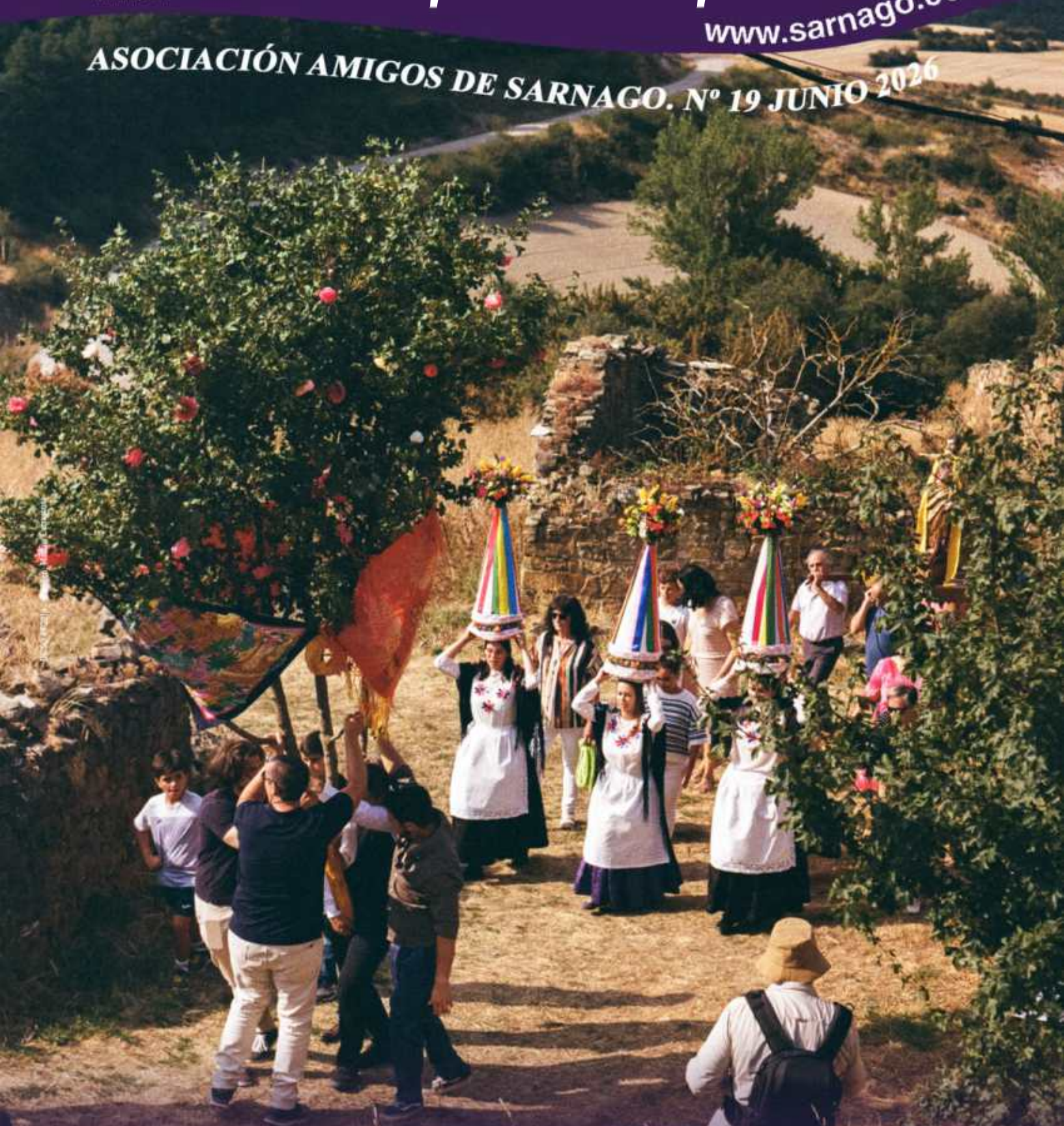




SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 19 JUNIO 2026



Colabora:



AYUNTAMIENTO
SAN PEDRO MANRIQUE

MANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas



La revista "Sarnago" está editada por la Asociación Amigos de Sarnago

Plaza S/N Sarnago 42174 San Pedro Manrique (Soria)

La asociación no se hace responsable de las opiniones de los diferentes colaboradores.

DL SO 49-2010

ISSN 2792-3509 (Edición impresa)

ISSN 2792-3517 (Edición digital)

Foto portada, Marcos Carrascosa Jiménez

Foto central, Gerardo Alonso



@sarnago_soria



@aasarnago



/sarnago.soria



/sarnago1



www.sarnago.com

Marcos Carrascosa
arquitectura

699 82 81 71 // www.marcoscarrascosa.com // @m_carrascosa // marcoscarrascosa.arq@gmail.com



DESPACHO MULTIDISCIPLINAR

Abogado 2396 del ICAR

DIEGO CASTILLO JIMÉNEZ

ABOGADO

941145426-630463756

Calle Antonio Machado 26, 2ºB,
26500 Calahorra (La Rioja)

diego@castillojimenezabogado.es

www.castillojimenezabogado.es



GOLDEBI
CREATING MECHANICAL DEVICES

G
DESDE
1992

Saludo del presidente

Queridos amigos y amigas de Sarnago.

Un año más, os doy la bienvenida con alegría y orgullo a una nueva edición de nuestra revista cultural, testigo y reflejo del pulso que sigue latiendo en nuestro pueblo. Esta publicación es mucho más que un conjunto de páginas impresas: es la memoria viva de una comunidad que no se resigna, que se mueve, que sueña y, sobre todo, que actúa.

Cuando miramos atrás y vemos todo lo realizado durante estos últimos meses, resulta difícil resumirlo en unas pocas líneas. Ha sido un año especialmente intenso, lleno de proyectos, actividades, encuentros y también de mucho trabajo. Porque recuperar un pueblo no es una tarea que termine nunca. Cada piedra colocada, cada tradición mantenida y cada nueva iniciativa nos obliga a pensar ya en el siguiente paso.

Las obras del **Refugio de Sarnago** avanzan con paso firme. Lo que comenzó casi como una idea utópica empieza ya a mostrar su esqueleto de madera y, sobre todo, su alma compartida. El Refugio quiere ser mucho más que un *coliving*: será un espacio de encuentro, creación, trabajo y vida en común, donde tradición e innovación puedan caminar juntas sin renunciar a nuestras raíces.

Dentro de este proyecto nos hemos embarcado también en una aventura que algunos quizá consideren una locura: **lavar lana de nuestras ovejas** para transformarla en aislamiento natural para el edificio. Sabemos que es una tarea ardua y tediosa. Sabemos también que probablemente hubiera sido más sencillo y barato comprar un aislante convencional. Pero queremos devolver valor a un producto que durante siglos fue fundamental para la economía y la vida de nuestra comarca y que hoy, incomprensiblemente, apenas vale nada. No sabemos hacer las cosas por el camino más fácil, eso ya lo tenemos asumido. Pero sabemos que lo conseguiremos.

Al mismo tiempo, seguimos cuidando y celebrando aquello que nos define. La **Fiesta de las Múndidas**, ese ritual ancestral que nos conecta con lo más profundo y misterioso de nuestra historia, volverá a llenar las calles de color, emoción y sentimiento. Este año, además, tendrá para nosotros un significado especial: **una de nuestras Múndidas será descendiente de Valdenegrillos y portará el cestaño de aquel pueblo**, en nuestro afán por recuperar la memoria de las Múndidas de los pequeños pueblos de Tierras Altas y evitar que sus tradiciones desaparezcan definitivamente. **Las cintas, los cestaños, el ramo y sus roscos... Todo en su sitio y, a la vez, todo tan vivo como siempre.** Porque las tradiciones sobreviven precisamente cuando somos capaces de recordarlas, recuperarlas y transmitir las.

La vida cultural tampoco nos ha dado tregua. Hemos organizado exposiciones, hacenderas, lecturas, y presentaciones del libro que recoge los relatos del **II Concurso Literario «Abel Hernández»**. Hemos hablado de patrimonio, de literatura, de naturaleza y de memoria. En definitiva, hemos seguido haciendo cultura desde un pequeño pueblo de las Tierras Altas. Este año hemos concedido el **Premio Esteva 2026 a Hola Pueblo**. Lo hacemos por su trabajo para conectar pequeños municipios que necesitan nuevos habitantes con personas dispuestas a trasladarse al medio rural, emprender y construir allí su proyecto de vida. Por acompañar esos procesos y entender que repoblar no consiste únicamente en llevar gente a los pueblos, sino en favorecer el arraigo y crear oportunidades de futuro.

Y julio nos dejó otra experiencia que difícilmente olvidaremos. Tuvimos la enorme suerte de recibir a **33 scouts del Colegio El Pilar de Madrid**, que decidieron pasar una semana en Sarnago trabajando en diferentes tareas para ayudarnos a seguir recuperando el pueblo. Jóvenes dispuestos a mancharse las manos, compartir su tiempo y formar parte, durante unos días, de nuestra pequeña comunidad. Muchas gracias a todos. **Aquí siempre tendréis vuestro pueblo y esperamos volver a veros.**

Seguimos creciendo también como asociación y como comunidad. **Ya somos 292 socios.** Personas nacidas aquí, descendientes de Sarnago, gentes muy ligadas al pueblo y otras muchas que, sencillamente, han sentido la llamada de este lugar y han decidido ayudarnos. Esa diversidad, esa suma de voluntades y apoyos, es una de nuestras mayores fortalezas.

Y un año más —y ya van veinte— volvemos a poner en vuestras manos esta revista. Veinte años son muchos y, sin embargo, nunca damos por hecho que vaya a existir un número siguiente. Cada edición es posible gracias a quienes colaboráis con textos, fotografías e ideas; a quienes nos apoyáis económicamente como patrocinadores y anunciantes; y, sobre todo, a todos los que hacéis posible que Sarnago siga siendo un lugar vivo, habitado unas veces en cuerpo y siempre en el alma.

Desde aquí, desde lo alto de nuestras sierras, seguimos demostrando que **un pueblo pequeño puede tener una voz muy grande.**

Con todo mi afecto y agradecimiento,

Desde 1980
“46 años trabajando por Sarnago”



MUCHAS GRACIAS A TODOS

José Mari Carrascosa Ridruejo

sarnago@sarnago.com

Una semana para volver al pueblo

La Semana Cultural de Sarnago 2025 volvió a demostrar que un pueblo no se mantiene vivo únicamente por quienes residen en él de forma permanente, sino también por quienes regresan cada año para conservar su patrimonio y seguir escribiendo nuevas páginas de su futuro. Durante varios días, Sarnago recuperó el ambiente de otros tiempos gracias a una programación que combinó cultura, tradición, naturaleza y convivencia.

Presentaciones de libros, conferencias, exposiciones, talleres tradicionales, proyecciones, música, teatro y encuentros en torno a la memoria oral reunieron a vecinos, socios, investigadores, escritores y visitantes de todas las edades. Cada actividad fue una oportunidad para descubrir el enorme valor cultural de un pequeño pueblo que ha hecho de la participación y el compromiso su mejor herramienta frente a la despoblación.

La semana sirvió también para mostrar los proyectos que impulsa la Asociación Amigos de Sarnago, desde la recuperación del patrimonio arquitectónico hasta la protección de las tradiciones y la difusión de la historia local, gracias al trabajo desinteresado de numerosos voluntarios.

El broche final lo pusieron las celebraciones del Mayo, el Ramo y las Móndeas, tres rituales ancestrales que continúan emocionando generación tras generación. Más que un programa de actividades, la Semana Cultural volvió a convertirse en un punto de encuentro para quienes sienten Sarnago como parte de su vida y en la mejor prueba de que la cultura puede mantener vivo un pueblo y proyectar su identidad hacia el futuro.

SEMANA CULTURAL 2025

Lunes 18 de agosto:

- 18:00 Presentación del libro "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.
- 19:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.

Martes 19 de agosto:

- 18:00 Presentación del libro "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.
- 19:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.

Miércoles 20 de agosto:

- 18:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.
- 19:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.

Jueves 21 de agosto:

- 18:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.
- 19:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.

Viernes 22 de agosto:

- 18:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.
- 19:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.

Sábado 23 de agosto:

- 18:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.
- 19:00 Conferencia "Sarnago 1918" a cargo de la Asociación Cultural Sarnago y del Ayuntamiento de Sarnago.

Domingo 24 de agosto: Las móndeas y el ramo:

- 10:00 El Mayo del Ramo, acompañados por los gaiteros locales a recoger a las Móndeas.
- 11:00 Móndeas y Mayo del Ramo, presentación y inicio.
- 12:15 Asamblea General de Socios. Al finalizar quedamos a comer en el local de mayor edad y a seguir celebrando este año.
- 18:00 Salto, cuartetos y fiesta del Ramo.
- 19:00 Fiesta de la Fiesta.

Todos los actos del día serán amenizados por Gaiteros de la cantina.

Colabora: Ayuntamiento de Sarnago, Asociación Amigos de Sarnago, Caja Rural de Soria, Tierras Altas.

CONTIGO DONDE ESTÉS



LO IMPORTANTE, PARA NOSOTROS, ERES TÚ...





Maite posa, orgullosa, en el centro de la imagen, rodeada por el resto de protagonistas de la jornada, junto a las autoridades y los premiados. Foto Marcos Carrascosa

A Sarnago

Por **Maite Corbacho** (ganadora del II concurso literario Abel Hernández)

En ocasiones la vida te sorprende de la manera más insospechada. A veces incluso a través de una fotografía. Eso fue lo que me ocurrió. Nunca creo en la casualidad; sí en las causalidades que me llevaron a presentarme a la II edición del Concurso Literario Abel Hernández. Atraída por una imagen a la que había que mirar no solo con los ojos porque tras pasaba la pura estética. Invitaba a asomarse a los sentimientos, a envolverla con la fuerza de las palabras: frágiles y poderosas; las que emocionan y al mismo tiempo reivindican raíces y tradiciones, como la del Mozo del Ramo y las Múndidas.

Soy de las que pienso que todo lo que se escribe permanece; algo que conoce y reconoce también la Asociación Amigos de Sarnago con la creación del concurso, además de ser un merecidísimo homenaje a su hijo más ilustre.

Y allá que me fui, en plena canícula de agosto, a recibir este reconocimiento sin saber que la Asociación me otorgaba otro premio más importante: la oportunidad de descubrir el pueblo y a su gente.

Durante el camino fue imposible no sentirme subyugada por una naturaleza

áspera y bella y, aunque iba ya con el corazón ofrecido, Sarnago no me decepcionó. Desde el primer momento noté el calor de una hospitalidad ancestral que no distingue a propios de extraños. El saberme acogida me permitió compartir su historia y una de las cosas que más me fascinaron, fue el profundo vínculo de pertenencia que todos sienten por un lugar austero y auténtico, incluso viviendo lejos de él.

Pude contemplar la inmensidad del paisaje. Me dijeron que no era la época en la que estaba más bonito; aun así, me pareció precioso. Envuelto en la tenue nebulosa del atardecer, sobrio, con densos silencios. Casi sin querer me empujaba a conectar con la tierra y sentir una calma como jamás antes había experimentado.

A veces pienso que transité aquellos parajes en vidas pasadas o quizá haya algo de verdad en la leyenda del hilo rojo. Nunca lo sabré, pero sí he tenido el privilegio de conocer el maravilloso esfuerzo de la Asociación por cuidar y salvar la memoria de un modo de vida que también es el de Sarnago. Con la enorme responsabilidad de legarlo a quienes han de venir; además, de la manera más generosa e inteligente:

haciendo convivir tradición y modernidad.

Pero todo el trabajo, estos logros lo serían solo a medias sin el esfuerzo y tesón de sus mujeres, las de ahora y las de antes. Ellas conservaron y transmitieron oficios, costumbres, historias familiares, generación tras generación. Toda una identidad cultural que gracias a esta ardua labor de siglos ha llegado hasta nuestros días.

Paseé por las calles, admiré la belleza de las casas, algunas derruidas, junto a montones de piedras como retazos de algo que existió. Me hicieron recordar esa tenacidad tan sarnaguesa: la firme voluntad de mantener viva su esencia, con la gallardía de pertenecer a lo que resiste, queriéndolo tal y como es, a pesar de la dureza. Y esto fue lo que terminó por enamorarme perdidamente de ese lugar.

Todavía quedan muchas historias por escribir y escuchar y el certamen les dará voz para ser contadas. Sin embargo, la mía con Sarnago no finaliza aquí; es más, creo que durará para siempre. Ahora formo parte de este proyecto tan querido, orgullosa de saber que Sarnago no agoniza porque es ya presente y futuro.



Herminda Cubilla presenta la revista Sarnago, una publicación que, año tras año, recoge la memoria, la historia y la vida de nuestro pueblo.
Fotografía: **Marcos Carrascosa.**

Presentación de la revista N°18

Por **Herminda Cubilla**

Cuando, a finales de julio, me llamó José María para preguntarme si quería presentar la Revista de Sarnago, me quedé, no sé si impresionada o extrañada, pero tardé poco en reaccionar y enseguida dije que sí. Me gusta Sarnago y todo lo que hacéis en este pueblo.

No sé exactamente la primera vez que acudí a sus jornadas culturales, puede que fuera el año 2008 o el 2009. La primera revista que tengo es el número 3, la del año 2010. La portada tiene una foto de la iglesia en ruinas con un rótulo: **LA ESPADAÑA HA CAIDO; PERO NOSOTROS RESISTIMOS.** Aquella tarde me impresionó la maravillosa puesta de sol en el paisaje infinito y vi cómo las casas habían comenzado a reconstruirse y que la gente volvía a celebrar sus fiestas.

Soy de un pueblo de pinares, Muriel Viejo, y siempre he tenido como referente de un pueblo despoblado a Cubillos. Estaba al final de la carretera y desde allí un carnicero nos llevaba la carne a lomos de un macho en unas alforjas blancas; de pronto a mediados de los sesenta se fueron todos y se

quedaron las casas cerradas y las calles en silencio. La hierba comenzó a crecer en los umbrales.

Les habían arrebatado las tierras para sembrar pinos, los pinos del Patrimonio, los llamábamos, esos pinos ridículos que solo han servido para criar níscalos y que les dejaron sin pastos para sus ganados y sin tierras de labor. “A la aventura con dos mudas, un traje y dos mil pesetas que me dio mi madre, así me fui” Eso me contó un señor con el que coincidí una tarde en aquellas ruinas desoladas.

Las casas se mantuvieron en pie durante años a pesar de que fueron descerrajadas y podría decir que, violadas en su espacio, por ladrones que fueron a robar los tristes enseres que no habían podido llevarse en las maletas atadas con cuerdas y en algunas cajas de cartón.

Cuando yo comencé a andar por allí, las calles estaban cubiertas de ortigas y zarzas. Las jarrillas de la luz no tenían cordones y los tejados se hundían. Recuerdo un letrero que comenzaba a borrarse en una puerta: **NO LA MALTRATEIS QUE HA GUARDA-**

DO MUCHO AMOR; el tiempo y las gentes han destrozado el pueblo. Nadie lo ha vigilado, se quedó a la intemperie y ahora, ni siquiera ruinas quedan; cuando acaben de caer las vigas de sabello, que mantienen algún entramado de los techos, sobre los montones de piedras y del barro de los adobes solo se sabrá que allí hubo un pueblo por la espadaña de la iglesia, que durante algún tiempo aún permanecerá firme.

Esa era mi idea de un despoblado y lo seguiría siendo si no hubiera llegado a Sarnago para descubrir lo que se puede hacer cuando no se renuncia a salvar a un pueblo, porque como dice el pie de una foto de Marcos Carrascosa, en esta revista de 2025:

Mientras muchos pueblos desaparecen en silencio, en Sarnago se alzan nuevas estructuras con las manos de quienes se niegan a rendirse. La vida vuelve donde solo quedaban ruinas. Porque cuando la tierra se vacía, la voz del compromiso y la comunidad puede llenarla de futuro.

Hacéis comunidad, algo tan difícil en el individualismo soriano, y avan-

zais con el desarrollo y el poder de la cultura. No os limitáis a levantar las casas a limpiar ruinas, a evitar que la maleza ocupe las calles, habéis recuperado la memoria de antaño, las costumbres, las fiestas y estáis convirtiendo a Sarnago en un pueblo moderno, en el espejo donde deberían mirarse otros pueblos de la provincia, que sí tienen medios, para evitar que la despoblación los convierta en abandonados. No solo recordáis el pasado sino que os estáis adaptando al futuro.

Esta revista que presentamos hoy es la prueba de ello. Esta revista que es como el heraldo, el pregonero que cuenta vuestros, trabajos, vuestra historia, vuestras costumbres, las actividades de cada año, pero también recoge el pensamiento y las inquietudes del presente y narra las soluciones que estáis poniendo en práctica para que Sarnago cuente con las técnicas modernas que tan deprisa avanzan.

Esta revista también será el archivo que un día se consultará para seguir la evolución de un pueblo que logró enfrentarse al abandono institucional que había programado la marcha de

sus habitantes cuanto más lejos mejor, para que no volviesen. No lo lograron porque ellos retornaron dispuestos a reconstruir su pueblo con las piedras destinadas a ser ruinas.

Por esta revista se conocerán historias y realidades de la comarca de Tierras Altas. Es conmovedora la vida de Saturnina, la niña de Acrijos, que cambiaron por una burra. En sus páginas se recuerda a las personas que se van, como Anselmo. Es reivindicativa y solicita recursos a las administraciones, que deberían aportar los medios para llevar a cabo esas soluciones magníficas que vosotros encontráis.

Desde los primeros números colaboran grandes escritores e historiadores como Julio Llamazares, Carmelo Romero, Isabel Goig, Abel Hernández o Silvano Andrés de la Morena.

Quiero citar también a Miguel Ángel San Miguel, al que prometo leer, y del que hace una hermosa reseña Jesús Vasco.

A comienzos del verano anduve con Jesús Muñoz por algunas rutas de Tierras Altas, a veces llenas de dificultad, y camino de Villarijo, encontra-

mos, enclavado en un paisaje grandioso, lo que queda de Valdemoro de San Pedro. Me extrañó un valle de los moros en aquel lugar recóndito. En la revista he encontrado la existencia de los Banu Qasi y su historia en esta zona, entre Soria y La Rioja. Como dice el autor del artículo, Eduardo Sarnago Esquiroz, "la historia no siempre está escrita en los libros: muchas veces está en la tierra, esperando a qué alguien la lea".

También recoge la revista los relatos ganadores del II concurso literario Abel Hernández y la convocatoria del premio Esteva. El pasado y el presente que se dan la mano para seguir escribiendo la historia de este pueblo que se negó a desaparecer, a ser un despoblado más que engullía la tierra mientras se sucedían las puestas de sol.

En Sarnago se hace esta revista que empuja a un pueblo que ya es famoso por su supervivencia y su avance en esta época en la que tanto se habla de la España vacía y olvidada. Se habla de la España vaciada pero no se buscan los recursos necesarios para llenarla.

ALSUTEC
Ferretería industrial, bricolaje y jardín

- Industria
- Ropa laboral
- Ferretería
- Bricolaje
- Cerrajería
- Iluminación

Polígono Industrial 1 de Cintruénigo, C/ F N°27 31592. Navarra.
948812357 - 685466119
info@ferreteriaalsutec.com

Nuevo Servicio de Alquiler de Maquinaria Industrial

ALSUTEC
Ferretería industrial, bricolaje y jardín

Lazos de colores

II PREMIO ESTEVA SARNAGO 2025



Por Apadrinaunolivo.org

Es imposible olvidarlo: Sarnago nos recibió aquel día de agosto envuelto en un aura dorada, la de sus campos brillantes, sus calles añejas y sus rincones únicos. Pero nuestro viaje había comenzado mucho antes. Salimos de Oliete (Teruel) con la certeza de que aquel trayecto de ida y vuelta a la provincia de Soria sería una experiencia única... y no nos equivocamos.

Recorrimos las serpenteantes carreteras que poco a poco nos acercaron hasta nuestro destino, comentando cada paisaje y soñando con cómo sería Sarnago. Creímos conocerlo antes siquiera de llegar: por las palabras de José María y a través de toda la información que recabamos antes de nuestro viaje. Pero Sarnago no se explica, se siente. Se percibe en la pasión con la que sus amigos y amigas cuentan su museo, en la forma de recorrer con la mirada, las manos y el alma las fotografías que habitan sus muros, en cada historia que nos transporta a otro tiempo y en el cariño con el que acogen a quien pasa por allí. Se respira en la plaza, en el lavadero y en el entonces incipiente coliving donde tuvo lugar la inauguración de su Semana Cultural y la entrega del Premio Esteva.

Para nosotros, recibir este reconocimiento fue algo realmente especial: era uno de nuestros pueblos quien veía en Apadrinaunolivo.org el potencial de transformar unas realidades que también son las suyas. Además, procedía de una asociación única que lucha de forma incansable por impedir que el patrimonio de un pueblo, sus historias, sus formas de hacer y de entender el mundo caigan en el olvido. ¿Acaso hay más noble tarea que esa? Creemos sinceramente que no.

En Apadrinaunolivo.org trabajamos cada día por cuidar de nuestros olivos centenarios, que, como las calles de Sarnago, guardan mil historias. Pero sabemos que no hablamos solo de árboles ni de edificios. Hablamos de personas. De quienes dedicaron su vida a cuidar algo que hoy, para muchos, parece no tener valor. Resistir, en estos tiempos, puede parecer un acto de rebeldía. Pero en realidad es un acto de amor, de memoria, de cariño y de respeto hacia quienes nos precedieron. Hacia quienes nos confiaron un legado que va mucho más allá de lo material.

Viajar a Sarnago y conocer su historia nos permitió acercarnos a un lugar extraordinario, sostenido por personas gene-



Sonrisas que cuentan un viaje: las representantes de Apadrinaunolivo.org en Sarnago, donde recibieron el Premio Esteva

rosas y tenaces que creen firmemente que su identidad importa y merece ser protegida. Desde entonces, un pedazo de vuestro querido pueblo reside también en el Centro Despertadores Rurales Inteligentes de Oliete, donde guardamos la esteva y el número de la revista cultural donde recogisteis nuestra historia.

Gracias por tejer de esta forma tan bonita lazos de colores con nosotros, por ser embajadores de Apadrinaunolivo.org tanto como ahora también nosotros lo somos de Sarnago.

Gracias, de corazón, por invitarnos a vivir esta experiencia. Un fuerte abrazo desde Oliete.



Hernán Ruiz presenta Relatos de la Celtiberia durante la Semana Cultural de Sarnago 2025 Foto Marcos Carrascosa

Sarnago, ombligo de la Celtiberia

Por **Hernán Ruiz**

En las jornadas culturales de Sarnago, en agosto de 2025, presenté mi libro *Relatos de la Celtiberia*. Ya viene siendo tradicional que comparta mis publicaciones en este foro al que, además, estoy vinculado con orgullo como socio. Me siento muy acogido y, además, muy solidario con las iniciativas de la Asociación de Amigos de Sarnago que son tan estimables para una localidad que ha sufrido el azote de la despoblación, de manera todavía más severa que tantas otras de la Celtiberia. Gracias a esta y otras actividades promovidas por la citada asociación, Sarnago está en el mapa, aparece frecuentemente en los

medios y ha adquirido un prestigio en el seno de la España vaciada. Debido a esa labor colectiva, pilotada por José María Carrascosa, incansable hombre de acción, se podría decir que Sarnago es el ombligo de la Celtiberia, al menos en el orden simbólico. Así pues, cualquier creador vinculado a estas tierras de la cordillera (Celt)Ibérica y de la España despoblada en general se siente muy honrado de ser acogido y arropado en este ónfalos telúrico.

En esa cita de agosto, además, me concedieron el segundo premio del concurso de relatos que organiza la citada asociación sarnaguesa. Por todo

lo expuesto, tiene para mí una significación especial. Y no es una cuestión personal, pues todos, descendientes de aquí y foráneos –como la ganadora del primer premio, vecina de Alcalá de Henares– acabamos atraídos por este imán de solidaridad, bonhomía y comunitarismo. En mi caso, por añadidura, el amor que he vertido en mi relato por estas tierras me es devuelto ahora en forma de reconocimiento de su comunidad más activa, más creativa. ¿Qué más puede pedir un bardo que ser escuchado y jaleado por los suyos? ¡Larga vida a Sarnago, ombligo de la Celtiberia!



Carrocerías TUDELA

La perfección existe
Dejamos tu coche como nuevo

- Reparación de chapa y pintura
- Disponemos de vehículos de cortesía
- Presupuesto sin compromiso
- Limpiamos su vehículo tras la reparación
- Concertado con las mejores aseguradoras



Fototasaciones









Polígono Canraso s/n Tudela
(Cerca del parque de Bomberos)

 **948 410 192**

 **info@carroceriastudela.es**
www.carroceriastudela.es



Durante la conferencia, el autor compartió algunos pasajes de Ángel, un libro que invita a reflexionar sobre la inteligencia emocional, la esperanza y la capacidad de encontrar luz incluso en los momentos más difíciles. Foto Marcos Carrascosa

Sarnago: donde la inteligencia emocional se hace vida

Por Javier González Castellano

El pasado 21 de agosto de 2025 viví en Sarnago una de esas experiencias que dejan huella. No fue solo la presentación de mi libro, **Ángel, Inteligencia Emocional y Conversaciones que dan vida**. Fue también un encuentro profundo con un lugar y unas gentes que representan, como pocos, la resiliencia, la constancia, la esperanza y el compromiso con la vida.

Compartimos la tarde unas 30 personas en un ambiente cercano, auténtico y muy especial. Yo tuve la oportunidad de hablar sobre inteligencia emocional, salud mental, prevención del suicidio y sobre el mensaje de fondo de mi libro: cómo una tragedia tan dura y silenciada como la muerte por suicidio de un joven de apenas 19 años puede transformarse en una llamada a la esperanza, al amor, a la escucha y a la vida.

Aquella sesión tuvo además un contraste muy interesante, porque compartí escenario con Santiago Cantalapiedra, que desarrolló una conferencia sobre inteligencia artificial. Y me pareció muy significativo que en un lugar como Sarnago pudiéramos hablar, en una misma tarde, de dos inteligencias tan presentes hoy en nuestro tiempo: la artificial y la emocional.

Cada una tiene su lugar. La inteligencia artificial puede ayudarnos, facilitarnos tareas y abrir nuevas posibilidades. Pero la inteligencia emocional sigue siendo insustituible para afrontar el dolor, sostenernos en la dificultad, acompañarnos unos a otros y dar sentido a lo vivido.

Y eso fue parte de lo que compartí allí: la importancia de aprender a afrontar las dificultades con una actitud más consciente, más humana y más serena. Hablamos de empatía, de gestión emocional, de la necesidad de parar para no reaccionar impulsivamente y poder tomar mejores decisiones. Porque no se trata de negar la emoción, sino de escucharla, comprenderla y permitir que la razón tenga también su espacio antes de actuar.

Reflexionamos sobre algo esencial: muchas veces no podemos elegir lo que nos ocurre, pero sí el enfoque con el que decidimos afrontarlo. Podemos quedarnos atrapados en la queja, en la justificación o en el dolor sin salida, o podemos dar un paso hacia la búsqueda de soluciones, hacia el cuidado mutuo y hacia una forma más consciente de vivir.

Y si hay un lugar que encarna todo eso, ese es Sarnago. **La Asociación Amigos de Sarnago, desde 1980, lleva 46 años** siendo ejemplo de trabajo, resiliencia, constancia, esperanza, motivación, misión y amor por la tierra. Son 46 años evitando que caiga la última piedra y devolviendo vida a un lugar que es memoria, dignidad y futuro.

Por eso presentar allí **Ángel** fue especialmente conmovedor para mí. Porque sentí que el alma del libro encontraba en Sarnago un lugar natural donde ser escuchado.



La inteligencia artificial ya está entre nosotros

Por **Santiago Cantalapiedra Alcoceba**. (fundador Cocreanet)

Hablar de inteligencia artificial en un lugar como Sarnago tiene algo especial. Rodeados de historia, de piedra, de memoria y de vida compartida, podría parecer que estamos hablando de algo lejano, moderno o incluso un poco extraño. Pero en realidad no es así. La inteligencia artificial, aunque suene a futuro, ya forma parte de nuestro presente.

Muchas personas la usan todos los días sin ponerle ese nombre. Está en el móvil cuando nos corrige una palabra, en el navegador cuando nos marca la mejor ruta, en las plataformas que nos recomiendan una serie o en el correo cuando separa los mensajes no deseados. Es decir: no es cosa de científicos ni de grandes empresas tecnológicas. Ya convive con nosotros, en lo cotidiano.

Durante la charla se explicó de una forma muy sencilla que hoy convivimos, sobre todo, con dos tipos de inteligencia artificial. Una es la **predictiva**, que intenta adelantarse a lo que vamos a hacer. Por ejemplo, cuando el teléfono adivina la siguiente palabra que queremos escribir. La otra es la **generativa**, capaz de

crear contenido nuevo: un texto, una imagen, un resumen o una idea. Dicho de manera cercana, una termina la frase y la otra te ayuda a inventar una historia.

A partir de ahí surge la gran pregunta: ¿hay que aprender a usarla? La respuesta no tiene duda. No hace falta ser informático ni programador. Igual que en su día aprendimos a usar internet o el teléfono móvil, ahora toca entender esta nueva herramienta. Quien aprenda a utilizarla bien tendrá más posibilidades, más tiempo y más recursos. Será una mejora de lo que somos.

También surgió una preocupación muy humana como es si la inteligencia artificial nos va a quitar el trabajo y aquí conviene hablar con serenidad. La IA puede hacer tareas repetitivas, pesadas o automáticas, pero no sustituye lo que nos hace valiosos como personas: el criterio, la experiencia, la creatividad, la empatía o el sentido común. Puede ayudar a detectar un problema en un cultivo, redactar un texto o resumir un informe, pero sigue siendo la persona quien decide.

Quizá ahí está su mayor valor: en ayudarnos en el día a día. Puede servir para traducir un documento, escribir un correo más formal, preparar un viaje, organizar ideas, hacer carteles o ahorrar tiempo en pequeñas gestiones. En un negocio, en una asociación o incluso en casa, puede convertirse en una ayuda práctica.

Eso sí, no conviene usarla sin cabeza. Igual que no le contamos nuestra vida a cualquiera, tampoco debemos compartir con estas herramientas datos sensibles o información privada. Y además hay que recordar algo importante: la inteligencia artificial también se equivoca. Por eso siempre necesita supervisión humana.

En el fondo, el mensaje que quise dar en Sarnago fue sencillo y esperanzador: la inteligencia artificial no viene a reemplazarnos, sino a ayudarnos. Bien utilizada, puede quitarnos carga y devolvernos la mayor riqueza: tiempo. Porque este tiempo, al final, debe ser para lo que de verdad importa: vivir mejor, trabajar mejor y seguir poniendo lo humano en el centro.

Presentación del libro "Relatos Olvidados"



Antes incluso de concluir su construcción, el futuro centro social de Sarnago ya acoge actividades culturales, demostrando que los edificios también se levantan con ideas, memoria y participación. Foto Marcos Carrascosa

Sarnago, un pueblo que no deja de crear cultura

Por Isabel Goig Soler

En el espacio que será lugar de trabajo y reuniones, que se está llevando a cabo con un micro mecenazgo muy sui generis, o sea, con el esfuerzo a base de hacenderas de todos los sarnagueses, tuvo lugar, dentro de la Semana Cultural, una jornada que bautizaron como “de memorias y patrimonio”. Memorias por la presentación del último libro de Isabel Goig, “Memorias escondidas”, y patrimonio por la charla de María Chordá sobre el castro celtibero de Sarnago. Los componentes de la Asociación de Amigos de Sarnago han querido otorgar a ese espacio levantado con mucho esfuerzo, la categoría de salón de actos antes de ser finalizado, lo que ayuda a visibilizarlo desde la misma entraña del edificio, como si quisieran que los actos allí celebrados se imbricaran con los elementos de construcción dándole vigor cultural.

El libro “**Memorias escondidas**”, es el último publicado por la escritora jiennense afincada en Soria desde 1979. Se trata de 17 relatos, casi todos ubicados en distintas localidades de Tierras Altas, tan queridas para ella, quien asegura que cuando llega a la altura de Estepa de San Juan, se le ensancha el pecho. Opina, también como Machado, que son tierras tan pobres que tienen alma. Cada relato tiene un principio y un fin, ningún nexo les une. Algunos están relacionados con la represión de la Guerra Civil (una de sus querencias a la hora de relatar) otros sobre el Alzheimer, el telar de Matasejún, o la herencia de una joven madrileña recibida sobre una casa de Sarnago.

La parte relacionada con el patrimonio, corrió a cargo de la arqueóloga **Marta Chordá** coordinadora del estudio

arqueológico del castro celtibero de Sarnago, con el título de “**El castillo de Sarnago: tras una gestión comunitaria**”. En su interés por no dejar ningún aspecto de Sarnago sin estudiar, e incluso sin desmenuzar, la Asociación puso también los ojos en el castro celtibero a cuyos pies se extiende el caserío. La recreación de una calera, el libro sobre la Ermita del Monte, el cómic sobre la historia de Sarnago, el centro levantado con sus manos, el museo, la iglesia (que algún día les será traspasada), la recuperación de las hermosas fiestas de las Múndidas, un lugar para ver desaparecer el sol, el concurso de relatos, la creación del premio Esteva..., y ahora el castro. Y tantas actividades que se me olvidarán. Un año más, la Asociación de Amigos de Sarnago da ejemplo de vigor cultural



Una generación que todavía tiene mucho que contar y cuyo recuerdo es parte esencial del patrimonio inmaterial de Tierras Altas.

Foto: Alfonso Magro

Raíces de Tierras Altas

Por **Beatriz Gallego Muñoz** (Labrit Patrimonio)

Durante el verano de 2023 todo el equipo de Labrit estuvo inmerso en un proyecto para la Mancomunidad, tan apasionante como complicado: realizar, de manera paralela y en tiempo récord, el Preinventario del Patrimonio Cultural Inmaterial de Tierras Altas y la recopilación de la historia de vida de 45 personas cuya experiencia recoge toda una forma de vivir, sentir y entender un territorio.

Cada una de las dos partes contenía su propia forma de recabar y analizar la información, sus propios objetivos y finalidades. En el Preinventario participaron al menos una persona por municipio y los testimonios pertenecían a vecinos y vecinas de Arévalo de la Sierra, Bretún, Buimanco, Carrascosa de la Sierra, Castilfrío de la Sierra, Cerbón, Diustes, Huérteles, Ledrado, Los Campos, Magaña, Oncala, San Pedro Manrique, Santa Cruz de Yanguas, Sarnago, Valdenegrillos, Valtajeros, Veá, Verguizas, Villar del Río, Villarraso, Villartoso, Vizmanos y Yanguas.

De esa manera, como si fueran la cara y la cruz de una misma moneda, recogimos tanto las prácticas culturales que aún persisten en la comarca como la memoria colectiva de lo que alguna vez existió y que nos permite

entender gran parte del presente.

Se creaba así un puente entre el pasado y el futuro con enormes posibilidades no solo para dar a conocer la riqueza del territorio a las nuevas generaciones, sino para detectar oportunidades de revitalización económica y social. Una información privilegiada, consultable a golpe de click en dos pestañas de la web raicesdetierrasaltas.com: Preinventario y Memoria Oral. Y es que, en realidad, se trataba de dos proyectos diferentes pero unidos por la misma raíz: la que une para siempre nuestra identidad al lugar al que pertenecen nuestros recuerdos y afectos más primarios y profundos. En concreto, aquellos sobre los que forjamos nuestro carácter y creamos nuevos vínculos; lugares comunes pero únicos que visitamos de manera física o en nuestra imaginación y que nos acompañan para siempre, aunque la vida nos lleve por otros caminos y nuestro cuerpo rebrote y vuelva a arraigar en otras tierras.

Durante unos meses, todo el equipo de Labrit trabajamos a contra reloj para que el proyecto quedara terminado en tiempo y forma y, junto con personal técnico de la Mancomunidad, para que desde la administración no hubiera ningún problema con la justificación de la subvención gra-

cias a la cual se había acometido. Pero, sobre todo, trabajamos para que todas las personas que de una manera u otra nos atendieron con infinita amabilidad viesen su esfuerzo reflejado y reconocido en una herramienta que posiblemente ninguna comarca de estas características (ni de otras) posee. Y, de manera aún más especial, para poder disfrutar de una presentación "a lo grande" a la que invitar a informantes, familiares y vecindario en general y donde las auténticas personas protagonistas recibieran, seguramente con una mezcla de rubor y orgullo, una copia de su testimonio y el aplauso emocionado de toda una comarca.

Por razones totalmente ajenas a Labrit, ese momento no ha podido celebrarse como nos hubiera gustado. Conscientes de que, en este aspecto, más que en ningún otro, el tiempo corre en nuestra contra, nos hace especial ilusión que en Sarnago organizarais vuestra propia presentación el verano pasado y nos pidáis ahora estas líneas, porque a cada paso demostráis que, donde hay voluntad, al olvido le cuesta más abrirse camino. Así que solo podemos animaros a continuar con vuestras iniciativas y actitud y esperar a que nuestras sendas vuelvan a encontrarse.

Laura Tellería Olmedo

Esta Moza Múndida que veis aquí,
se siente muy honrada
por daros la bienvenida
desde esta ventana.

Gracias a todos
por estar en esta plaza,
gracias por permitirme participar
de este hermoso proyecto
llamado Sarnago.

Permitirme que aproveche
este momento tan especial,
como mujer joven, que soy,
para rendir un sincero homenaje
a esas mujeres
que nos han precedido
y que nos han abierto camino,
aun sin saberlo.

Vosotras, abuelas,
vosotras, madres
sois las artífices
de nuestras carreras,
de nuestra libertad,
de nuestros derechos.

Porque vuestras manos curtidas
por el trabajo duro en la tierra,
en el lavadero o en el hogar,
y sin embargo, suaves y
tiernas para acariciar,
son las que nos han sostenido,
las que nos han empujado a volar
en busca de nuestros sueños.

Porque vuestras madrugadas
silenciosas,
vuestro trabajo ingente,
nunca reconocido,
nos ha permitido a nosotras
transitar por caminos más seguros.

Las mujeres de mi generación
estamos orgullosas
de las metas alcanzadas,
pero sabemos
y os lo queremos decir,
alto, y claro,
que lo escuche todo el mundo,
que estos logros han sido posibles
gracias a las manos que ordeñaron,
a las espaldas que cargaron
balde de ropa lavadas en el río,
a vuestras voces,
esas que tuvisteis que callar para
sobrevivir.

Os damos las gracias
por haber resistido, sin desfallecer,
por convertir las lágrimas en canciones
y el silencio en sabiduría.

Vuestra historia
no está escrita en los libros,
pero sin vuestros cuidados,
sin vuestro esmero en la crianza,
sin vuestras jornadas
de veinticuatro horas,
la historia
no se habría podido escribir.



Gracias por enseñarnos
que la dignidad
no depende de las apariencias,
sino del coraje
con el que nos enfrentamos
a las dificultades,
de la capacidad para resistir
y seguir adelante.

Gracias por vuestros silencios
que hoy nos permiten alzar la voz
para deciros que nosotras
sí reconocemos ese trabajo
callado, invisible y lo gritamos
con orgullo y con respeto.

Con orgullo
por ser vuestras herederas,
pero también con la responsabilidad
de seguir abriendo y facilitando
caminos a las que vengan detrás.

Gracias también a esos hombres
que supieron mirar con respeto,
a esos padres que supieron
cuidar y mimar en silencio,
derrochando amor y generosidad,
a esos compañeros de vida
que tendieron una mano disimulada
cuando fue necesario.

Gracias a esa generación
que hoy luce arrugas,
que sufrió el desgarró de abandonar
los lugares de la infancia,
pero que supo transformar
ese dolor en fuerza para resurgir,
para dar un futuro mejor
a sus hijos y a sus nietos.

Gracias a esa familia
que hoy me ha traído aquí,
ante todos ustedes.

Una familia
encabezada por Benito y Eugenia,
quienes decidieron unir sus vidas
para formar esta hermosa familia;
una familia que ha sabido transmitir
de generación en generación,
el amor, el respeto
y los valores que la sostiene.

Gracias Eugenia
por no desfallecer ante las dificultades,
por perseverar en el hogar,
por ser el pilar que organiza y sostiene
cada día la vida familiar,
porque sin ti,
la casa perdería su centro.
Sin tu fortaleza y valentía,
no habríamos llegado hasta aquí.

A vosotras y a vosotros
queremos manifestaros
nuestro respeto,
el reconocimiento
de vuestro esfuerzo,
de vuestra entrega,
de vuestra sabiduría.

Y prometemos
seguir vuestro ejemplo,
apropiarnos de una pequeña parte
de esa fortaleza vuestra
para que este pueblo, SARNAGO,
siga vivo otros 2.000 años más

Sarnago, 24 de agosto de 2025

Irune Lorente Alcalde

Mi deber como cristiana
y de Sarnago natal
es saludar a los presentes
y a toda la vecindad.

A los paisanos que viven
que están soñando en su tierra;
un saludo cariñoso,
saludo de alma entera.

Con estos versos doy voz
a preciados recuerdos pasados,
para que no les ocurra nunca
el dejar de ser contados.

Así es como se presentaba
mi querida abuela Conchi.
Arrodillándose ante vosotros
con la mirada fija en cada rostro.

Por contagioso amor estoy aquí,
viviendo las fiestas desde dentro,
para así poder pertenecer
a un pueblo arrastrado por el tiempo.

Cuatro cruces lo acogen,
así como cuatro guardianes,
protegiendo sus historias
y todo lo que estas suponen.

No es de extrañar que aquel perro,
ansioso por regresar,
huyera sin mirar atrás;
dejando los cohetes retumbar.

Ocho días la primera vez,
tan sólo uno la segunda,
pues la ciudad no lo entendía
como estas calles lo hacían.

Así mostró la marca
que deja esta tierra en el alma,
y cómo se abre un vacío
para quien marchó de crío.

Desde el barrio de abajo
hasta el barrio de arriba,
la juventud tuvo que migrar,
dejando su pueblo natal.

Deberán ahora oler otras flores,
atender a otras gentes,
leer de otros libros
y memorizar otros nombres.

Así ocurrió en Calahorra,
desde donde vienen mis palabras,
con el privilegio otorgado
para poder ser expresadas.

Con dieciséis años marchó,
dejando atrás su tierra,
en busca de nuevas oportunidades
más allá de sus ovejas.

Todo cambió con su partida.
Las puertas se cerraban
y el polvo se acumulaba,
llevándose el viento las palabras.

Pero por todos es sabido
que no existe hierba tan alta
como para enterrar bajo ella
a un pueblo tan querido.

Traídos aquí por la nostalgia,
reunidos en corro por la fiesta,
Dispuestos a celebrar
que en Sarnago aún se festeja.

En memoria de los que faltan
y llamaron a esto "hogar",
mantenemos vivo el recuerdo
para no tener que olvidar
que cada calle suspira un verbo,
y cada piedra guarda un secreto.

Lo que queda no son ruinas
ni simples casas derruidas,
porque Sarnago no termina
cuando Castilla no nos mira.

Hoy sólo veo alegría y esperanza
por reconstruir y conmemorar
un pueblo que un día fue
y continuar siendo logrará.



Sarnago, 24 de agosto de 2025

María Carrascosa Jiménez

Desde esta ventana os saluda y
os da la bienvenida
esta mujer pelendona.

Crecí al abrigo de estos montes,
de nuestro Castillo,
hogar de nuestros antepasados,
de nuestra Alcarama,
vigía orgulloso y digno
alzado sobre nuestro territorio.

Y, mientras aprendía a respetar
nuestros bosques,
nuestras fuentes,
sentía en lo más profundo de mi ser
la necesidad de convertirme
en su guardiana.

Recojo el testigo
de aquellas sacerdotisas celtíberas
y me convertiré en una de ellas
para cuidar de nuestros montes.

Porque nuestro paisaje
es nuestra identidad,
nuestra vida está ligada a él,
es nuestra forma de existir.

Seguro que muchos de
vosotros y de vosotras
lleváis un rincón de nuestra tierra
en el corazón.

Para algunos será la Serrezuela,
para otros la Virgen del Monte,
Horcajo, los Rincones
o la Dehesa.

Y solo evocarlos nos devuelven
a la inocencia y la seguridad
de la infancia
al calor del hogar.

Su recuerdo nos reconforta
Y nos llena de paz.
En ellos, como en ningún otro sitio,
nos sentimos como en casa.

Pero recogeré también el testigo
de otras sacerdotisas más cercanas
como mi abuela,
sanadora de las heridas
del cuerpo y del alma,
interpretadora de augurios,
referente de vida.

Te acuerdas, abuela,
cuando ibas pastora
a la Virgen del Monte?
Tú no lo sabías pero tu nieta,
que aún no había nacido,
ya empezaba a amar este oficio,
esta forma de vida.

Y, aunque hoy usemos GPS,
drones y otros artilugios
como dirías tú,
yo sigo creyendo
en el valor de lo simple,
en el poder de la naturaleza,
en la sabiduría del oficio,
en lo que tú me has enseñado.



O como Marivi, sacerdotisa
de la alegría, de la bondad,
la que me acunó y abrazó
mientras crecía.
Desde aquí veo tu sonrisa inmensa,
siento tu cálido abrazo.

También siento tu aliento reconfortante
Madre, sacerdotisa del amor,
del cuidado,
la que está presente siempre,
el hogar al que volver.

Miro a este cielo de Sarnago
y veo tu sonrisa, abuelo,
junto a la de otros pelendones,
los que ya no pueden
estar en esta plaza
pero que te acompañan
y te abrazan.
Nos miran y veo el orgullo
reflejado en sus ojos.

El mismo orgullo
que veo en vuestros rostros,
en el de mi padre,
en el de mi hermano,
dignos sucesores
de nuestros antepasados,
como ellos indómitos,
rudos pero hospitalarios,
resistentes.

A quienes preguntan el por qué
seguimos tan apegados
a nuestro territorio,
que de dónde sacamos
esta capacidad para resistir,
les digo que no es mérito nuestro,
es que no podemos hacer otra cosa
porque está en nuestro ADN,
porque así somos los pelendones.

Hoy soy una Mórdida orgullosa,
comparto este día con emoción,
al lado de mis amigos.
Crecí, verano tras verano,
con el Mozo del Ramo.
Juntos vimos pasar los años,
vimos al pueblo levantarse,
reconstruirse, crecer.
Aquí hemos llorado y
hemos reído juntos.

No sabemos
qué nos deparará el futuro,
no sabemos los caminos
que tendremos que recorrer,
los lugares y las personas
que nos aguardan.

Pero si sabemos que Sarnago
siempre estará aquí.
Porque Sarnago
es nuestra certeza,
nuestro hogar,
nuestro refugio.

Ese lugar al que poder volver siempre.

Sarnago, 24 de agosto de 2025



Como la lana que, con paciencia y dedicación, se limpia para volver a tener vida, Sarnago sigue tejiendo su futuro gracias al trabajo de muchas manos. Foto Marcos Carrascosa

Poco a poco, hila Sarnago...

Por Silvano Andrés de la Morena

Y con gran esmero que viene hilándose desde hace tiempo en este pueblo soriano. Con la mejor rueca y la más aguda maestría, para conseguir el hilo puro de esa lana de siempre, de churra o de la merina de Tierras Altas. La voluntad humana no lo puede todo. Ya se sabe. Pero, a veces, se le acerca. Sin ella, no habría conocimiento de una realidad, memoria de lo que fue, proyecto para el futuro y objetivos compartidos. Pues todo esto camina por Sarnago desde hace décadas y, por ello, se han sumado al camino gentes que comparten, sueñan, buscan y se sienten, objetiva y subjetivamente, cómplices y parte, por historia, cultura y voluntad, de ese pueblo, de sus paisajes, de sus memorias familiares y de sus tradiciones. Así es la sociedad humana y no solo un conjunto de individuos.

Pero ha de haber alguien que esté al frente y cuente con la aquiescencia colectiva. Y en Sarnago, donde todos están implicados, sin personalismos, guía la asociación José Mari Carrascosa, desde hace más de dos décadas. Pero cuarenta y tantos años ahí todos, empeñados en conseguir sus objetivos. **Poco a poco hila la vieja el copo. ¡Qué**

dos virtudes pone en valor este refrán!

Constancia y paciencia. Es decir: objetivos claros, trabajo regulado, perseverancia y optimismo, que se pueden conseguir. Lo que antes era un sueño... aunque sea lentamente. La rueca, ese aparejo donde al hilo se le daba forma, despacio pero sin parar. La rueca, es decir, Sarnago y los sarnagueses, materializando lo que antes fue vida. Y cuando se sigue caminando adelante, se ven piedras ordenadas en paredes y se implican dos centenares largos de socios, es que algo va bien. Antes o después, acaba reconociéndose todo eso, individual, colectiva y socialmente. Por ejemplo, el premio dado en 2025 por la Sociedad Española de Antropología y Tradiciones Populares. Por ejemplo, el reportaje de RTVE, de 2022, titulado "Sarnago, el pueblo deshabitado y dado por muerto, que se resiste a morir". Por ejemplo, el publicado en abril de este año en La gente, con el título de "Sarnago, la resistencia numantina al bucle de la despoblación", donde, entre otras cosas, se dice: "Sarnago, en Soria, es uno de esos núcleos de población de Castilla y León en los que no solo no están asfaltadas las calles, sino que sus edifi-

cios emblemáticos de otras épocas se vienen cayendo a pedazos desde hace décadas. Desgraciadamente, en estos enclaves rurales, los ancestros suelen perderse en la memoria de quienes emigran... Excepto en Sarnago, paradigma de la tenacidad rural y la resistencia numantina al bucle de la despoblación, gracias a la actividad incansable de la Asociación Cultural Amigos de Sarnago...". Y otros muchos medios sorianos que se han interesado por esta lucha ejemplar, puesta como modelo.

Más de cuarenta años, más de doscientos socios, muchas voluntades, más de veinte años al frente de la Asociación. José Mari Carrascosas: "El principal objetivo era recuperar Las Múndidas y lo conseguimos". Pero han alcanzado mucho más. Como convertirse en un referente y en un ejemplo. **"Poco a poco, hila la vieja el copo".** Frente a este refrán, otro casi opuesto: **"Poco se gana a hilar pero menos a holgar".** Aunque el trabajo sea humilde, aunque sea lento o no esté reconocido por todos, siempre será mejor que no hacer nada. Hilar u holgar. Sarnago lo sabe. ¡Adelante!



El ramo entra por la ventana en uno de los momentos más singulares del ritual de las Múndidas de Sarnago. Un gesto ancestral cuyo origen y simbolismo siguen abiertos a la interpretación. Foto José Mari Carrascosa

Tres diosas, un héroe y la rama dorada de Sarnago

Por M^a del Carmen Pérez Milla

En este artículo pretendo detallar lo expuesto como reflexión personal, en mi artículo sobre el “simbolismo del ritual de Las múndidas y el mozo del ramo” publicado en la revista de antropología y tradiciones populares (Pérez Milla 2026).

Las múndidas de Sarnagogo con aspecto “virginal”, con **tres escarapelas formando un triángulo invertido en sus blusas** y sus **grandes cestaños en forma cónica**, evocan la figura de una diosa escapada de un texto clásico o de una representación artística. **“El penacho” o “capirote” tiene un significado sagrado** ya en los abrigos de arte prehistórico (levantino o esquemático); también en las representaciones cerámicas de la cultura celta y en la época medieval. En las múndidas se puede ver la figura de diosas de la naturaleza: Las diosas Deméter griega/Ceres romana con sus canastillos o cestae (Baroja 1989) o la de **Artemisa Efesiana** (museo de Éfeso) **con su alto Kalathos en la cabeza**. Para que Artemisa/Proserpina salga del Hades seis meses y haga surgir la primavera y el verano, se celebran festines donde no faltan frutos o roscos, como



Artemisa de Éfeso, representación de la diosa vinculada a la fecundidad y la naturaleza. Copia romana de la imagen de culto de Éfeso. Museo de Éfeso, Selçuk (Turquía).

Foto: Furkan Akkurt

en los ágapes con los que nos agasajan en Sarnago.

A las múndidas las acompaña un mozo cargado con un gran arbusto no menos extraño: tiene el tronco pelado teñido de azafrán, que le da aspecto de color dorado, sus ramas aderezadas

con flores, pañuelos y **roscos de pan teñidos también de azafrán**. El mozo del ramo me recuerda al Eneas representado por Hollard, **que ha de cortar una “rama de oro”** de un árbol sagrado y acompañado de la Sibila, portarlo como tributo a Proserpina, esposa de Hades, dios del inframundo. Este ramo será el talismán con el que Caronte le permitirá pasar el río Estige y penetrar en el inframundo (el Tartaro), entregar el tributo y reencontrar a su difunto padre, que le anunciará su destino: la fundación de Roma. Virgilio lo describe en La Eneida con maravillosos versos: (En. VI vv. 135-143) **“Hay un ramo, de un árbol en la fronda /hojas y tallo de oro, consagrado”**, “solo puede penetrar bajo la tierra quién primero/ segó el **pimpollo de las hojas de oro**/, es el don que la bella Proserpina/ ha dispuesto exigir/ Cuando Eneas encuentra el árbol sagrado, Virgilio describe el árbol con la rama dorada y **el tronco amarillento por el muérdago** (En VI vv. 203-210) **... en el que fulgen/ del oro los reflejos discolores/** entre el verde ramaje, Como suele/ en pleno invierno florecer **el muérdago/** y ajeno al árbol

florece **el muérdago**/ y ajeno al árbol en que crece, **ciñe/ con su gualdo foliaje el recio tronco**/... Bajo la arcada de la morada de Proserpina clavó Eneas su rama dorada como tributo, la Sibila le dice a Eneas: (En. VI vv.630-637) **“al frente bajo un arco la portada/ donde nos mandan entregar la ofrenda.”** Pisa Eneas / el umbral y lustrando en agua viva / **enclava en el dintel el ramo de oro**”.

Posteriormente Eneas llegó a Ausonia en el Lacio, tierra de los Latinos y reinó tras casarse con Lavinia, la hija del rey Latino, matando antes a su pretendiente Turno. Reinó allí pocos años y sus descendientes fundaron primero Alba Longa por su hijo Ascanio (según autores llamado Julo), a su muerte fue rey Silvio (medio hermano o hijo) y generaciones más tarde fue fundada Roma por Rómulo. Virgilio lo narra en la profecía que recibió Eneas; Tito Livio escribió la historia de los reyes de Roma desde Rómulo y Ovidio lo inmortalizó en sus “Metamorfosis” con el mito de “Corniulus” (El Cornejo Sagrado). Plutarco y también Ovidio (libro XV de las “Metamorfosis”) narran que **en el momento de la fundación de Roma, Rómulo impulsa su lanza de madera de cornejo** desde el Monte Palatino para determinar el lugar exacto donde se debía situar la nueva ciudad. La lanza queda clavada y nadie es capaz de desclavarla, luego **se convierte en un frondoso árbol, desde entonces sagrado** y venerado por los romanos. El cristianismo difundió la leyenda que vincula “el cornejo sagrado” con la madera con la que se hizo La Cruz de Cristo. El árbol avergonzado por el sufrimiento de Cristo se encogió y torció, Cristo como compensación concedió características simbólicas especiales a sus flores.

Con mucho esfuerzo **entra el ramo**

del mozo en el ayuntamiento de Sarnago quedando “no clavado”, pero si “enmarcado” y luego **introducido por la copa a través del dintel de una pequeña ventana**. En San Pedro Manrique también se “clava” un mayo en las puertas de casa de las mñdidas y estas portan arbutos azafranados en sus cestas, que semejan ramitas de oro; también es costumbre clavar “el Mayo” en Sarnago y otros pueblos de la Península.

Otros mitos fundacionales relacionados con la “rama dorada” o “el árbol sagrado”

Según leyendas de la antigüedad, **en Aricia, al lado del lago de Nemi, entre los Montes Albanos, había un bosque sagrado con el templo de Diana Nemorensis y en él, había un árbol**



Eneas ante la Rama Dorada, guiado por las palomas de Venus. The Golden Bough, Wenceslaus Hollar (1607-1677), siglo XVII. Thomas Fisher Rare Book Library, Universidad de Toronto

sagrado custodiado por un sacerdote-rey del bosque, **solamente un esclavo extranjero fugitivo podía cortar una de sus ramas (“La rama dorada”)** y retar en combate al sacerdote, si lo mataba ocupaba su lugar como “Rex Nemorensis” hasta que se repitiera el ciclo (Frazer 1993). También en Sarnago se habla de un bosque en el que se debía cortar la leña para encender el fuego en las hogueras de San Juan en San Pedro Manrique.

Hay **otros mitos fundacionales** presentes en las tragedias de Eurípides, adaptados o ampliados por Virgilio, Séneca y Ovidio: **El de Hipólito-Virbio y el de Orestes** a los que se atribuye la construcción del templo de Diana en Nemi. Otros templos están dedicados a Hipólito¹. Frazer recoge estos mitos basados en las obras de autores clásicos². Todos coinciden en el protagonismo de la rama o árbol sagrado, construcción de un templo dedicado a Diana, y la instauración de un rito de sacrificio sangriento (en el caso de Eneas en Cumas se suaviza ya que el sacrificio se hace con un amigo de Eneas ya difunto por causa natural).

El mito griego cuenta que el joven **Hipólito**, hijo de Teseo, compañero de cacerías de Artemisa/Diana y virgen como ella, muere atropellado por sus caballos a causa de la venganza de Afrodita enamorada del joven y rechazada por él. Artemisa/Diana le manda a Asclepio, que lo resucite y luego lo lleva con aspecto avejentado, envuelto en una nube, a Italia (Lacio), donde una ninfa lo cuidó **con el nombre de Virbio romano. Allí reinó, edificó un santuario a Diana en Aricia, al lado del lago de Nemi, en su templo crece un árbol sagrado y en él queda prohibida la entrada a los caballos**”, se supone que por ser los causantes de la muerte de Hipólito / Virbio. El cristianismo y



LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra



www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net



concretamente Aurelio Prudencio identifica a San Hipólito, mártir cristiano, con el Hipólito griego ya que el santo muere descuartizado por caballos (Pena, 2017).

Otro mito atribuye la construcción del templo de Diana en Nemi a **Orestes**. El mito explica la llegada de Orestes, que tras matar a su madre Clitemnestra para vengar el asesinato de su padre, huye a la región de los Tauros (Crimea). En el santuario encontró a su hermana Ifigenia, sacerdotisa de la diosa, cuya función era sacrificar a los extranjeros, que se acercaban al santuario. Orestes descubre su identidad y **huye con su hermana llevándose la estatua de Ártemis** "Taurópola", a Atenas, donde construye un templo y **reestablece el rito sangriento**, (Eurípides IT. trads. en 2006, vv.1435-1462). Hay versiones del mito en las que **Orestes** mata al rey Thoas (Toante) **huye a Italia (a Nemi)** con Ifigenia **portando la estatua de "Diana Táurica" envuelta en un haz de leña, (símil de la "rama sagrada")** donde construyó el santuario dedicado a Diana. **Nuestro mozo también lleva el ramo a la ermita de Sarnago.**

Noticias sobre el descubrimiento de "la rama dorada" o "el árbol sagrado"

"La Rama dorada de La Eneida en Italia"

En 2010 **cerca de la ciudad de Nemi**, el equipo de Filippo Coraelli encontró, junto al santuario atribuido a Diana, **un recinto de piedra, que habría protegido un ciprés o roble, árbol sagrado**, para los latinos. Esta tribu era la gobernante antes de la época prerromana y se sabe que tenían por costumbre cultivar árboles en recipientes dentro de los templos. El hallazgo se anunció de manera sensacionalista y ha dado pie a especular, que **el árbol sería la "rama dorada de Eneas"**.

"La Rama dorada celta de Manching"

En 1990 el arqueólogo Ferdinand Maier publicó el hallazgo en el yacimiento celto-romano de Manching (Baviera, Alemania), en la zona celta. El oppidum, de la cultura laténica, fue fundado hacia el s. III a.C. En él **se halló una fosa, que contenía restos de un tronco de madera** que resultó ser un pequeño árbol de 70cm de altura datado en el S.III a.C. **El tronco, al que se unían ramas, estaban cubiertos con finas láminas de bronce dorado**, encima y debajo del árbol había otra capa de filigrana. **Las láminas tenían elementos decorativos como hojas de hidra y bellotas de bronce, chapado en oro, una varilla hacía de tallo sujetando las piezas al tronco** Cabe la posibilidad de que el oro utilizado para la construcción del arbolito procediera de Campania, rica en oro. El arbolito, aunque es de manufactura local, evidencia una técnica de orfebrería de influencia del sur de Italia (la Antigua Magna Grecia: Apulia y Campania). Este árbol ha sido interpretado como un retoño de roble sagrado, utilizado en ceremonias o rituales célticos en la Edad del Hierro. La escultura con el arbolito reconstruido se halla en el Kelten Römer museum Manching en Alemania.

El fundador de Sarnago

Curiosamente **de la región de Campania podría ser oriundo el fundador de Sarnago**. En opinión de Eduardo Aznar, se trataría de un celto-romano de cognomen "Sarnus" (gentilicio de habitantes de Campania), que se habría establecido en una explotación rural: "Sarnacum" o "Sarnacus", fundada en el S.II a.C tras la campaña de Graco o en las campañas de Augusto en Hispania, una vez licenciado del ejército (Aznar,



Vaso de Arcóbriga, siglos I a. C.-I d. C. Cerámica celtibérica pintada procedente de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza). Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Inv. 1940/27/ARC/720.

2020). Ignacio Coca Tamame y otros investigadores comparan Sarnago con otros topónimos celto-romanos hispanos con sufijo -ago como: Martiago, Luzaga, Trébago, Buitrago y Sayago, todos ellos con el sufijo -acum> agum, con significado de propiedad o explotación agrícola (Tamame,1999). Esto nos lleva a imaginar también que el mozo del ramo podría representar la fundación de la ciudad en versión celto-romana.

Algunos investigadores han relacionado el topónimo "Sarnago" como de posible origen vascón por el hallazgo en Tierras Altas (Villartoso. St^a Cecilia, St^a. Cruz de Yanguas, Vizmanos, Valloña, La Laguna, San Pedro Manrique) de más de una docena de estelas funerarias con onomástica indígena en lengua vasca. El nombre se vincula con la raíz vasca arcaica "sarna" (matorral, zarza o terreno frágil) y el sufijo de relación o lugar -ako/ago (Alfaro Peña 2021). sin embargo no se ha hallado el nombre de Sarnago en ninguna de ellas!

DOMINIO LASIERPE
Vinos y Viñedos desde 1920

Más de un siglo cultivando la tradición vitivinícola de Navarra.
Más de 1.300 hectáreas de viñedo y una pasión transmitida de generación en generación para crear vinos con carácter, equilibrio y personalidad.

Tradición, tierra y vino. Cintruénigo (Navarra) | www.dominiolasierpe.com

La personificación del árbol en la cultura celta

En la cultura celta al árbol tiene un sentido mágico, y posee un espíritu, que une al hombre con la naturaleza, se le personifica como un ente sagrado y se le venera en santuarios al aire libre "Nemetón". La imagen del **mozo de Sarnago puede ser la personificación arbórea de un dios o héroe**, introduciendo el ramo por la ventana. Esta imagen y el ramo de Eneas en la arcada de la morada de Proserpina me recuerda la figura del **vaso cerámico céltico encontrado en el yacimiento de "El Cerro del Villar" en Arcóbriga, Monreal de Ariza, Zaragoza**. En el vaso se representa una **deidad de cuya cabeza sale un arbolito** que está **situado en medio de una arcada**. En opinión de Marco Simón, el personaje del vaso de Arcóbriga representa una **personificación arbórea local**, como **Eburus, personificación del tejo, árbol funerario**. En una estela del yacimiento de Las Cuevas, Soria aparece inscrita la advocación a este dios (Marco Simón 2013).

En la cultura celta la **arcada cubierta de hojas de hidra o de hojas de parra** suele representar la **puerta al inframundo** en estelas funerarias; en ocasiones la figura se acompaña del dios de la muerte Cernunnos custodiando la puerta al inframundo (arcada) como el representado en cerámicas celtas semejantes al de Arcóbriga: De Numancia, de Val Camónica y la de Beniarés (San Vicente, 2016, p.66).

El árbol se representa como **Hombre-árbol** en algunas festividades celtas y el The Green Man ("**hombre verde**") con **forma cónica y el cuerpo cubierto de follaje**, y representado por el cristianismo en portadas y frisos de edificios románicos **con un sentido apotropaico** (De Tisbury, cap2, p. 114). **Las escara-**

pelas, que portan las móndidas de Sarnago, podrían tener también un sentido apotropaico, identitario y de protección para alejar malos augurios; aunque **el cristianismo pudo darle un sentido trinitario al ritual** ya que las tres escarapelas bicolores están situadas como **triángulo invertido**, a lo que se añade el **cestaño en forma cónica y la ofrenda de roscos** (interpretado como "**caridades cristianas**"). La lucha del mozo al meter el ramo por la ventana podría significar **antaño la lucha entre el "Bien y el Mal" o el intento de alcanzar el "tercer nivel de conocimiento" y en la dificultad en llegar a comprender y aceptar el dogma**. (De San Víctor, 2015), aunque haya evolucionado hasta la actualidad en algo más simple como la lucha entre barrios.

El patrón de Sarnago actor o espectador en el ritual

La **imagen iconográfica de San Bartolomé semi despellejado, pisando la cerviz del diablo y atado con una cadena** también "**casa**" muy bien con el ritual ya que cumple una **función apotropaica**: protector de la naturaleza, curtidores, agricultores, pastores, mujeres de parto, y niños recién nacidos; también como **destructor de ídolos, exorcista y liberador del diablo**. La leyenda cuenta que de niño fue sustituido en la cuna por el diablo, fue entregado a unos pastores para que le cuidaran y dedicó su vida a luchar contra el paganismo y el diablo.

El cristianismo atacó las prácticas paganas y la adoración de dioses paganos especialmente Aurelio Prudencio Clemente¹, que se convierte en el azote del paganismo en Roma; San Martín de Tours² y San Martín de Braga³ y San Bonifacio⁴ ordenan la tala de árboles en territorio celta por albergar cultos pa-

ganos. El cristianismo ante la resistencia de los paganos a abandonar sus ritos, los adaptó a nuevos ritos cristianos, favoreciendo la conversión al cristianismo.

"La rama dorada" o "árbol Sagrado" en el arte

Los mitos han fascinado a artistas que los han representado en sus obras pictóricas, teatrales, operísticas o en el



Eneas y la Sibila muestran la Rama Dorada a Caronte para franquear el paso al inframundo. Grabado de Wenzel Hollar, según Francis Cleyn, hacia 1654. British Museum.

cine. El árbol sagrado es el protagonista o forma parte de una historia mitológica: **El mito de Eneas**: Pietro Testa, Giuseppe María Crespi, Tünnen, Jan Brueghel. Wagner representa en sus óperas: "Las Valquirias", "Sigfried" y en "Tristán e Isolda" su ideal de hombre "natural", sin contaminar "puro" colocando **al héroe protegido por un árbol sagrado**. Esta idea es llevada al cine en una película de "realismo mágico": "Lázaro feliz" de Alice Rohrwacher en la que Lázaro es un joven puro, inocente y



Amado Garbayo Randez
Agente Michelin

GARBAYO
NEUMATICOS

Polígono Industrial
Teléfono 948 81 15 05/ 606 78 84 84
neumaticosgarbayo@hotmail.com
31592 CINTRUENIGO (Navarra)

generoso, que vive aislado, feliz en contacto con la naturaleza y que muere accidentalmente; pero vuelve a la vida y se aventura llegando a la civilización, enfrentándose a una dura realidad. Su vuelta a la aldea le reconcilia con su pasada identidad, representada por un "un lobo" y un "árbol", símbolos de muerte, vida y a la vez regeneración.

Ritual de Sarango: Origen celta, romano o cristiano

No podemos concluir con certezas porque carecemos de evidencias. Los

rituales son expresiones del sentir colectivo; puede haberse producido un sincretismo y haber elementos perdidos, cambiados o añadidos, ya que hay una diacronía en las tradiciones populares, que hace inevitable su evolución. Esto añade dificultad para establecer una hipótesis científica; cuando establecemos una teoría basada en elementos históricos, tendemos a proyectar en lo que observamos, esquemas mentales propios sobre lo que conocemos, creemos o sobre lo que personalmente nos interesa.

Quizás nunca conozcamos el origen o significado del ritual. Posiblemente el cristianismo lo adaptó a sus creencias: mantuvo el árbol sagrado, pues ya lo era en culturas precristianas, y "vistió" el ritual de "cortejo" y de la Santísima Trinidad; lo acompañó de su Virgen campestre (las Vírgenes de la zona llevan nombres relacionados con la naturaleza) y su Patrono, enemigo del paganismo y del diablo. La representación no deja indiferente: resulta mágica, invita a investigar, imaginar y ejercitar la imaginación, algo maravilloso.



Panadería Alimentación

975 25 0071 / 616 088 286 C/ El Ferial, 2 Bajo 42169 Almarza (Soria)



NUEVAS AYUDAS LEADER

PARA EMPRESAS, AUTÓNOMOS, ASOCIACIONES, AYUNTAMIENTOS, ...

**Cada voz cuenta,
Cada proyecto suma**



Te interesa!

www.proynerso.com

asociacion@proynerso.com

976 646 992



Cofinanciado por
la Unión Europea



Notas:

i.–Templo de Diana en el Sur de Italia: por Eneas en Cumas y Campania en la Magna Grecia. En el centro de Italia: por Virbio en Aricia, al lado del lago de Nemi en el Lacio; por Orestes en Aricia (además de Atenas y Comana en la Capadocia turca) en Roma: por Servio Tulio en el Aventino.

ii.–Mito de Hipólito (Eurípides. Hipólito Coronado) (Séneca. Fedra) y (Pseudo-Apolodoro. Biblioteca mitológica). Hipólito y Virbio (Virgilio. Eneida VII vv.762– 782) (Ovidio Los Fastos III. vv. 263–266 VI. vv. 733–762; Carta IV Las Heroidas; Las metamorfosis. XV vv. 497–505; 533–545).

iii.–Orestes (Eurípides, Ifigenia entre los tauros, vv. 65–110. 129–197) (Estrabón. Geografía” Lib. III de, el templo de Artemis en Éfeso y el recinto sagrado de Hipólito en Trecén por Pausanias).

iv.–Las estelas con onomástica vasca en Tierras Altas han sido estudiadas por algunos investigadores, entre los más importantes: Espinosa, Usero, E. Alfaro y Gómez Pantoja, J. Gorrotxategi. J. Velaza, E. Aznar, C. De la casa Martínez, F Villar, Vallejo Ruiz, Martínez y González, M^a L Albertos. Destaca en la onomástica nombres como: Oandissen, Arancisis (gen.) y Agirseni (gen.), onse, onso, Attasis, Âemilia · sulagessia, Aurce, Buganson, Haurce, Belscon, Lesuridantar y Sesenco (en una estela encontrada cerca del yacimiento “El Castillo”)

v.–Aurelio Prudencio Clemente, poeta romano condenó el paganismo en su discurso “Contra Símaco” en ocasión de la restauración del Altar de la Victoria en el Senado romano.

vi.–San Martín de Tours (s. IV d.C) ordenaba talar los árboles y santuarios paganos. Al negarse los celtas a derribar un árbol sagrado, el mismo se ató al tronco y al hacer la señal de la cruz, el árbol se desvió y no lo aplastó.

vii.–San Martín de Braga (s. VI) en “De correctione rusticorum” para evangelizar Gallaecia, condenó las prácticas paganas como encender velas, o rendir culto a los árboles, fuentes y piedras.

viii.–San Bonifacio (s. VIII d. C) en Hesse, Alemania decidió talar un árbol venerado por los paganos para demostrar la falsedad de sus dioses “El árbol de Thor” y a cambio les ofreció adornar un abeto cercano, símbolo del amor de Dios por sus hojas perennes. Dio origen al árbol de Navidad.

Bibliografía

PÉREZ MILLA MC. (2026). Simbolismo del ritual del “mozo del ramo y las mónidas”. Encaje en las teorías documentadas. Rev. Antropología y tradiciones populares, nº 23, p 40–52. Revista de Antropología y Tradiciones Populares Nº 23 – Sociedad Española de Antropología y Tradiciones Populares. Artículo Mónidas de Sarnago de Carmen Pérez Millá.pdf – Google Drive
BAROJA, Julio Caro. Ritos y mitos equívocos. Ediciones AKAL, 1989.

VIRGILIO. Obras completas, Ed bilingüe Póllux Hernández, Eneas (JP. Hernández, A. espinosa, A. Soler trad.). Biblioteca Áurea, Cátedra Madrid, 2025

FRAZER, James George. Magia y religión. Leviatán, 1993. James G. Frazer

PENA, María José. Hipólito–Virbio, San Hipólito y Pirro Ligorio. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos, 2017, vol. 37, no 2, p. 265.

EURÍPIDES. Tragedias II: Ifigenia entre los tauros (J.L. Calvo, C. García Gual y L.A De Cuenca, trads), Ed. Gredos, 2006 (Trabajo original escrito ca. 414 a.C.)

Tesoro Historia Antigua y Mitológica dicc. Nemi. Nemi – Inicio – Diccionario Tesoro de Historia Antigua y Mitología Cultura Clásica (Feb 18,2010). Encontrada en Italia la rama dorada de la Eneida. Encontrada en Italia la Rama Dorada de la Eneida · Cultura Clásica.

Nick Squires | Roma www.telegraph.co.uk 18/02/2010 Golden Bough from Roman mythology 'found in Italy'.Traducido por Domingo Vallejo Encontrada en Italia la Rama Dorada de la Eneida | La túnica de Neso

Geijo Sergio (21 de mayo de 2019, actualizado 11 de octubre de 2025). El museo celto–romano de Manching. Viatorimperi. Manching: un oppidum celta en la cuenca del Paar

Markus Strathaus. (Oktober 2024). Vor 40 Jahren: EinTräumchen von einemBäumchen. (Hace 40 años: un sueño de un árbol) Kelten Römer museum Manching.

Ein Träumchen von einem Bäumchen – Objekt des Monats – Dauerausstellung – kelten römer museum manching

AZNAR Eduardo (13 de julio de 2020). Sobre el nombre de Sarnago. Sarnago. Asociación amigos de sarnago. Rev Nº 13 P. 60
TAMAME, Ignacio Coca. Diccionario de toponimia (con especial referencia a los topónimos salmantinos). SALAMANCA, Revista de Estudios, 1999, vol. 43, p. 411–471

PEÑA, Eduardo Alfaro. Entre íberos, celtíberos y vascones. Inscripciones inéditas y revisadas de Tierras Altas de Soria. Veleia, 2021, no 38, p. 165–182.

SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, José, et al. Análisis comparativo entre la iconografía de dos vasos celtibéricos y estelas funerarias de tradición indígena. Hispania antiqua, 2016, no 40, p. 51–74.

MARCO SIMÓN, Francisco. El teónimo Eburus y el tejo/The theonym Eburus and the yew. 2013

Lara Gutiérrez Sánchez

Autora: **Margari Sánchez Hidalgo**

24 de junio de 2026

Con las luces al alba,
desperté esta mañana,
caballos y ediles,
cabalgaron debajo de mi ventana.

Desde esta plazuela,
largo tiempo callada,
el eco de mi voz,
sea recuerdo, sea tradición.

Oí decir,
que la tierra de uno,
es el primer amor que tienes.
nacé entre el color azabache del buen vino,
después, regresé a los campos dorados de trigo.

Y como savia nueva
que brota del sarmiento,
desde la Ribera del Ebro,
aquí vine a tierra de San Pedro.

Reencuentros,
con aquellos que se convirtieron
en ladrones de mi tiempo,
entre familia y vecinos,
en el corazón de una calle
la Rochela,
barrio en el que he crecido.

Juegos de niños,
sonrisas perdidas en el aire,
y en noches de verano
persiguiendo estrellas fugaces.

Delante del concejo,
licencia pido
para continuar con mis versos.

Si a la luz de las estrellas,
las ascuas brillaron con fuerza,
el sortilegio de la noche,
nos envuelve con magia, coraje y alma.
y cada paso que di sintiendo el fuego,
pasaron retazos de la vida,
y mil recuerdos.

Majadas dormidas en lo alto del cerro,
solitarias y vacías,
tan solo queda atrás el tiempo.
tiempo de silencio,
de los que marcharon y no volvieron



Pan y sudor,
de zoqueta y hoz,
segadores de sol a sol,
pinos creciendo entre el destierro,
buscando un futuro mejor.

Humildes pastores,
trashumantes, trashumantes merineros.
pateando caminos,
durmiendo al sereno.

Los rebaños poco a poco,
bajaron valles,
subieron puertos.
Allí quedó Valle de Alcudia,
velando sueños.

Las tejas rotas,
delatan el paso del viento,
en estos barrios de abajo,
dormidos en el tiempo.

Entre las frías piedras,
de las viejas casas blasonadas,
escrita está
la historia de la Mesta,
el recuerdo de la Trashumancia.

Entre claros de luna,
despierta la noche oscura,
en esta sierra desolada,
tantas y tantas veces olvidada.

Los campos se visten de colores pardos,
cuando la tierra queda tranquila,
después de un largo verano.

Los surcos yermos,
soñarán con el despertar de una nueva primavera,
del frío en la mañana,
florecerá de nuevo la jara,
pequeña y hermosa,
tan blanca como la nieve,
cuando cubre el alto de la Alcarama.

Las hojas de los chopos,
se balancean a la orilla del río,
el Linares queda escondido,
entre huertas y molinos.
ya no quedan huellas,
de herradura por los caminos,
y tanto camino quedó,
sin harina ni trigo.

Llegando el tres de mayo,
se bendicen los campos,
termina la larga espera,
de estos días soñados.

Suaves manos al amanecer,
prendieron en mí,
cintas rojas y encajes blancos,
rosquillos, anís...
aroma a claveles en el pelo,
alegres pasacalles,
bajando al Humilladero.

Los primeros rayos de sol,
iluminan la Dehesa,
impaciente espera,
que llegue la descubierta.

Dominando, San Pedro el viejo,
atalaya de Templarios,
divisa el recorrido
que llevan los caballos.

Castilla, Castilla mía,
tierra humilde en libertad.
ya terminó tu agonía,
la luz empezó a brillar,
las puertas de tus murallas,
jamás se cerrarán.

Pasaron años de Historia,
y volviste a luchar,
ondeaste bandera Comunera,
defendiendo tu tierra.

Mañana de ofrendas,
de arbujuelos entre los brazos,
silencio y respeto,
la música está sonando.



Pies que se enredan,
en los primeros pasos,
aprendiendo a bailar la jota,
con las niñas en la escuela de verano.
No lejano será el tiempo:
vosotras también danzaréis en esta plazuela,
y el eco del baile será vuestra estela.

La casa del abuelo,
se volvió a vestir de fiesta,
con un bello ramo que engalana su puerta,
ese árbol nos invita a la vida,
y ver que en lo pequeño la alegría habita.

Atardeceres solitarios por Valdeavellano,
olor a tierra mojada,
el rebaño a tu lado,
y la manta empapada.

Cruzando caminos,
desde Huérteles a Pobar,
volviendo la vista atrás,
el Cayo como fiel guardián,
en silencio, sin hablar.

Noches de verbena,
secretos con luna llena,
aprendimos a caminar unidas,
en este laberinto que es la vida,
gracias por tanto,
gracias, amigas.

En esta plazuela,
que hoy se llena de alegría,
de recuerdos lejanos,
y presente que despierta,
de un largo letargo.

Cuando esperas que los días,
se conviertan en horas,
para estar de vuelta,
y celebrar tantas cosas buenas.

Quisiera que mis palabras,
hayan dejado un legado,
de amor en el tiempo.
Somos hijos de los que marcharon,
sabemos de dónde venimos,
y a esta tierra regresamos.



Cremas de queso artesanas

Nos encontrarás en...

San Pedro Manrique-Soria, Carrera Mediana s/n naves 1-2
Telf. 975381023. info@queseriat ierrasaltas.com

Sarai del Rincón Almonte

Autor **Antonio Arroyo**

24 de junio de 2026

Desde lo alto de esta tierra,
donde el viento guarda historia,
saludo a quien hoy se acerca
a vivir nuestra memoria.

Ediles de esta mi villa,
pueblo fiel que hoy acompaña,
Móndidas de luz y honra,
forasteros, sed de casa.

En esta alegre mañana
que llamamos sanjuanada,
quiero dejaros mis versos
llenos de amor y esperanza,
pues ser Móndida en mi tierra amada
desde niña lo soñaba.

Hoy cumplo aquel anhelo
ser Móndida en San Juan,
siguiendo huellas queridas
que en mi hogar supe admirar,
y hoy me llena de orgullo
poderlas continuar,
por la senda que otras antes supieron
con honor andar.

Gracias a mis hermanas
que hoy me acompañan al andar,
y a Paula, a quien un día fui su fuerza
y hoy ella toma mi lugar.
Compañeras de este sueño
que no podré olvidar.

Y el pregón por la fiesta
suena en el pueblo ya,
música por las calles,
peñas en hermandad,
todo es alegría y amistad.

Preludio de la gran fiesta,
tarde de gran procesión,
Madre, Virgen de la Peña,
orgullo sampedrano,
guárdanos bajo tu manto,
danos tu protección.

Noche de hoguera y de fuego,
late fuerte el corazón,
entre cantos y promesas
que se elevan con fervor.



Figura ilustre y con raza,
de temple y gran valor,
paso firme entre las brasas,
vence al fuego y su ardor.

Gracias por tu valentía,
por tu gesto entrañable,
amigo Chusmari, guía,
portador de nuestro honor.

Sobre tus hombros segura,
anoche sentí el calor
del alma de todo un pueblo
viva en fuego y devoción.

La noche, con su arrullo,
nos dio el albor florida;
de rosas y de claveles,
de cestaños y arbujuelos
de enaguas y de mantones
tres doncellas de ilusiones.

Artesanas vestidoras
con manos siempre entregadas,
sensibles y detallistas
embellecéis la mañana.

¡¡Gracias por vuestra dulzura
transmitida en nuestras galas!!

Y ya, por fin, la charanga
alboroz a acompaña;
con amigos y comparsas
la alegría va sembrada.
Suena y vibra por las calles,
todo es pura Sanjuanada.

Descubierta y caballada,
lucen paso y gallardía;
sobre corceles avanzan
entre palmas y armonía.
Que perdure siempre el gozo
y reine en todos la paz.

Luego en la Misa Mayor,
tradición viva y sentida,
ofrecemos arbujuelos,
símbolo de nuestras vidas.
Rito solemne y sagrado,
en la mañana florida.

Y aquí en la plazuela se alza
el mayo alto y gallardo,
testigo de nuestras fiestas,
levantado por los quintos
con esfuerzo compartido.

Vuelve de nuevo la música,
y la jota sonará,
ediles, brazos al cielo,
con el alma en libertad.
Alegres la bailaremos
en la plaza, sin parar.

En el corro de la fiesta,
rodeada por mi pueblo,
alzo la vista al cielo
con un deseo sincero.

Y siento que me miran,
sonrisas desde lo eterno,
del Motores y de la Emilce,
mis abuelos, los del pueblo.

También a mi abuela Sara,
desde el cielo caribeño,
de alma dulce y serena,
sonreirá junto a ellos,
con su cariño en la pena.

Yo, mis queridos abuelos,
desde aquí os mando un beso,
expresión de mi cariño
y de mi eterno recuerdo.

Y otro trocito de cielo
lo habita sin duda mi Facun,

yo, su niña de siempre,
la que nunca te ha soltado.

Te envío un beso sentido,
de mi sueño ya cumplido,
sé que miras desde el cielo
feliz por lo que he vivido.



Hoy tu niña, ya crecida,
te recuerda en su pueblo querido.

Qué momento tan hermoso
es este de la cuarteta,
en que alzamos hoy un canto
a la vida y a la fiesta,
y a la gente que queremos
y en el alma siempre queda.

Y en esta mía de hoy,
no podéis faltar vosotros,
mis padres, Luis y Margarita,
que sois mi todo y mi gozo.

Ejemplo y vida de amor,
de trabajo y de apoyo,
siempre a mis sueños
dando vuestro firme
y dulce arrojo.

Gracias, mis padres queridos,
por el abrazo sincero,
el más cálido que guardo,
hoy os lo entrego primero.

También a vosotros, hermanos,
os doy un fuerte abrazo,
siempre juntos, de la mano,
aunque distintos, al paso.

Por cuidar con tanto amor
a vuestra hermana pequeña,
gracias por vuestro calor
y por estar siempre cerca.

Termino ya mi cuarteta,
y os dejo aquí mis versos,
para decir con orgullo
que hoy cumplí lo que anhelo.

Mi invitación sincera
a las chicas de mi pueblo,
que mantengan la ilusión
de llegar a ser Mándidas.

Para que esta tradición
de la fiesta sampedrana,
siga viva con pasión
por siempre en nuestra mañana.

Me despido satisfecha
de haber cantado mis versos,
y dejarlos en el viento
como recuerdo sincero.

Y ahora os pido que conmigo,
fuerte y juntos lancemos
un grito de libertad:

**¡¡Viva San Pedro Manrique
y sus fiestas de San Juan!!**



CARNICERÍA

Carlos Duarte



¡¡ el cordero y ternera procedentes de nuestras propias explotaciones !!

Carrera Mediana, 9 San Pedro Manrique Tel 644 471 169

María Domínguez Calvo

Autor: Julián Martínez Calvo

24 de junio de 2026

Suenan campanas de gloria,
rompe el misterio el silencio,
en San Pedro, por San Juan
cada año en este cerco,
los sentimientos afloran...
el sol atiza al viento,
se enmudecen las palabras,
se contienen los alientos.

Que sentimiento me entraña,
ser eje de este encuentro,
aquí, con mis compañeras
en este emblemático pueblo,
donde fundimos raíces,
ancestros, logros y eventos...
Señas de identidad muy vivas
son herencia, son recuerdos.

Con humildad me presento,
aunque nacida en La Rioja,
mi ascendencia es de este pueblo,
pues aquí nació mi madre,
de aquí son mis abuelos,
que tuvieron que emigrar
buscando amparo y sustento
cruzando la sierra baldía
Arnedo, punto de encuentro
donde Castilla se acaba
La Rioja, con brazos abiertos

Soy la nieta del Chato,
la Juliana era mi abuela,
su nostalgia y añoranza,
siempre unidas a San Pedro,
con un deseo esencial...
que aquí descansen sus restos,
hoy me estaréis mirando,
orgullos desde el cielo

Fue en la Cruz de Mayo
cuando mi madre por Whatsapp
anunciaba que por terna,
una Mándida faltaba.
Tal vez podría ser yo,
en mis adentros hurgaba...
en el DIA DE LA MADRE
como regalo especial....
¡!MÓNDIDA SANPEDRANA!!!

Madre, aquí estoy,
mi tributo a ti ofrecido
hoy soy Mándida en tu honor
el legado está cumplido.



Soy la primera, señores
no se imaginan que honor,
representar a estas mujeres,
que llevo en el corazón.
Mujeres fuertes, valientes,
mi abuela, mi madre, mis tías
mención especial a mi hermana,
y a ti, CELIA, mi prima
hoy me sigues los pasos,
eres eje en mi vida.

Y al bendito de mi padre,
decirle de corazón,
mil gracias por tu arropo,
amas la tradición,
siempre ligado a la Fiesta
y a San Pedro con tesón.

San Pedro me sabe a infancia
a veranos en familia,
a paseos por la Dehesa
amistades y sonrisas.

A charangas y terrizos,
a Mándidas, Diosas divinas.
a valientes pasadores
que en el fuego sus pies hunden
a cuartetos emotivos,
a lagrimas que nos fluyen.

Cuanta emoción junta,
se desgranar en estos días,
que recuerdos, que misterios
anclados en mi retina.

Ya desde mi niñez
añoraba estos días,
el colorido de fiesta
que las doncellas lucían.

Esa procesión con la Virgen
patrona de los Sanpedranos,
ese Don de madre buena,
que con fervor profesamos.

El recorrido por las peñas,
con el "Strapalucio" tocando,
el recuerdo a "La Muralla"
en el corazón rondando.

Y al culminar la jornada,
en el recinto sagrado,
ante esa alfombra de brasas,
los sanpedranos pisando.

Una reseña especial,
en mis versos hoy proclamo,
anoche, a hombros de mi primo
juntos el fuego pasamos,
lazos de sangre fundían...
ascua viva, al cielo mirando.

Al despertar la mañana
la fiesta sigue su encanto,
un concejo a caballo,
por los campos cabalgando,
inspeccionando murallas,
haciendo bueno el legado,
oración y rezo devoto
toca en el camposanto.

Móndidas engalanadas
canastillos decorados,
vistiendo blancas enaguas
y mantones bien bordados,
llenan de luz y alegría...
el pueblo sigue sus pasos.

Expectación en la Peña,
mientras pingan el Mayo,
al sutil toque de flauta
el rito es consagrado.
Ofrecemos arbutuelos
frutos, sudor y trabajo,
son constantes en esta tierra
que no cayó en el desamparo.



Ahora en mi despedida,
imploro de corazón,
que esta fiesta no decaiga,
que impere la tradición
y que el Mayo sea testigo
del mandato que aquí dejo...
¡Que las Móndidas y el Fuego,
siempre estén en el recuerdo!

Bailemos juntos la jota,
bailémosla con tesón,
revivamos tradiciones,
no perdamos la ilusión

PUES SER MONDIDA EN SAN PEDRO ...
PARA MI... HA SIDO UN HONOR!!!

Aquí finalizan sus versos,
permítanme alguno más
para agradecer el cariño y apoyo
a mi primo Julián

Y ahora sí, la fiesta acaba,
no sin antes todos a una gritar
**¡QUE VIVA SAN PEDRO MANRIQUE,
Y SUS FIESTAS DE SAN JUAN!**

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales



Embutidos La Hoguera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es



Acerca de la percepción

Por Ramón Siscart

En primer lugar, quiero agradecer a la Asociación "Amigos de Sarnago" todas las facilidades que me han proporcionado para que este proyecto echara a andar y, en especial, a José María Carrascosa, con quien desde el primer momento y hasta el día de hoy he compartido mis inquietudes en total sintonía. Este es un trabajo nacido desde el respeto y el entendimiento compartido del lugar. No puedo estar más satisfecho.

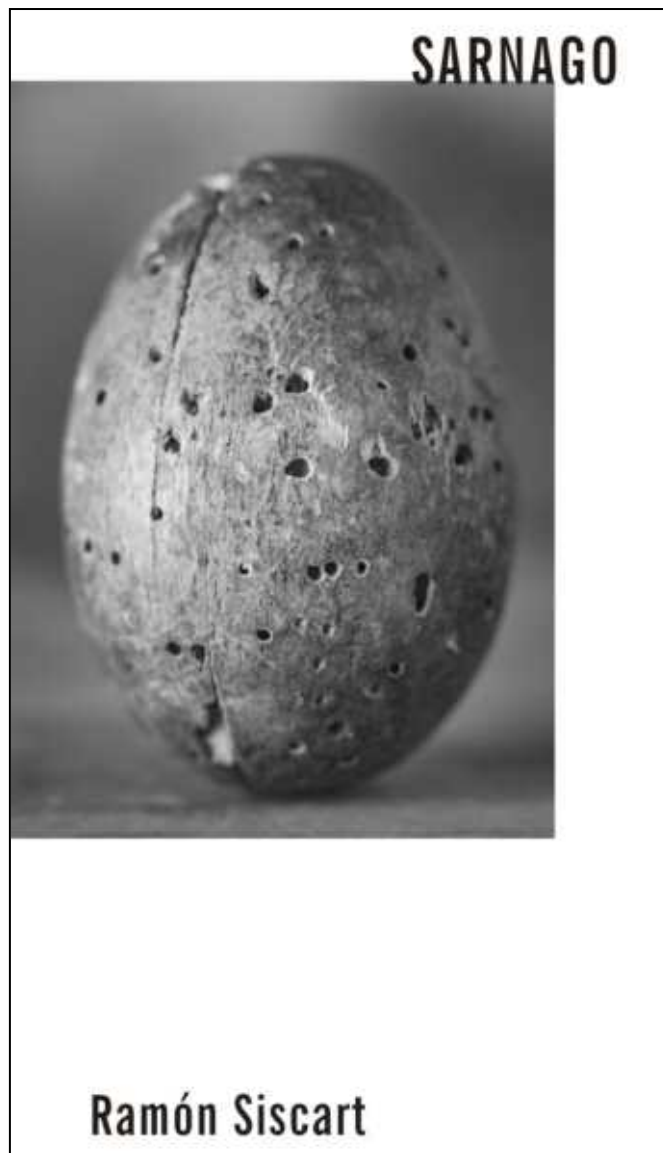
También a Julio Llamazares, referente indiscutible, y a Abel Hernández, por su vínculo vital y literario con Sarnago y las Tierras Altas; a los dos, gracias por sus palabras y su desinteresada colaboración en este proyecto.

Es precisamente al visitar el pueblo y su museo cuando retomo el concepto de la "memoria de los objetos". Aquella visión de los pueblos vacíos en los años 80, sumada a diversas experiencias personales a lo largo del tiempo, me ha permitido profundizar en este tema a través de distintos proyectos. El conjunto de objetos allí encontrados constituye fragmentos de una vida, cargan con una historia propia. Hablamos de la condición humana y de nuestra relación con lo material frente a la inevitabilidad del tiempo. Hablamos de ausencia y permanencia.

Poco a poco, al ir observándolos uno a uno con detalle, cambia la percepción que me producen. Al sacar el candil, la barrena, la pandera, o cualquier otro objeto de su entorno y ubicarlo en un espacio distinto dentro de nuestra mentalidad moderna, aislando el objeto sobre un fondo neutro y usando una luz de estudio controlada, en blanco y negro, pretendo conseguir que los objetos se vuelvan presencia pura, hacer visible lo invisible; no hay contexto que lo explique, eliminando la distracción de la materia para centrarse en el alma de la forma, lo que encaja perfectamente con esa búsqueda de la esencia perdida. Solo está el objeto y el espacio que lo rodea, lo que refuerza esa idea de que ha sobrevivido a su dueño, dejando de ser "trastos viejos" para convertirse en formas puras, texturas y volúmenes, esculturas que obligan al espectador a enfrentarse físicamente al vacío y al paso del tiempo.

No pretendo una crónica social del abandono, sino una abstracción metafísica a través de la fotografía, transformando la mirada documental en una propuesta artística existencial. Busco una interpretación y dar un significado que, como fotógrafo que soy, implica definir una imagen sin utilizar el lenguaje escrito más allá de la forma o el nombre que puedan tener de la época en la que fueron concebidos, contruidos, usados.

No es solo una cuestión de desuso tecnológico (del candil a la bombilla), sino de cómo el objeto sobrevive al sujeto como he dicho antes. Al quedar ahí, en medio de la desolación, los



Portada del libro "Sarnago. Tiempo memoria"

objetos se convierten en testigos mudos de una interrupción brusca de la vida.

Al abandonar pueblos y bártulos, no solo dejamos atrás herramientas antiguas, sino que perdemos una parte de nuestra propia esencia o de nuestra conexión con la tierra y el tiempo. Es, en definitiva, un retrato de lo que queda cuando nosotros ya no estamos.

El libro utiliza una disposición de página limpia, donde las imágenes suelen ocupar la parte superior o central, dejando amplios espacios en blanco. Esto refuerza la sensación de silencio, soledad y "vacío".

Las cosas claman por sus dueños

Por Julio Llamazares

Recuerdo haber leído en un libro escolar de Religión la razón en la que la teología sustenta la necesidad de devolver los objetos robados a sus legítimos dueños para que el pecado de hurto deje de pesar sobre sus autores: las cosas claman por sus dueños. Es decir, los objetos, según la moral cristiana, echan de menos a sus propietarios y claman por volver con ellos como si fueran animales de compañía.

En las fotografías de este libro ese clamor se escucha también pese a que los objetos fotografiados no hayan sido robados a sus dueños, al revés: muchos han sido entregados por estos para su conservación en el museo en el que se exponen o salvados de su desaparición por los promotores de éste para mejor destino de su memoria. La propia y la de los objetos. Porque también estos recuerdan otro tiempo como ellos, como bien ha sabido captar el autor de estas imágenes, que, junto con los contornos de esos objetos, ha congelado también su espíritu, ese alma que alienta en su materialidad. Ramón Siscart, como él mismo dice en su introducción a este libro que recoge su trabajo fotográfico en el pequeño museo de Sarnago, esa aldea que ha resurgido de sus cenizas como el ave fénix mitológica, busca con sus imágenes, más que contextualizar los objetos haciéndoles partícipes de una cultura desaparecida o en trance de desaparecer con ellos, convertirlos en obras autónomas más próximas al arte que a la etnografía rural. Su propia composición: aislados de lo que los rodea, sin otra información que la que transmiten ellos y dispuestos al modo de obras artísticas, los utensilios que un día tuvieron una finalidad o las cosas que sirvieron a la vida cotidiana familiar o colectiva se nos muestran desprovistos de todo sentido práctico, sin otro significado que el que sugiere su formalidad estética. El autor de las imágenes así lo ha querido y está en su derecho, pero uno no deja, a pesar de ello, de escuchar de fondo ese murmullo ininteligible que las envuelve y que viene de los objetos fotografiados. Y es que, aunque hayan perdido su razón de ser, su sentido utilitario original (para unos evidente y



para otros menos comprensible según su conocimiento o su proximidad a ellos), incluso su significado mismo, siguen clamando por su antigua vida, evocando a quienes los crearon o los utilizaron, es decir, clamando por esos dueños que ya han desaparecido del mundo pero que fueron los que les dotaron de espíritu, ese alma que el autor de estas imágenes ha congelado en el tiempo a la vez que les daba una vida nueva, la vida artística que los constructores y los propietarios de esos objetos nunca imaginaron que podrían tener.



**MARTÍNEZ
AGUADO**

-REHABILITACIÓN Y SERVICIOS
-Promoción de viviendas
-Obras en general

Calle Gayarre, 6 • MURCHANTE
construccionsmaguado@gmail.com

Tel. 948 818 712 Fax 948 838 545 M. 629 416 548

El candil

Por Abel Hernández Domínguez

El candil alumbró mi llegada al mundo una tarde oscura de noviembre. Fuera estaba nevando. Aún no habían plantado en el campo los postes de la luz, que transformarían el paisaje y serían la primera señal de progreso en la posguerra. Tardaría una docena de años en llegar la luz eléctrica al pueblo, que al principio fue insegura e intermitente. Recuerdo la comitiva de la inauguración con el gobernador al frente rodeado de las "fuerzas vivas". A la entrada del caserío, la caseta del transformador se convirtió desde entonces en un misterioso objeto de culto.

Los de mi generación vivimos la infancia a la luz del candil, un pequeño "utensilio para alumbrar –como lo define con precisión María Moliner– formado por un pequeño recipiente provisto de un gancho para colgarlo y con un pico en el borde por donde asoma la mecha, la cual, por el otro extremo, queda sumergida en el aceite que contiene el recipiente". Hay que añadir que es un objeto de hierro u hojalata. Puede decirse que somos la generación del candil, los últimos testigos de una época que se apaga para siempre. El candil, como ahora el móvil, se llevaba en la mano para andar por la casa, subir y bajar las escaleras, apiensar a las caballerías en la cuadra antes de acostarse o entrar en la majada donde acaso pariría una oveja esa noche. Pero su lugar natural era la cocina encendida, cerca del hogaril, colgado del techo ennegrecido, donde se curaba la matanza. El candil iluminaba la cena familiar, la partida de cartas en la mesa redonda cubierta de hule, o alumbraba a mi madre mientras nos leía el Quijote a los abuelos y a los niños en las noches interminables de invierno. Desde entonces asocio el candil con el Quijote y con mi madre.

El candil viene de lejos. Es una preciosa palabra árabe que significa lamparilla y que, en sus orígenes, fue un utensilio de barro cocido. Es tan genuinamente árabe como Alcarama, que equivale a altura o dignidad. Fue un objeto tan popular que dio pie a infinidad de dichos y refranes, como "adóbame esos candiles" para significar las contradic-



ciones de un discurso, o "candil de la calle y oscuridad de su casa", que critica el comportamiento afable fuera de casa y hosco dentro. Y todavía tiene alguna vigencia la expresión "ni buscado con un candil", aunque los que la pronuncian no hayan visto un candil en su vida ni sepan qué es eso.

Tal vez en algún rincón medio derruido y olvidado de la vieja casa de Sarnago donde nací se encuentre aún el candil que alumbró mi nacimiento y que ahuyentó después, muchas noches, mi miedo infantil a la oscuridad.



- ✔ Estrategia, marca y comunicación
- ✔ Planes de marketing
- ✔ Optimización comercial y ventas
- ✔ Innovación de productos ó servicios

Rentabilidad con un marketing diferente

616 90 19 58

a.aguado@dobleaconsultoria.es

dobleamarketing.es

Sarnago: la memoria como compromiso colectivo

Por José Mari Carrascosa (presidente de la A.A. Sarnago)

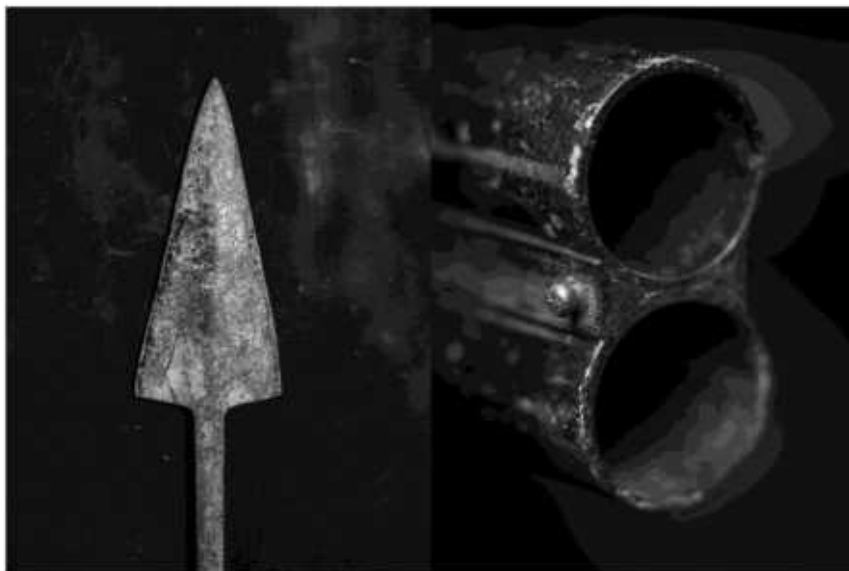
Desde la Asociación Amigos de Sarnago queremos expresar nuestro agradecimiento a Ramón Siscart por su trabajo y su implicación en este proyecto. Su mirada sobre los objetos del museo aporta una interpretación personal que contribuye a poner en valor este patrimonio desde una perspectiva diferente.

La Asociación Amigos de Sarnago se creó hace más de cuarenta años con el objetivo de evitar la desaparición del pueblo y trabajar por su recuperación. Desde entonces, y gracias al compromiso de sus socios —hoy cerca de 300—, se ha desarrollado una labor continuada basada en la participación colectiva y en la recuperación del patrimonio material e inmaterial.

A lo largo de este tiempo hemos comprobado que la revitalización de un entorno rural requiere actuar de forma conjunta en tres ámbitos fundamentales: el económico, el social y el cultural. En nuestro caso, la cultura ha sido el eje vertebrador del proyecto, entendida como elemento clave para reforzar la identidad y generar comunidad.

El museo de Sarnago, creado en 1985, responde a esa filosofía. Su origen está en la voluntad de conservar los objetos que formaron parte de la vida cotidiana del pueblo, evitando su pérdida y facilitando su transmisión a generaciones futuras. Ubicado en la antigua casa del maestro, el museo permite contextualizar estos elementos y comprender mejor las formas de vida asociadas a ellos.

Este trabajo de recuperación se ha extendido también a



otros ámbitos. Se han recuperado tradiciones como la fiesta de las móndeidas, se han puesto en valor espacios como el lavadero, hoy convertido en biblioteca, se ha recreado una calera como muestra de oficios tradicionales, la edición de una revista anual, las semanas culturales y un largo etcétera. Asimismo, el castro celtífero situado en

las proximidades del pueblo constituye otro elemento fundamental en la comprensión de la historia y la identidad del territorio.

En la actualidad, este proceso continúa con nuevos proyectos como El Refugio de Sarnago, concebido como un espacio cultural, de encuentro, trabajo, y desarrollo ligado al medio rural, que continúa esta línea de trabajo, adaptada a los tiempos actuales.

En este marco se sitúa la presente publicación, que ofrece una nueva aproximación a los objetos del museo, contribuyendo a su difusión y a su valoración desde una óptica contemporánea.

Queremos agradecer también a Abel Hernández y a Julio Llamazares su colaboración en este proyecto, que se suma a otras iniciativas impulsadas desde la Asociación en el ámbito cultural.

Sarnago es hoy el resultado de un trabajo sostenido en el tiempo, basado en el compromiso colectivo. Un proyecto que demuestra que la recuperación de un pueblo es posible cuando se articula desde la comunidad y con una visión a largo plazo.



agencia
de seguros
exclusiva

oficinas c/donantes de sangre 3 bajo 31592 cintruénigo navarra
contacto +34948812460 ext 487853 +34667556703 martjl@mapfre.com



MAPFRE

El viaje de mi padre

El viaje de Julio Llamazares en busca de las huellas de su padre en el Stalingrado español

Por Raul Conde

El escritor leonés, buen conocedor de Sarnago, recorre en 'El viaje de mi padre' (Alfaguara) el itinerario que siguió su progenitor hace 86 años, desde su aldea leonesa hasta Castellón, para combatir en la Guerra Civil.

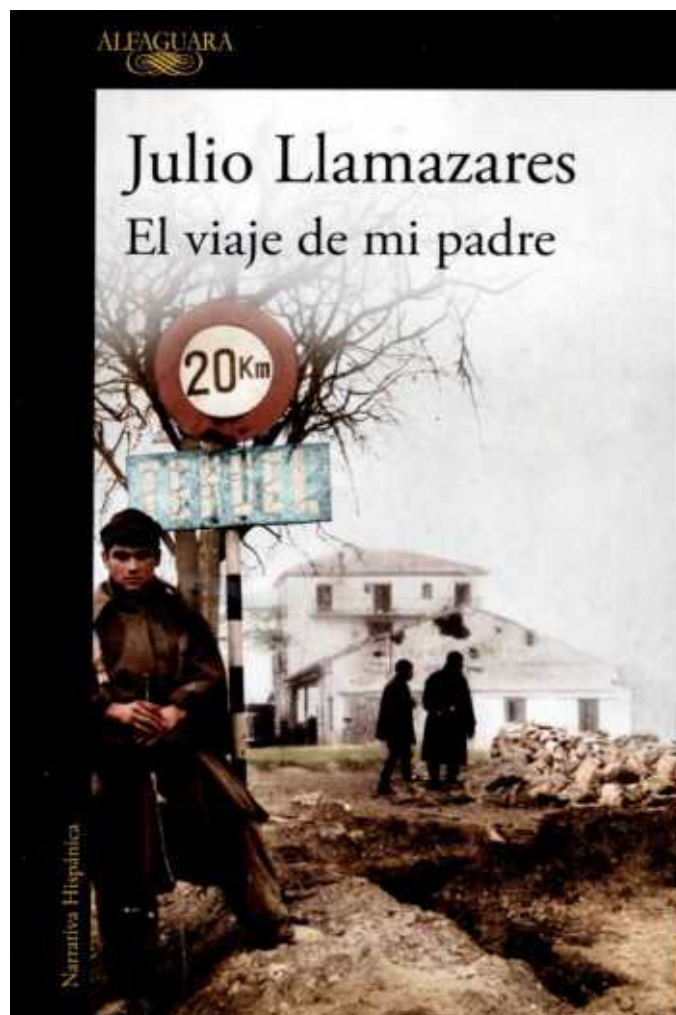
Cuenta Julio Llamazares (Vegamián, León, 1955) que cuando su padre, Nemesio Alonso Díez, y su amigo Saturnino Díez Tascón, estudiantes de Magisterio ambos y alistados en el bando sublevado en plena Guerra Civil, llegaron hasta las eras de Caminreal, en la esteparia vega turolense del Jiloca, tenían tanta hambre que de lo primero que echaron mano fue de unos leños para asar la carne que traían congelada en el hatillo. "Los llevaron en vagones de ganado y dormían en parideras. Nada más hacer la hoguera, llegó un sargento con barbas y capotón y le dio una patada a la lumbre. Les hizo apagarla porque las llamas permitían a los republicanos, situados en las trincheras de un cerro cercano, otear la guarnición franquista", explica. "A la mañana siguiente, mi padre vio el primer cadáver en el frente".

Esta anécdota condensa la atmósfera emocional que permea 'El viaje de mi padre' (Alfaguara), un recorrido desde La Mata de la Bérbula, la aldea leonesa de su familia, hasta la Sierra de Espadán, ya en Castellón. Justo el itinerario que padeció su progenitor –junto a su amigo Saturnino, testimonio del que surte gran parte de su relato–, para combatir como voluntario del lado rebelde tras incorporarse al Regimiento de Transmisiones en Carrión de los Condes (Palencia). "Fue a la guerra como voluntario, sí, porque si no habría ido a infantería, a ser carne de cañón", puntualiza desde Teruel, ciudad en la que este cronista tuvo la oportunidad de seguir la presentación del último libro de un escritor profundamente vinculado a Sarnago (Soria).

Aunque con una gavilla notable de novelas y poemarios en su bibliografía, si hay un género en el que el autor de 'La lluvia amarilla' se ha convertido en referente indiscutible es el de los libros de viajes. Ya sea surcando el Duero, la ruta del Quijote o Trás-os-Montes, Llamazares exprime sus experiencias personales a través de una receta pegada al suelo: ir, ver, andar y, finalmente, contarlos. En este caso, a través de la espina dorsal de la Península Ibérica y durante los mismos meses de invierno en los que lo hicieron su padre y Saturnino. "He hecho un viaje sentimental, un viaje interior, como todos los viajes", dice.

"El paisaje es memoria, y es un espejo en el que reverbera la historia", confiesa. "Hace 40 años escribí mi novela Luna de lobos y ya entonces nos reprochaban: 'Otra novela de la Guerra Civil'. Han pasado cuatro décadas y una de las obras más leídas es 'La península de las casas vacías', de David Uclés, que trata de la guerra. La gente, que en general está menos crispada que la clase política, aborda estos asuntos con naturalidad".

En 'El viaje de mi padre', Llamazares vuelve a ensanchar la mirada sobre el territorio. Con su habitual estilo, trufado de la prosa aparentemente sencilla de los grandes narradores, pes-



puntea un paisaje que es espejo de una memoria personal y colectiva.

"No he hecho un libro sobre la Guerra Civil, sino de la memoria de mi viaje a la guerra", matiza. De modo que por esas páginas no solo brota un pretérito que aún hoy resulta traumático, sino otros muchos asuntos que están en la esencia de la obra de Llamazares. El desarraigo. El abandono del territorio. La expulsión del campo. La aspereza de la España interior. La soledad. La pérdida de la cultura de montañas y páramos. El declive de las pequeñas y medianas ciudades. El abandono del ferrocarril convencional. Y el deterioro de los viejos apeaderos, hoy abandonados, vandalizados o destartados. Todo ello planea sobre El viaje de mi padre, aunque su epicentro gira alrededor de la memoria bélica.

"Mi padre se apuntó para la guerra con 18 años. Tenía dos hermanos y cada uno, en un bando diferente. Para él, las historias de la guerra eran las del frío. Hacía tanto que los soldados quemaban las puertas y las vigas de las casetas para calentarse", asegura.

De su experiencia personal, y también del conocimiento acumulado sobre la batalla de Teruel, Llamazares subraya que la Guerra Civil "no fue solo una masacre física, también fue moral. De hecho, persiste una huella moral que aún no ha cicatrizado". Rechaza que exista una nostalgia de la contienda fratricida, aunque admite que sus coletazos, en forma de polémica alrededor de la dificultad que arrastra este país para consensuar un relato cohesionador del pasado, siguen levantando ampollas. "Los pocos que quedan que vivieron aquella pesadilla lo ven con distancia, y los más jóvenes, con más aún. Pero el recuerdo de la contienda sigue planeando nuestro presente, basta con ver lo que pasa en el Congreso de los Diputados a diario. Y hay que recordar que más de 100.000 españoles yacen enterrados fuera de los cementerios".

En su incursión por las tierras que atravesó el convoy que trasladó a su padre y a Saturnino hasta Teruel, el autor leonés no se limita solo a describir la belleza, o la dureza, de las estampas con las que se topa. Hace algo más laborioso: escarba en la estela que aún hoy persiste de un conflicto doloroso. Se vale para ello de su capacidad de observación, pero también de charlas con los parroquianos que encuentra a su paso. Como Alberto, el aguacil de Fuentes de Ebro (Zaragoza), que le explica al escritor por qué los carros de combate soviéticos se estrellaron en este punto. O como Abilio y Bienvenida, un matrimonio de Soria que lamentan que "estas provincias no le interesan a nadie".

Teruel fue la única capital de provincia que conquistó la República durante la Guerra Civil. Lo logró en invierno de 1937 tras un cruento cerco a la ciudad del torico que se llevó por delante, a 20 grados bajo cero, a una cantidad sin determinar

de hombres "en un infierno en el que la nieve y la aviación eran los principales enemigos". Hasta 200.000 soldados saldaron sus diferencias a base de bombas y bayonetas en los alrededores de una ciudad que entonces apenas sumaba 13.000 habitantes. Con la defensa de Teruel, los republicanos pretendían aliviar la presión del ejército de Franco sobre Madrid. La victoria sobre los rebeldes, que se materializó a principios de enero de 1938, brindó a las autoridades un altavoz propagandístico, aunque de efecto efímero. Los franquistas reconquistaron la ciudad en febrero, apenas un mes después.

Llamazares rememora este hito histórico rodeado de especialistas locales después de transitar las trincheras de Rubielos de la Cérda, visitar el meritorio centro de interpretación de La batalla de Alfabra y mostrar sus respetos ante los pozos de Caudé, donde fueron asesinados cientos de republicanos en una feroz represión ideológica. Y entonces recuerda la conocida sentencia de Erich Hartmann, piloto durante la Segunda Guerra Mundial: "La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian se matan entre sí por la decisión de viejos que se conocen y se odian, pero no se matan".

La memoria, sostiene Llamazares, se diluye con el tiempo. Pero siempre acaba flotando. "Dicen que una guerra civil tarda 100 años en olvidarse. De la nuestra han pasado 90", agrega. Por eso ha escrito un relato que es una evocación póstuma no solo de su padre, sino de quienes fueron llamados a filas sin estar henchidos de ardor guerrero ni interés ideológico. "Me arrepiento de no haber hecho más caso a las historias que contaba mi padre. Murió pronto, con 76 años, en 1996, y sus recuerdos quedaron en un limbo. Ahora he ido a buscar en el paisaje lo que podría haber aprendido en casa".



EPER

METALLIC SOLUTIONS

WWW.EPERSL.COM

Nave Interior 13.000 m²	ISO3834 EXC2	■ EN1090 EXC3
	ISO9001	■ ISO9606
Campa Exterior 24.500 m²	ISO14001	■ ISO9712
	ISO45001	■ ISO15607
		■ EN15085

Roma derrotada. Una nueva versión de la historia

Por **Alberto Gonzalo**

El volumen, magníficamente ilustrado por Juanfer Briones, propone una revisión del espacio temporal comprendido entre la Primera y la Segunda Guerra Celtibérica: desde la épica batalla de Mont Chaunus hasta la no menos legendaria de la Vulcanalia.

El relato numantino, cargado de valor y sacrificio, atrae inevitablemente las miradas, convirtiéndose en uno de los argumentos más instrumentalizados por la historiografía patria. El público rara vez conoce los prolegómenos de ese momento en que la todopoderosa Roma debe emplear todos sus recursos —y a su mejor general— para derrotar a una pequeña ciudad del interior de Hispania.

Y eso a pesar de que estos acontecimientos van mucho más allá de las causas de la Tercera Guerra Celtibérica —que bien podría llamarse Guerra Numantina—, y entre los que encontramos episodios como una de las más humillantes derrotas del ejército legionario o la increíble circunstancia de que celebremos universalmente el inicio del año el uno de enero.

Hemos sido relativamente fieles a la historiografía oficial, pero no podíamos sustraernos a la tentación de romper el maniqueísmo de “celtíberos buenos y romanos malos”, ni de introducir elementos míticos y otros reales que parecen fantásticos: las Hijas del Sol o la Lanza de Lug. A la vez, hemos sido radicales en la puesta en escena, huyendo de convencionalismos asentados, como la uniformidad del ejército romano o la ferocidad épica de los celtíberos.

El lector más inquieto acudirá a textos académicos para contrastar la realidad propuesta, mientras que quien simplemente busque un relato de corte peplum encontrará aquí uno de sabor especial, con componentes que rozan la fantasía épica de Howard en sus relatos más étnicos.



Lo mejor de mentir

Por **Marcos Izquierdo Vallejo**



Barcelona brilla bajo el sol del Mediterráneo. Terrazas llenas, turistas felices, negocios que prosperan. Pero bajo esa apariencia luminosa de verdad y lealtad se esconde otra ciudad de traición y muerte: una donde todos mienten... y algunos matan.

Una poderosa organización criminal planea dominar el mercado del fentanilo en Europa, una apuesta que puede convertirlos en los nuevos reyes del crimen o desatar una guerra brutal en las calles. Mientras tanto, en las sombras opera un asesino imposible de rastrear, un fantasma al que todos temen, un profesional cuya firma es la perfección. Nadie conoce su rostro. Nadie sabe quién es.

En medio de este tablero aparece una agente acostumbrada a investigar lo que oficialmente no existe, en un abismo donde héroes y villanos se confunden. Alguien está moviendo los hilos desde las sombras. Sicarios invisibles. Mafias ambiciosas. Policías que cruzan líneas peligrosas.

En una ciudad donde todos interpretan su papel, solo tienes que respirar hondo: una bocanada de aire para sobrevivir, una calada de fentanilo para olvidar. En este juego, descubrir la verdad puede ser la sentencia de muerte, porque lo mejor de mentir... es hacerlo perfecto.

Cómo hacer hielo en el desierto: Arquitecturas para recuperar nuestra salud y la del planeta

Por Francisco Colom

En *Cómo hacer hielo en el desierto*, Francisco Colom explora cómo ha evolucionado nuestra relación con el entorno a través de los edificios, desmonta los mitos de una sostenibilidad centrada en la eficiencia energética y propone una arquitectura antifrágil que nos ayude a reconectar con la naturaleza.

A través de historias, proyectos y experiencias personales, el autor destaca el potencial del diseño para mejorar nuestras vidas y defiende que no necesitamos una transición energética, sino una transformación cultural.

Un ensayo claro y provocador sobre cómo los edificios y el entorno construido pueden ayudarnos a recuperar nuestra salud y la del planeta.

«Este libro constituye una nueva referencia. Francisco Colom es un espectador privilegiado de las dificultades a las que se enfrenta la arquitectura. Con un lenguaje claro y directo, desvela las paradojas que atraviesan el discurso de la sostenibilidad y desmonta los tópicos que mantienen a la profesión en un callejón sin salida.

Desde ahí, propone una forma de proyectar y construir para responder a los retos del mundo incierto en el que nos adentra el cambio climático.»

— **Javier García-Germán, autor del prólogo**

«Un manifiesto lúcido que desmonta la ilusión de la sostenibilidad y propone una arquitectura capaz de aprender del clima, del tiempo y de la vida. Francisco revela cómo la obsesión por la eficiencia y el control ha producido edificios dependientes, frágiles y desconectados de su entorno.»

— **Luis A. Alonso Pastor**



Historias de ida y vuelta

Por Sol y Teresa Ordinas Montojo



Todo empezó con un cuento que Sol envió a Teresa. A ésta le gustó tanto que quiso corresponder con otro relato que guardaba entre sus escritos. Y a Sol también le agradó. Sin pretenderlo, aquel gesto abrió una puerta inesperada.

Éste fue el germen de una serie de relatos de ida y vuelta, historias que viajaban de la una a la otra, esperando una opinión o un nuevo texto. Teresa abrió una carpeta denominada Trueque y Sol llamó a la suya Intercambio. Eran ordenadores distintos, en ciudades diferentes, pero guardaban una misma aventura literaria.

Nos divertía y nos impelía a seguir escribiendo. Cada relato era un pequeño desafío, una invitación a buscar una nueva historia.

La crítica era mutua y sincera. Comentábamos los textos, señalábamos lo que nos emocionaba y aquello que podía mejorarse. Poco a poco, aquel intercambio dejó de ser una sucesión de cuentos para convertirse en un diálogo de palabras, personajes e imaginación. Sin saber adónde nos llevaría, seguimos escribiendo. Los relatos continuaron viajando de una ciudad a otra.

“III concurso literario Abel Hernández”

La ventana de la esperanza

(Prólogo del libro)

Por **Pepe Alfaro** (miembro del jurado)

Esta publicación contiene una amplia selección de textos enviados al III Concurso Literario Abel Hernández. Han sido 181 relatos presentados, procedentes de 12 países, lo que certifica el éxito del concurso y corrobora la aceptación que tiene este ambicioso proyecto de recuperar Sarnago.

Siguiendo la costumbre del Concurso, la temática viene dictada por una fotografía, con la idea de fusionar la narrativa con el paisaje. La imagen elegida para esta tercera convocatoria, realizada por Marcos Carrascosa, muestra una ventana que, en medio de la ruina, mantiene su geometría entre la piedra, la madera y las tejas, enmarcando un paisaje casi inalterable. Como dicen las bases “una composición que busca evocar la memoria, el tránsito y el futuro del entorno rural”.

No lo hemos tenido fácil los miembros del jurado, por la sobresaliente calidad de los textos finales, en los que la nostalgia de los tiempos pasados de infancia es un denominador común en la mayoría de los escritos, como no podía ser de otra manera. Una nostalgia agarrada fuertemente a la memoria para que el pasado regrese al presente, trayéndonos vivencias de voces y miradas de paisajes, plasmados en palabras, a modo de recetario contra el olvido.

Pero, a pesar de la inevitable descripción de la ruina, esa ventana evoca en quien la contempla un mundo de sensaciones diferentes. Hay quien, mediante la figura literaria de la personificación, la convierte en narradora de unos tiempos que ya no volverán. Hay quien la ve como testigo que resiste en medio de la desolación. Hay a quien le sugiere un ojo abierto que contempla el paisaje de las Tierra Altas, con sus costumbres y sus ritos, a modo de sortilegio contra la desmemoria. Porque toda esa ruina conserva su inherente romanticismo y lucha por revertir su lento proceso de deterioro en un motivo de ilusión.

Ventanas como una alegoría de la Vida y que, si antes se miraba a través de ellas de dentro a fuera, hoy las miramos de



fuera a dentro, como si quisiéramos captar aquel mundo interior que permanece en el paisaje de cielos y de tierras casi infinitos.

Entremos en este libro. Vivamos las vivencias de sus páginas. La palabra y la ventana componen ese binomio mágico capaz de cambiar un destino que parecía inevitable. Capaz de revertir la inevitable ruina en motivo de Esperanza.



Larreta Ibáñez

MADERAS • PUERTAS • COCINAS • SUELOS • ARMARIOS

*La calidad de la madera,
el oficio de toda una vida.*

Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 Tudela (Navarra)

948 820 007 - 948 410 452
info@maderaslarreta.es
www.maderaslarreta.es



1º Premio

No quedará nadie

Por Francisco Puche Díaz

Mis manos,
sarmiento nudo, mapa de venas,
papel de fumar que el cierzo desgarr.
Dicen que mi hijo tiene éxito, en la ciudad,
un banco, una prisión de cristal, un aire de mentira.
Él, esclavo del segundero;
ella, prófuga de sí misma en aviones,
libando por oficinas de nada;
mis nietos, extraños que habitan sus pantallas,
islas de silencio en una casa sin alma.

—Ven con nosotros, padre, no te quedes solo.
Aquí tendrás de todo, que mamá ya no está.

Y fui.
Pero un mes de sirenas es un siglo de muerte.
Allí el silencio no existe,
solo el vacío.

He vuelto a Sarnago.
Regresé hace dos noches para escuchar el latido:
el cri-cri de la cigarra, sístole del mundo,
el clac de la piedra que se sabe cansada.
Sospecho que mi hijo, encadenado a su horario,
aún no se ha dado cuenta de que mi cama
en la ciudad
está fría.

Ahora, un hachazo de escarcha me taja el pecho.
Frente a la fachada, mis ojos se clavan
en la boca del pajar,
marco del más bello de los cuadros,
lienzo de rastrojo y nubes sobre los campos de Soria,
marco sin casa, garganta de sombra y olvido.
Me duele el dintel que se rinde.
Si yo caigo, ¿quién sostendrá la mampostería?
¿Quién dirá a los nietos que la jara huele a gloria?
¿Quién alimentará el hambre de las gallinas
cuando mi sombra se funda con la costra de la tierra?

Me desplomo.
La hierba seca me acuna, cruje: tris, tras.
Siento el abrazo de la piedra fría,
Madre última que no me juzga.
Y antes de la negrura, un estruendo seco.
¡Crocl
La piedra ha cedido.
El dintel se ha rendido.

Ya no queda nadie para levantarnos.

A lo lejos,
una cigarra canta



Soluciones integrales

Pol. Ind. La Nava II, parcela 99 D
42146 Cabrejas del Pinar (Soria)
T/Fax + 34 975 37 34 00
www.maderapinosoria.com



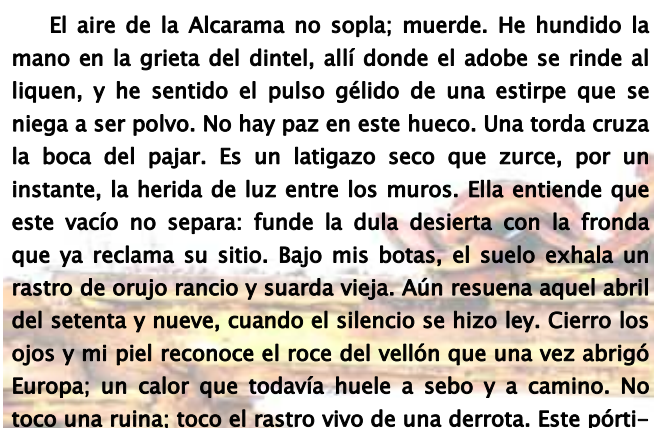
MADERA ESTRUCTURAL
TARIMAS Y PANELES
PORCHES Y CENADORES

TORNILLERÍA Y ACCESORIOS
AISLANTES Y MEMBRANAS
SISTEMA KIT

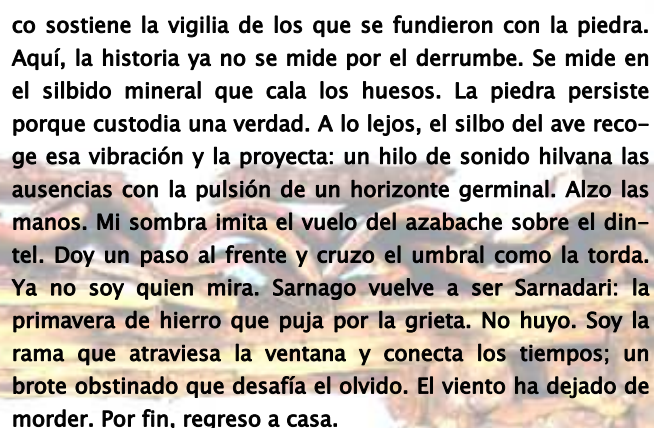
1º Accésit

El vuelo del azabache

Por Adela Blanes Restoy



El aire de la Alcarama no sopla; muere. He hundido la mano en la grieta del dintel, allí donde el adobe se rinde al líquen, y he sentido el pulso gélido de una estirpe que se niega a ser polvo. No hay paz en este hueco. Una torda cruza la boca del pajar. Es un latigazo seco que zurce, por un instante, la herida de luz entre los muros. Ella entiende que este vacío no separa: funde la dula desierta con la fronda que ya reclama su sitio. Bajo mis botas, el suelo exhala un rastro de orujo rancio y suarda vieja. Aún resuena aquel abril del setenta y nueve, cuando el silencio se hizo ley. Cierro los ojos y mi piel reconoce el roce del vellón que una vez abrigó Europa; un calor que todavía huele a sebo y a camino. No toco una ruina; toco el rastro vivo de una derrota. Este pórti-

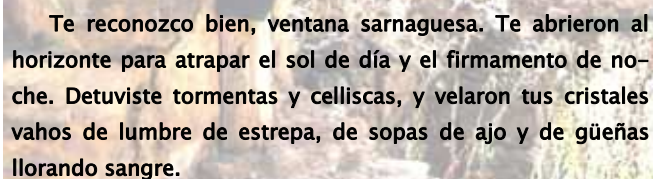


co sostiene la vigilia de los que se fundieron con la piedra. Aquí, la historia ya no se mide por el derrumbe. Se mide en el silbido mineral que cala los huesos. La piedra persiste porque custodia una verdad. A lo lejos, el silbo del ave recoge esa vibración y la proyecta: un hilo de sonido hilvana las ausencias con la pulsión de un horizonte germinal. Alzo las manos. Mi sombra imita el vuelo del azabache sobre el dintel. Doy un paso al frente y cruzo el umbral como la torda. Ya no soy quien mira. Sarnago vuelve a ser Sarnadari: la primavera de hierro que puja por la grieta. No huyo. Soy la rama que atraviesa la ventana y conecta los tiempos; un brote obstinado que desafía el olvido. El viento ha dejado de morder. Por fin, regreso a casa.

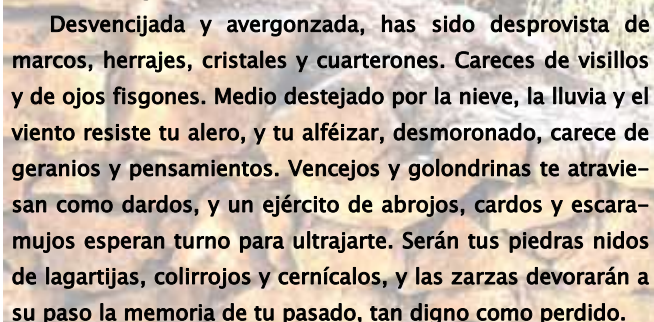
2º Accésit

Remembranza de un pasado

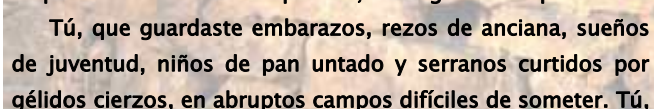
Por Jesús Vasco Pérez



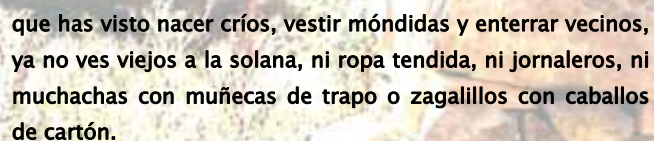
Te reconozco bien, ventana sarnaguesa. Te abrieron al horizonte para atrapar el sol de día y el firmamento de noche. Detuviste tormentas y celliscas, y velaron tus cristales vahos de lumbre de estrepa, de sopas de ajo y de güeñas llorando sangre.



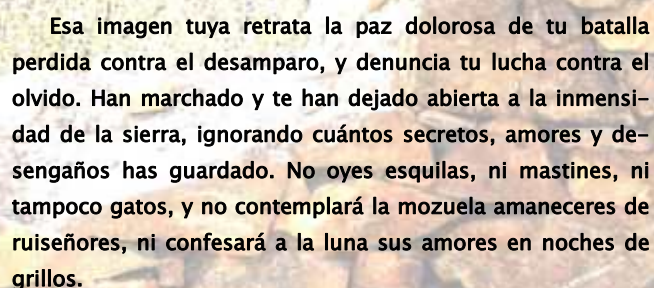
Desvencijada y avergonzada, has sido desprovista de marcos, herrajes, cristales y cuarterones. Careces de visillos y de ojos fisgones. Medio destejado por la nieve, la lluvia y el viento resiste tu alero, y tu alféizar, desmoronado, carece de geranios y pensamientos. Vencejos y golondrinas te atraviesan como dardos, y un ejército de abrojos, cardos y escaramujos esperan turno para ultrajarte. Serán tus piedras nidos de lagartijas, colirrojos y cernicalos, y las zarzas devorarán a su paso la memoria de tu pasado, tan digno como perdido.



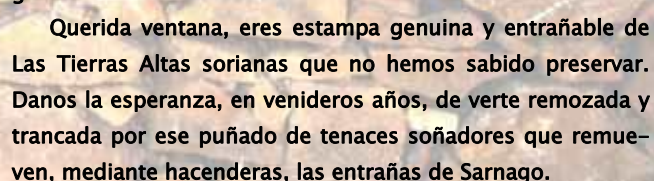
Tú, que guardaste embarazos, rezos de anciana, sueños de juventud, niños de pan untado y serranos curtidos por gélidos cierzos, en abruptos campos difíciles de someter. Tú,



que has visto nacer críos, vestir móndidas y enterrar vecinos, ya no ves viejos a la solana, ni ropa tendida, ni jornaleros, ni muchachas con muñecas de trapo o zagalillos con caballos de cartón.



Esa imagen tuya retrata la paz dolorosa de tu batalla perdida contra el desamparo, y denuncia tu lucha contra el olvido. Han marchado y te han dejado abierta a la inmensidad de la sierra, ignorando cuántos secretos, amores y desengaños has guardado. No oyes esquilas, ni mastines, ni tampoco gatos, y no contemplará la mozuela amaneceres de ruiseñores, ni confesará a la luna sus amores en noches de grillos.



Querida ventana, eres estampa genuina y entrañable de Las Tierras Altas sorianas que no hemos sabido preservar. Danos la esperanza, en venideros años, de verte remozada y trancada por ese puñado de tenaces soñadores que remueven, mediante hacenderas, las entrañas de Sarnago.

Premios especiales socios finalistas

Cuando el sol se pone

Por Félix Esáin Ibiricu

De aquella cuerda sujeta a la pared con dos escarpas pendían un par de cazos de cobre, aquel colador esmaltado del año la polca y cuatro coberteras amarradas todas ellas en un cordel que pasaba por entre las ansas. Debajo, una mesa forrada con hule servía de mantel en aquellas largas tardes de invierno, sentados frente a la lumbre sintiendo el susurro de la ventisca que sacudía los postigos de las ventanas. De la vara de fresno clavada en los maderos que sujetaban la techumbre, colgaban media docena de ristras de chorizo de la última matanza; y una alacena con tazas, tazones y platos, otro estante adornado con puntillas de bolillo colmado de pucheros y sartenes, una cantarera que hacía de rincón-

ra y aquel ventanal de ajados listones que procuraba luz y ventilación. Y que servía reclinado sobre su alféizar, para contemplar absorto como se escondía el sol por detrás del Hoyo de la Herrera, sin pausa y sin prisa, dejando entrever con sutileza la luna que iluminaba los trigales de La Lomba, aceitinados cuando el grano crece y trigueños cuando madura; los arces de la Cereda para algún día llevar al hombro la tradición del ramo por las callejuelas del pueblo y la silueta recortada en el rojizo atardecer del caserón del tío Timoteo, piedras centenarias que olían a musgo y escarcha, a humo de encino y puchero de caldo.

Viendo pasar la vida

Por María Josefa Moreno León

La noche dio paso a un nuevo día en Sarnago.

La ventana se fue desperezando y, abriendo sus porticones, se dispuso a ver pasar la vida y a sus vecinos por su calle: hombres que iban a trabajar la tierra; niños y niñas que se dirigían a la escuela; hoy les tocaría aprender las tablas de multiplicar; sus cantarinas voces inundarían la plaza; mujeres que, con sus pesados barreños, se dirigían al lavadero; sus manos, curtidas por el trabajo y el frío, lavarían la ropa, entre noticias, chismes y buenas risas.

A la ventana, desde su privilegiada posición, le gustaba escuchar el acompasado tañido de las campanas, las alegres notas musicales que invitaban a la fiesta, acompañando a las Múndidas, al Mozo y su Ramo. Oía sonoras risas, llantos contenidos, tímidas palabras de amor, divertidas conversaciones, acaloradas discusiones...

Pasaron los años. La vida en Sarnago se fue silenciando.

La ventana seguía esperando las rutinas que daban vida al pueblo, pero sólo veía pasar familias cargando maletas y sus vidas en un viaje de ida, buscando oportunidades, una vida por descubrir. Su calle fue quedando sin risas, sin voces, sin prisas, sin luces, sin música, sin olores, sin vida. La ventana se fue acostumbrando a las ausencias. Se convirtió en testigo silencioso del pasado. A pesar de los bellos atardeceres, la vida se volvió gris.

Una mañana, al abrir de nuevo sus destartados porticones, oyó voces, voces alegres. Reconoció los ojos de aquellos niños que jugaron en su calle, ahora convertidos en adultos. Volvían con el pasado en sus hombros, cargando ilusiones, con el presente y el futuro en sus manos. Vio rostros con surcos, pero sus miradas tenían luz; echó en falta muchas caras, pero... la vida volvía a Sarnago.

Quizás no era hora de desaparecer. Aún había esperanza.



626 645 832

sorbusbm@gmail.com www.sorbus.es @sorbusbosques

*Dotamos al medio rural de
soluciones económicas
sostenibles, basadas en
recursos agroforestales locales*



Primer día del Campo de Trabajo Scout en Sarnago. Los jóvenes del Grupo Scout del Colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid posan junto a varias vecinas del pueblo luciendo la pañoleta scout y la camiseta de la Asociación Amigos de Sarnago, un recuerdo de una semana dedicada al voluntariado, la convivencia y el compromiso con la recuperación del medio rural.

Una semana para dejar huella en Sarnago

Por Grupo scout colegio El Pilar de Madrid

El jueves 16 de julio, 24 jóvenes de entre 15 y 18 años y dos monitores llegamos a Sarnago, un pueblo en Soria que actualmente solo cuenta con dos personas empadronadas. Somos el grupo Scout Pilar de Madrid, y cada año hacemos un voluntariado con la intención de dejar el mundo mejor de lo que lo encontramos. La iniciativa de la Asociación de Amigos de Sarnago, que consiste en repoblar el pueblo, nos pareció un proyecto en el que podíamos ser de gran ayuda a la vez que conocer otras realidades. Nada más llegar, nos pusimos a descargar e inmediatamente conocimos a José Mari, el hombre con el que hemos estado contactando todo el año. Ya en el pueblo, nos habían preparado para comer unas migas y una ensalada de tomate que nos encantó, además de unas bolsas que contenían una gorra con el símbolo que representa nuestro grupo scout y

una camiseta de la asociación. ¡Fue un detalle!

Mientras comíamos, conocimos a varias personas que pasan tiempo en el pueblo, quienes junto a José Mari, nos contaron la historia de cómo el pueblo pasó de un auge de población a contar con cada vez menos habitantes. Al escucharla, todos nos sentimos muy agradecidos de tener la oportunidad de contribuir a una causa tan buena como es devolverle la vida a Sarnago.

Después de conocer a todas las personas que comieron con nosotros, cada uno de ellos encantadores, José Mari nos guio a través del pueblo en una visita cultural, enseñándonos desde los trabajos que realizaríamos los próximos días hasta sitios emblemáticos del pueblo como la iglesia o el museo etnográfico. También tuvimos

la suerte de conocer algunas costumbres de la zona como las fiestas que protagonizan las Múndidas y el ramo, que este año estarán próximas al eclipse total, atrayendo un mayor público. Más tarde montamos nuestras tiendas, y nos fuimos a dormir admirando el cielo con muchas ganas de trabajar al día siguiente.

El viernes 17, nos levantamos con un amanecer muy agradable y después de desayunar empezamos a trabajar por grupos, cada uno en una tarea distinta. Entre ellas; limpiando y clasificando lana para después lavarla, hilarla y procesarla, pero también revisando el museo y ordenando la librería, donde otra vez me di cuenta de que Sarnago merece la pena ser recordado, y que es bonito conservar cosas como toda la riqueza cultural que contiene su librería.

Tras comer y descansar un rato volvimos a trabajar. Yo esta vez trabajé con la lana, deshilachándola con la cardadora que nos proporcionó José Mari para poder hacer planchas aisladoras. El próximo objetivo del proceso de repoblación de Sarnago es que la gente pueda establecerse en el pueblo para trabajar, es por eso que el propósito de trabajar con lana es construir una zona de coworking que quede aislada con lana desde la cual sea posible el teletrabajo. Trabajar, en general, se hizo muy ameno ya que trabajábamos en grupo y todas las personas de los alrededores del pueblo estuvieron muy pendientes de nosotros, lo que nos hizo estar muy agradecidos.



Los scouts clasifican y preparan la lana de oveja que servirá como aislamiento natural de El Refugio de Sarnago. Un trabajo artesanal que recupera un material tradicional para un proyecto de construcción sostenible.

Hoy, 18, ha sido nuestro segundo día de trabajo, y ya siento que nos vamos acostumbrando a Sarnago; a su temperatura tan buena, a hablar con la gente que camina por el pueblo, a sus vistas y a los impresionantes atardeceres.

Como grupo Scout, estamos encantados de estar ayudando y espera-

mos darlo todo los cuatro días que nos quedan, nos estamos llevando la mejor impresión posible del pueblo y de su gente, y además, ¡alguno no descarta hacerse socio en el futuro!

Gracias a Marisa por acompañarnos a hacer la compra y estar siempre

dispuesta a ayudar en cualquier sitio, a Milagros y a Maricarmen por animarnos mientras trabajamos y ofrecernos toda su amabilidad, y en especial, a José Mari, por abrirnos las puertas de su pueblo y compartir con nosotros toda la pasión que siente por él.

ASOCIACIÓN SIN ÁNIMO DE LUCRO – FAMILIA REDONDO CASCANTE DE HUÉRTELES



JESUS REDONDO CASCANTE



La asociación de Reiki **OSATU** está constituida a 30/06/2025 por **255 Reikistas** Nivel 1, **89** Nivel 2 y **24** Nivel 3.

La aportación del reiki produce mejoras en personas, animales y plantas.

CURSOS REIKI

El Reiki es una terapia que bien aprendida y aplicada produce una mejora vital y de la persona y su ambiente.

Te ofrecemos la oportunidad de aprender en nuestros cursos una herramienta que te va a ayudar a ello llamado Reiki.

¡Te esperamos!

- ❖ Presidente de la Asociación y Maestro de Reiki.
- ❖ Péndulo Hebreo.
- ❖ Instructor de Reiki nivel 1, 2 y 3.
- ❖ Sesiones presenciales y a distancia.
- ❖ Cursos a particulares y grupos.
- ❖ Coach Pentagonal y Mentor.

Para inscribirse y/o ampliar información sobre los cursos:

www.jesusredondocascante.com

689 90 78 80 (Jesús)

lagunredondo@gmail.com

osatu.reiki.gipuzkoa@gmail.com

@osatureikielkartea



QR
(Página Web)

Osatu participa activamente en foros y jornadas internacionales sobre la salud y el desarrollo personal. Incentiva la ayuda mutua, además de trabajar con la ilusión y objetivo de practicar en centros sociales o de salud como se desarrolla en otros países y autonomías. Interesados contactar con Osatu.



TERAPIA NATURAL
Mejora el bienestar físico, emocional y mental.



PARA TODOS
Personas, animales y plantas.



MODALIDAD
Sesiones presenciales y a distancia.



FORMACIÓN
Cursos y niveles adaptados a cada persona.



COMPROMISO SOCIAL
Trabajo en centros sociales y de salud.

La vida rebosa el marco

Deriva intertextual a partir de dos fotos

Por **Hernán Ruiz**

El marco enmarca. Marca el límite. Encuadra la vida, mas no puede poseerla: la vida rebosa cualquier limitado cuadro, casi siempre. Ni siquiera cuando el marco es ruina arruina la vida. Sarnago es, de hecho, una ruina muy viva, en proceso de permanente resurrección, un ser que se resiste a ser enmarcado. Las hierbas, el cielo, los campos, el horizonte tímidamente montañoso palpitan vida renaciente, imposible de atrapar en el cuadrilátero de una ventana. Bien lo sabían los celtíberos, por eso rendían culto a la madre naturaleza. Luego llegó Roma e impulsó el tablero hipodámico que nos desmarcó de esa fuente primigenia, de ese cosmos inabarcable y creativo.

El marco también sirve para acotar la leyenda, como el héroe cansado, derrotado, de Centauros del desierto (1956), ese que John Ford aprisiona entre jambas y dintel para entonar su postrera elegía: otro marco en fotogramas. Esa puerta que cierra el film, como los ruinosos vanos de Sarnago, limita el espacio físico, pero abre ese otro intangible de lo legendario. Y ahí aparece el mito. Aquí, el del pueblo arcádico que se esfumó en el olvido, el de sus gentes supervivientes que bregaban



Fotograma final de Centauros del desierto (The Searchers, 1956), dirigida por John Ford, con fotografía de Winton C. Hoch y John Wayne en el papel de Ethan Edwards. Una de las imágenes más icónicas de la historia del cine.

con este correoso entorno para salvaguardar la vida. La ruina enmarcada puede ser leyenda, puede hacer brotar un lirismo nostálgico que suena a melodía celta de Irlanda. Sarnago, si estáis atentos, si azuzáis los oídos interiores, también resuena a algo así. Y si, además, afináis una mirada espiritual sobre sus vanos desvenci-



La vieja ventana de piedra de Sarnago que sirvió de inspiración a los 181 relatos, llegados desde 12 países, del III Concurso Literario «Abel Hernández».

Foto **Marcos Carrascosa**

jados, quizá vislumbréis una joven que cocina en un hogar con niños, un hombre que acarrea cebada o esa anciana que alimenta a los cochinos. Son héroes de un pasado indeterminado que perviven allí, reanimados por la imaginación nostálgica. El marco enmarca, pero también permite evocar, soñar despiertos.



**DISTRIBUIDOR
PREMIUM**





LA RIBERA
MAQUINARIA Y JARDÍN



www.facebook.com/motocultoreslaribera



[@motocultoreslaribera](https://www.instagram.com/motocultoreslaribera)



948822047



634182606



laribera@motocultoreslaribera.com



TALLERES PAMPLONA

Mucho más que un taller

**ARVAL****PREMIUM
CENTER**

- **REPARACIÓN:** de averías eléctricas, averías mecánicas y de climatización de vehículos,
- **MANTENIMIENTO:** cambios de aceite, neumáticos, embrague, turbos, inyectores, kit de distribución y bomba agua, alineado de direcciones, sustitución de elementos desgaste...
- **CHAPA Y PINTURA**

2QC

Double Quality Control

- 1** El técnico realiza un control sobre el trabajo realizado.
- 2** En recepción se realiza un segundo control para asegurar que todo esté correcto.

Financiación

para reparaciones

12 COCHES

DE SUSTITUCIÓN

TALLERES PAMPLONA

**EURO REPAR**
CON SERVICIOMANTENIMIENTO,
REPARACIÓN Y CARROCERÍA
TODOS LOS MARCAS**TALLERES PAMPLONA**

CHAPA • PINTURA • ELECTROMECAÁNICA • ACEITE • NEUMÁTICOS

☎ 848 411 434

✉ info@tallerespamplona.com

🌐 tallerespamplona.com

ARVAL
PREMIUM
CENTER**58**

📍 C/ Hermanos Noáin, 58
31013 Ansoáin (Navarra)





Premio Esteva 2026

La **Asociación Amigos de Sarnago** convoca, con carácter anual, el **Premio Esteva** para reconocer el trabajo de personas, asociaciones, entidades o instituciones que destaquen por su defensa, divulgación y compromiso con los valores del mundo rural. Un reconocimiento dirigido especialmente a quienes, con iniciativas innovadoras y acciones concretas, contribuyen a sensibilizar sobre el problema de la despoblación y a impulsar soluciones que ayuden a recuperar la vida en nuestros pueblos.

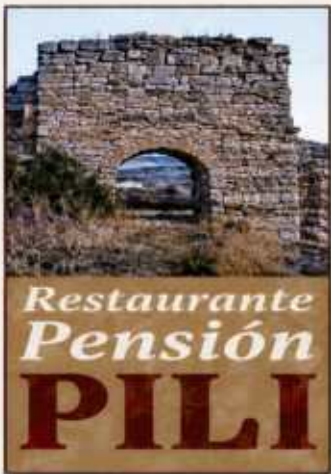
Hemos escogido el nombre de «**Esteva**» para este galardón por ser la pieza que dirige toda la maquinaria del arado. Durante siglos, el arado romano se hincó en estas duras tierras removiendo el suelo para obtener el fruto que permitía permanecer en el territorio. Del mismo modo, hoy queremos remover conciencias y reconocer el trabajo de quienes, agarrados a la esteva de su particular arado, abren nuevos surcos de esperanza en el medio rural mediante proyectos valientes, innovadores y comprometidos con su futuro.

En la concesión del premio se valoran las iniciativas que aportan ideas para afrontar el reto demográfico, el esfuerzo



*Réplica de un arado romano, obra del artesano **Juan Ridruejo**, que constituye el galardón del Premio Esteva. La esteva, pieza con la que el labrador guiaba el arado, simboliza el esfuerzo, la dirección y el compromiso de quienes trabajan por abrir nuevos surcos de esperanza en el medio rural.*

por dar a conocer la realidad de la despoblación, los proyectos capaces de generar nuevas oportunidades y el apoyo prestado a quienes trabajan para invertir esta tendencia en cualquier territorio afectado. Con este reconocimiento, que alcanza ya su **tercera edición**, la Asociación Amigos de Sarnago quiere seguir poniendo en valor a quienes demuestran, con hechos, que el futuro de nuestros pueblos todavía puede escribirse.



**Restaurante
Pensión
PILI**
Menús • Camas • Comidas de encargo

C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)



PROSAN
MAYORISTAS DE GENEROS PROMOCIONALES

Teléfono y Fax
948 82 7706
info@prosantudela.com



ARTÍCULOS
DE PROMOCIÓN





RECLAMOS
PUBLICITARIOS



ROPA LABORAL



REGALO DE EMPRESA

• TODO TIPO DE MARCAJES •

Móviles
639 83 90 06 - 615 92 25 20

Polígono Industrial Municipal
Vial C - Nave 3
Apartado de correos 211
31500 TUDELA (Navarra)



Holapueblo

Cuando emprender devuelve vida a los pueblos

La Asociación Amigos de Sarnago ha concedido el Premio Esteva al proyecto Holapueblo, un reconocimiento a una iniciativa que ha demostrado que la despoblación no es un problema sin solución, sino un desafío que puede afrontarse con innovación, colaboración y confianza en las personas.

Impulsado por AlmaNatura y Re-deia, Holapueblo nació con una idea sencilla, pero transformadora: conectar a personas que sueñan con comenzar una nueva vida en un pueblo con municipios que desean recuperar población, actividad económica y futuro. Desde entonces, se han realizado 215 cambios de vida y creado 58 negocios entre los 211 municipios atendidos. Familias que han encontrado una oportunidad para emprender y construir un nuevo proyecto vital en el medio rural.

Mucho más que cambiar de domicilio Holapueblo no se limita a facilitar un traslado. Acompaña a quienes deciden dar el paso, ayudándoles a diseñar un proyecto de vida y de emprendimiento que contribuya al desarrollo del

territorio que los recibe. Al mismo tiempo, trabaja junto a los ayuntamientos para preparar la llegada de nuevos vecinos y fortalecer la acogida desde la propia comunidad.

Porque repoblar un pueblo no consiste únicamente en aumentar el número de habitantes. Significa abrir una escuela, mantener un comercio, garantizar un relevo generacional, crear empleo y volver a llenar de vida calles que nunca debieron quedarse vacías. Un puente entre quienes buscan y quienes esperan

Uno de los grandes logros de Holapueblo ha sido demostrar que existe un encuentro posible entre dos realidades que durante años parecían desconectadas: personas que buscan una vida con mayor calidad, propósito y oportunidades, y pueblos que necesitan nuevos habitantes para asegurar su futuro. Ese puente se construye escuchando, acompañando y generando confianza. Porque detrás de cada mudanza hay una familia, un negocio, un proyecto de vida y una comunidad dispuesta a crecer.

Un modelo de colaboración con impacto

El jurado del Premio Esteva ha querido reconocer también el valor de una iniciativa basada en la colaboración entre entidades privadas, administraciones locales y organizaciones sociales. Un ejemplo de cómo la cooperación puede generar soluciones reales para uno de los mayores retos demográficos de nuestro país.

Holapueblo ha demostrado que el futuro del medio rural no depende únicamente de grandes inversiones, sino también de crear oportunidades, facilitar encuentros y creer en el enorme potencial de nuestros pueblos.

Con este premio, Sarnago reconoce un proyecto que inspira a muchos otros territorios y que recuerda una idea esencial: los pueblos no necesitan ser salvados; necesitan oportunidades para seguir siendo lugares donde vivir, trabajar y construir un futuro. Porque cuando una familia llega a un pueblo, no solo cambia su vida. También comienza un nuevo capítulo para toda una comunidad.



Bordado tradicional que susurra historias de otro tiempo. Foto de Jesús Muñoz

La colcha de la tía Lucila

Por Herminda Cubilla Gonzalo

Era muy niña todavía cuando la descubrí en un baúl del cuarto trastero; a menudo hurgaba allí por si encontraba tesoros. Entonces no supe para que servía aquella tela grande que estaba hecha de distintos pedacitos cosidos unos a otros; no había visto nada que se le pareciera. La miré un rato, la doblé como pude, la volví a colocar en el fondo del viejo baúl, y la olvidé.

Muchos años después decidí comprarme una colcha nueva; tenía que ser muy especial, que sirviera de abrigo para los sueños y de cobijo en las noches de insomnio; al fin y al cabo, debajo de ella pasamos una buena parte de nuestra vida. No tenía prisa, y husmeaba de vez en cuando en las tiendas de ropa del hogar; algún día la encontraría. Y así sucedió.

Eran las vísperas de San Juan y volvía al pueblo; la tarde era larga y me desvíé para mirar, desde uno de los cerros que

jalonan el trayecto, la amplia llanura que se extiende a sus pies atravesada por el río. El espectáculo era grandioso; el campo se dividía en parcelas cada una pintada de un color distinto: rojo de amapolas, verde de trigo, amarillo de las aliagas, marrón de la tierra, verde grisáceo de los sauces, verde de las hojas nuevas de los chopos, azul de la tarde salpicado de pequeñas nubes blancas. No podía moverme. Todos los colores del mundo estaban allí en aquel momento mezclados por la brisa que se levantaba del río y por la luz sonora que preludiaba el verano. Miraba ávidamente para no perderme nada de aquel inmenso tapiz que me inundaba de paz y de belleza, y de pronto, sin saber por qué camino, apareció aquella tela cosida con mil pedazos que había descubierto, hacía mucho tiempo, en el fondo del viejo baúl. Tenía que buscarla en cuanto llegara a casa.

Aquella noche esperé a que todos se fueran a la cama, y con mucho sigilo

entré al cuarto de los trastos, con la esperanza de encontrarla donde yo la había dejado; allí estaba, seguro que nadie había querido abrir el baúl lleno de telarañas, yo era la única buscadora de tesoros. La llevé a mi habitación y la dejé a los pies de la cama para mirarla con la luz del sol.

Mi madre entró por la mañana para despertarme, lo hacía el primer día de mis llegadas a casa; descorría las cortinas y me acariciaba el pelo, aquellos eran momentos para recuperar la infancia. Estábamos en esos ritos cuando de pronto vio la tela a los pies de la cama. – ¿Qué es eso? ¿De dónde has sacado ese trazo? Dios mío, esta chica, siempre rebuscando, siempre sacando abalorios... No sé, no entiendo, pero ¿cuándo lo has hecho? Se me había olvidado esta cosa y mira tú, que la saca ahora a relucir. Tú y tus tesoros, no has cambiado nada. Siempre hurgando por los rincones.

Mi madre la desdoblaba, la miraba y la volvía a mirar atónita tratando de comprender cómo de repente estaba encima de mi cama, aquella tela que había permanecido años encerrada en la oscuridad y en el olvido.

Intenté explicarle:

–Ayer cuando venía me acordé por el camino que una vez la vi en el baúl, y anoche, cuando os fuisteis a la cama, me pudo la curiosidad y la busqué ¿De dónde ha salido?

– Pues ha salido del baúl ¿no la has sacado tú? Está igual, no ha envejecido ni se ha apolillado ¡con los años que lleva ahí metida! Es la colcha de la tía Lucila, la famosa colcha de los remiendos.

– ¿Una colcha?

– Si. Una colcha; anda que no tenía cosas bonitas esa mujer, todo bordado, las sábanas y las cortinas, las mantele-rías, todo hecho un primor, pero cuando volvió se hizo esta colcha de peda-zos; buscaba telas y las cortaba, las unía una tras otra, viejas y nuevas, y así la cosió. Días y días tardó en hacerla y luego se la puso en la cama. Nunca me gustó tanto remiendo, pero ya ves, nos tocó en el reparto de la herencia y la guardé en lo más profundo del baúl para olvidarme de ella.

– Pues a mí me gusta, es una tela pre-ciosa.

– Preciosa dice, mira que tienes gustos raros hija, es una colcha de remiendos, como de pobre; no sé porque le dio aquella manía en la vejez. A ver si resulta que ahora te pareces a ella, pero no será en lo de coser, ella era primo-rosa y tu solo sabes hacer gurrufios. ¿Para qué la quieres? A saber, lo que habrás pensado, igual has venido úni-camente a buscarla.

– Qué cosas dices, he venido a veros y a pasar aquí San Juan, si sabes que vengo siempre. No tiene nada que ver con la tela.

Aquella mañana no le conté a mi madre, que por fin había encontrado la colcha que buscaba desde hace tiempo, sin saber que estaba abandonada y despreciada en la oscuridad del traste-ro. Era preciosa, sí, lo era.

La tía Lucila murió cuando yo apenas tendría cinco o seis años, conservo imágenes del reparto de su herencia; hacían lotes con juegos de tazas, con platos muy finos y sobre todo con mon-tones de ropa blanca bordada con sus

iniciales L C; todavía se conservan en casa algunos objetos y muebles que trajimos de la suya, pero no recuerdo nada de la colcha.

Se decía en la familia, en voz baja, que había sido afortunada por ser ama de un cura; cuando él murió volvió al pueblo, se construyó una casa y la llenó con los muebles y los enseres que había heredado.

No hace mucho supe que, en realidad, tuvo una vida muy mala, o eso al menos relataba ella en las cartas que le escribía a su hermana; cartas amarillentas de letra temblona que milagrosamente aparecieron en la reforma de una casa. Contaba, que cuando era todavía una niña, sus padres, mis bisabuelos, se la dieron al cura, un hombre mayor, con el alma negra y lleno de vicios; la pegaba y la utilizaba a su antojo; además metía en su cama a otras mujeres del pueblo donde vivían, y les regalaba las sábanas y los manteles que ella bordaba con sus iniciales; las puntadas se mezclaban con lágrimas mientras maldecía contra sus padres que le habían entregado a un destino de sufrimientos. No los perdonaba; fue muy desgraciada, lo repetía en sus escritos y odiaba al cura con todo su corazón, aunque le hubiera dejado en herencia su dinero y sus pertenencias.

La colcha la cosió después de volver al pueblo, eso dijo mi madre, parece que la hizo cuando ya era libre. Yo la traje a Madrid y apenas llegué la exten-dí sobre la cama para mirarla con dete-nimiento. La tía había elegido los colo-res y los dibujos de las telas con preci-sión, era un cuadro de diseño perfecto, como si hubiera atrapado la belleza del campo en el esplendor de junio y la tuviera allí encerrada, ni la oscuridad del destierro en el baúl le había apaga-do el brillo. Se notaba que había busca-do con dedicación las telas oportunas, seda, organdí, encajes, bordados, hilo y otras texturas que yo no sé distinguir; las había pegado sin que ni una punta-da estuviese fuera de lugar, ni una asomaba por el borde de las costuras. Me gusta pensar que se construyó un refugio de belleza para compensar los sufrimientos y las tinieblas de cuando fue ama de cura. Menos mal que la rescaté de la prisión de mi madre.

Cuando vino a Madrid y la vio sobre mi cama creo que no le pareció tan espantosa:

–Yo no dormiría con eso, pero como es tu cama y te gusta, pues bien está. Y ya la miraba sin desprecio; nunca más la escuché hablar de remiendos, ni de trapos, puede que hasta le gustase.

No ha envejecido mal, todavía es pre-ciosa, pero he tenido que restaurarla en estos años; los pedazos más frágiles se han ido rompiendo y los he sustituido. A simple vista no se nota, he buscado tejidos parecidos, suaves, sedosos, frágiles y creo que los colores no des-merecen; eso sí, mientras los coso oigo la voz de mi madre: Eso que haces es un gurrufio. Mira que coses mal. Hebra larga costurera mala, y ¿cómo vas a coser sin dedal? Esas puntadas son muy largas, busca otro color de hilo más oscuro, ese no es el adecuado, y ade-más ¿se puede saber qué haces todo el día cosiendo esa tela vieja? ¡si te lo mandara yo! Tírala ya de una vez hija, cómprate una nueva, yo te la regalo.

No importa que las puntadas se vean, que en algunos cuadros no haya quita-do los hilvanes, que el hilo no sea el adecuado, es mi refugio; cada trapito es un retazo de belleza, es el recuerdo de cada uno de esos momentos que sirven de cobijo cuando arrecian las tormen-tas.

Está el azul de las mañanas radiantes de primavera, la alegría del titileo de las estrellas, la emoción del descubrimiento del mar, el mío y el de mi madre; el momento en que mi padre me cogió de la mano para enseñarme los narcisos en el abedular; el espectáculo que repre-sentan las amapolas para abrirse, la sonrisa de un niño que me agarró la mano en la calle porque me confundió con su madre; los días de besos y de pasión, el olor de la resina y la manza-nilla por los caminos de la primavera, la luz dorada del otoño en el pañuelo que Paz me regaló de despedida, las caricias en el pelo de mi madre para despertarme, los abrazos entre las sábanas re-vueltas, las confidencias de las amigas, el paisaje que se divisa desde el alto-zano, ese que me recordó la vieja col-cha del baúl. Algunos días, no he podi-do evitar que se colase un pedacito de tristeza: abandonos, pérdidas y lágri-mas, aunque pasan desapercibidos entre la algarabía de luz y de colores, en el refugio que me ofrece la colcha de la tía Lucila.



Cartel realizado por Juan Manuel Jiménez, descendiente de Acrijos. Dicen que los pueblos mueren cuando se marchan sus últimos vecinos, pero no es cierto: mueren cuando nadie los recuerda. Mientras haya quien coloque un cartel, conserve una historia o pronuncie su nombre con cariño, Acrijos seguirá vivo. Estos letreros dispersos por el pueblo son la prueba de que la memoria también construye futuro. Foto José Mari Carrascosa

Historias de Acrijos, un pueblo de la Alcarama de Tierras Altas

Por **Javier Ortega Hernández**

Cuando me preguntan de dónde soy, respondo que he nacido en un pueblo que ya no existe. Antes de que el paso del tiempo, el olvido y la maleza borren sus calles y su memoria, quiero recordar aquí algunos datos e historias de Acrijos, mi pueblo.

Al igual que otros pueblos de la sierra de la Alcarama (en árabe significa orgullo y dignidad), en la comarca soriana de Tierras Altas, Acrijos fue expropiado en los años sesenta para plantar pinos.

El paisaje, lo único que nos quedaba, ha sido profanado por los parques eólicos con sus enormes molinos de viento.

Un decreto del 25 de noviembre de 1965, firmado por Franco y el ministro de Agricultura, Adolfo Díaz Ambrona, declaraba "la utilidad pública y necesidad y urgencia de la ocupación a efectos de repoblación forestal de dos perímetros que afectan a los términos municipales de Acrijos, Armejún,

Fuentebella, Villarijo y Sarnago, de la provincia de Soria".

Acrijos tenía entonces 96 habitantes. En 1970, el municipio se fusionó con San Pedro Manrique de cuyo Ayuntamiento pasó a depender. El último alcalde de Acrijos fue Cirilo Delgado y el último juez de paz Jacinto Jiménez.

La luz eléctrica llegó a las casas y las calles de Acrijos en 1956, procedente de Sarnago con el "Boni" como lucero. Al mismo tiempo también se iluminaron otros pueblos de la sierra como Fuentebella, Valdelavilla, El Vallejo, Sarnago y Valdenegrillos.

La fuente pública, de la que se abastecían los vecinos, y el pilón, para beber las caballerías, datan de 1956. El agua llegaba por tuberías desde un manantial del Sobaco hasta un depósito y de allí a otro más pequeño situado encima de la fuente.

La nueva escuela, amplia y luminosa, con la casa de la maestra y el frontón de pelota, se inauguró en

1952 y se cerró en 1968 por falta de niños.

El último vecino de Acrijos fallecido en el pueblo, en 1968, fue Felipe Ortega Calvo, hijo de Timoteo y Urbana, esposo de Angelita Hernández, padre de Hortensia, José Luis, Santiago, Javier y Angelines, abuelo de Mariángeles, Cristina, Laura y José Mari, bisabuelo de Lucía, Noelia Ángela y Nicolás.

Su casa, la primera a la entrada del pueblo, en cuya fachada aparece el letrero de Acrijos, fue la última en cerrarse en 1974.

VESTIGIOS ROMANOS. La estela funeraria de época romana encontrada en Acrijos tiene forma rectangular, es de cuarzo-arenita y mide 1'14 metros de largo y 48 cm de ancho. En ella se puede leer: "Para Velia Prócula, de treinta años, aquí está enterrada con el dolor de sus padres".

Además del texto, adornado con una hoja de hiedra como símbolo de la inmortalidad, aparece una cierva

amamantando a su cría, símbolo de la maternidad, y todo ello coronado por una cabeza esquemática que representa a la difunta.

El hallazgo enriquece el conocimiento de los asentamientos romanos en la zona de Tierras Altas pues no se había encontrado resto alguno de época romana entre San Pedro y Cornago. Se cree que existió una vía que uniría el poblado central de Los Casares con otros de La Rioja en torno a Cornago. Acrijos se sitúa entre ambas localidades. Dicho camino coincidiría con el tradicional que se utilizaba hasta hace pocos años. Denominado Camino Real, descendía por el río Linares, se desviaba después de su curso por la margen derecha coronando el Alto Pericazo y el Lado Frío (La Nevera). Puede verse en el museo de las estelas de Tierras Altas en Santa Cruz de Yanguas.

LA PARTIDA BAPTISMAL MÁS ANTIGUA. La parroquia de San Sebastián de Acrijos, que entonces pertenecía a la diócesis de Calahorra, tuvo una de las primeras partidas bautismales de la Corona de Castilla, a finales del XV, medio siglo antes de que el Concilio

de Trento las estableciera como obligatorias. Fue hallada en el archivo parroquial y refleja que, con fecha de 25 de marzo de 1499, fue bautizado en dicha parroquia por el clérigo Miguel Conde un tal Sebastián de la Fuente Jiménez, hijo de Antón y María.

De la misma época es la noticia de la primera campana de Acrijos. La torre tenía dos de bronce, la grande y la chiquita, cuyo fundidor fue Francisco de Landa, campanero, vecino del valle de Cordejuela.

Entre los personajes nacidos en el pueblo figura Juan de la Fuente (1593-1632), cantor bajo, organista y corrector mayor del Monasterio del Escorial.

EL CATASTRO DE 1753. Los datos para la elaboración del catastro más completo que ha llegado hasta nosotros se recogieron el 28 de enero de 1753, cuando tanto Acrijos como todos los pueblos de lo que hoy componen Tierras Altas, eran del señorío del duque de Arcos.

En las tierras de Acrijos se cosechaba hortalizas, trigo, cebada, avena y hierba.

Los animales propiedad de sus vecinos se contabilizaban: mulas y

mulos, 8; bueyes, vacas y terneros, 31; jumentos y jumentas, 22; cerdos grandes y pequeños, 64; carneros y primales, 38; ovejas, borregos y borregas, 587; cabras, 300 y 9 machos; zegajos de esta especie 182.

Acrijos contaba entonces con 29 vecinos y cuatro viudas (cada viuda se contabilizaba como un vecino), que residían en 33 casas habitables. Sólo había una pobre de solemnidad que se mantenía "con la limosna diaria que pide de puesto en puesto". Además, había 4 casas inhabitables, 12 pajares, 6 corrales de campo y una fragua.

Soportaban los siguientes gastos: fiesta de la Santísima Trinidad, Corpus Christi y Jueves Santo, 150 reales. En la de San Sebastián, 50 reales. En las seis letanías del año, 120 reales. En las fiestas de Ntra. Sra. de la Peña y asistencia a su novena, 75 reales; a los religiosos verederos y de la Cuaresma, 30. En pobres pasajeros y asistencia de los enfermos en el hospital de la villa de San Pedro, 40. En limpieza de fuentes y composición de puentes, caminos y calzadas, 150 reales, todos de vellón.



ZIRAN
自然 ESCUELA DE CHINO
中文学校

Aprende el idioma del futuro
Más de 25 años enseñando lengua y cultura china

- 学 Clases para niños, jóvenes y adultos
- 语 Clases presenciales y online
- 汉 Cursos para empresas y profesionales
- 文 Preparación de exámenes oficiales HSK e YCT
- 中 Actividades culturales e inmersión lingüística

Liyang Tang · Daniel Ibáñez

 www.ziranescueladechino.com

 Tel. 675 925 630

PUENTE ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE



Desde el cerro de El Castillo, el castro de Sarnago sigue vigilando el horizonte de Tierras Altas. Hoy es un paisaje de silencio; hace más de dos mil años fue un lugar de vida, de defensa y de comunicación entre los pueblos celtibéricos.

Celtíberos en Tierras Altas: las raíces de Sarnago

Por **Albana Ridruejo Ridruejo**

Cuando contemplamos el paisaje de Sarnago resulta difícil imaginar que, hace más de dos mil años, estas montañas fueron un territorio vivo y estratégico, habitado por uno de los pueblos más singulares de la Península Ibérica: los celtíberos. Los cerros que hoy recorremos en silencio fueron elegidos para levantar poblados fortificados desde los que se dominaban los valles, los caminos y los pasos naturales de Tierras Altas.

La Celtiberia nació del encuentro entre las poblaciones indígenas del interior peninsular y los pueblos de tradición celta que llegaron durante la Edad del Hierro. De esa convivencia surgió una cultura propia, con una lengua de origen celta, una organización social bien definida y una forma de entender el territorio profundamente ligada a la naturaleza y a la ganadería.

Tierras Altas conserva un extraordinario patrimonio arqueológico. En distintos puntos de la comarca se localizan antiguos castros, poblados fortificados que constituyeron el centro de la vida de aquellas comunidades. Oncala, Magaña, Castilfrío de la Sierra, San Pedro Manrique, San Andrés de San Pedro, Carrascosa de la Sierra o Sarnago forman parte de ese mapa histórico que todavía guarda numerosos secretos bajo

la tierra.

Entre todos ellos, el castro de Sarnago ocupa un lugar especialmente relevante por su extraordinaria posición estratégica. Situado sobre el cerro conocido como El Castillo, domina visualmente un amplio territorio y mantiene una clara intervisibilidad con otros castros de Tierras Altas. Todo indica que formó parte de una red de asentamientos que permitía controlar los pasos naturales de la comarca y establecer sistemas de comunicación mediante señales visuales. Aunque todavía no ha sido objeto de excavaciones arqueológicas sistemáticas, su privilegiado emplazamiento lo convierte en uno de los enclaves con mayor potencial para conocer la organización del territorio celtibérico en esta zona.

Los celtíberos supieron adaptarse a un medio duro y exigente. Fueron excelentes ganaderos, cultivaron cereales y aprovecharon con habilidad los recursos naturales de estas sierras. También destacaron por su dominio de la metalurgia del hierro, fabricando herramientas, útiles agrícolas y armas de gran calidad. Sus cerámicas decoradas y numerosos objetos de la vida cotidiana, conservados hoy en el Museo Numantino, nos permiten acercarnos a una cultura mucho más desarrollada de lo

que durante siglos se creyó.

Su espiritualidad estaba estrechamente unida al paisaje. Bosques, montañas, manantiales, peñas y árboles singulares eran considerados lugares sagrados. No necesitaban grandes templos de piedra; la naturaleza constituía su principal espacio de culto. Diversas divinidades relacionadas con la guerra, la fertilidad, los animales o la protección de la comunidad formaban parte de sus creencias, compartidas con otros pueblos de tradición celta de Europa.

Hoy, cuando ascendemos al cerro de El Castillo o contemplamos desde allí el horizonte de Tierras Altas, no solo disfrutamos de un magnífico paisaje. Estamos pisando un lugar donde generaciones enteras construyeron su hogar, defendieron su territorio y dejaron un legado que aún espera ser descubierto. Conocer ese pasado es también una forma de comprender mejor la historia de Sarnago y de valorar el patrimonio que hemos recibido.

La historia de los celtíberos alcanzó su momento más conocido con su enfrentamiento a Roma. A partir del siglo II a. C., la expansión romana hacia el interior de la Península Ibérica encontró una fuerte resistencia en los pueblos celtibéricos. Durante décadas se sucedieron enfrentamientos, pactos y nuevas

rebeliones que culminaron en uno de los episodios más célebres de la Antigüedad: el asedio y la caída de Numancia en el año 133 a. C.

Numancia se convirtió en un símbolo de resistencia frente a un enemigo muy superior. Tras un largo asedio dirigido por el general romano Escipión Emiliano, sus habitantes prefirieron resistir hasta el límite antes que rendirse. Aquel episodio impresionó incluso a los propios historiadores romanos y dio origen a la expresión "resistencia numantina", utilizada todavía hoy para describir la firmeza ante las dificultades.

La conquista romana supuso el final de la independencia de los pueblos celtibéricos, pero no de su cultura. Lejos de desaparecer de forma inmediata, muchas de sus costumbres, formas de poblamiento y tradiciones se integraron progresivamente en el nuevo mundo romano. La lengua latina sustituyó con el tiempo a la lengua celtibérica, surgieron nuevas ciudades y se desarrolló una extensa red de calzadas que transformó profundamente el territorio.

Sin embargo, bajo esa nueva organización continuó latiendo una parte im-

portante de la identidad de aquellos antiguos pobladores. La ganadería siguió siendo la principal actividad económica en muchas zonas del alto Duero, mientras que numerosos caminos, límites naturales y asentamientos conservaron una continuidad que aún hoy puede reconocerse en el paisaje.

Los castros de Tierras Altas constituyen uno de los testimonios más valiosos de aquella época. Aunque la mayoría permanecen sin excavar, representan un extraordinario patrimonio arqueológico y cultural. Cada campaña de investigación permite conocer mejor cómo vivían sus habitantes, cómo organizaban su territorio y cuál era su relación con el resto de la Celtiberia.

El castro de Sarnago ocupa un lugar destacado dentro de ese conjunto. Su privilegiada posición sobre el cerro de El Castillo permite comprender la importancia que tuvo el control visual del territorio en la organización de estas comunidades. Desde este enclave es posible dominar amplios sectores de Tierras Altas y establecer contacto visual con otros asentamientos, una circunstancia que refuerza su interés arqueológico y paisajístico.

Conservar este patrimonio supone mucho más que proteger unas antiguas piedras. Significa recuperar la memoria de quienes habitaron estas montañas mucho antes que nosotros y comprender que la historia de Sarnago forma parte de una trayectoria de más de dos mil años.

Con ese espíritu trabaja la Asociación Amigos de Sarnago. Además de recuperar el pueblo y conservar sus tradiciones, impulsa iniciativas destinadas a divulgar su pasado histórico. Entre ellas destaca el interés por favorecer el estudio y la puesta en valor del castro de El Castillo, convencida de que conocer nuestras raíces constituye una herramienta esencial para construir el futuro.

Quien pasea hoy por Sarnago contempla un paisaje de extraordinaria belleza. Pero también camina sobre un territorio donde generaciones enteras levantaron sus hogares, cuidaron sus rebaños, defendieron sus tierras y transmitieron una herencia que ha llegado hasta nosotros. Bajo la hierba permanecen aún muchas preguntas sin respuesta. Quizá las futuras investigaciones permitan descubrir nuevos capítulos de una historia que todavía sigue escribiéndose.

Viveros Yanguas S.L.



Planta forestal, planta micorrizada,
reforestaciones, vallados,
trabajos selvícolas

C/ La Cosa, 14
42174 San Pedro Manrique (Soria)
689 48 94 83
viverosyanguas@yahoo.es
www.viverosyanguas.com



MADRIDPISOS
Soluciones Inmobiliarias

Más de
10
años en
el barrio.

¿QUIERE VENDER SU CASA EN ALUCHE?
Conseguimos el mejor precio para usted.



C/ Rafael Finat Nº 36



91 500 73 97
620 733 699



oficina.madridpisos@gmail.com

Gestión integral: herencias, reformas, financiación y más.



El gaitero sabe que no es protagonista. Su oficio consiste en acompañar la fiesta, sostener el ritmo de la comitiva y poner música a una memoria que cada año vuelve a recorrer las calles de Sarnago. Foto Alfonso Magro.

Diario de un gaitero en Sarnago

Día de San Bartolomé, sierra del Alcarama, 24 de agosto de 2025

Por **José Ángel de Miguel Pérez**

Nos habían citado a las diez de la mañana. A esa hora, en la sierra, el aire se mantiene limpio y el día no ha tomado todavía su peso. Enfilamos el desvío de Sarnago, que hasta hace pocos años fue pista de tierra, y allí mismo se empieza a respirar la fiesta. Por la carretera sube un hilo de vehículos. En un pueblo que ha conocido el silencio, esa caravana tiene algo de acontecimiento.

En la plaza aguarda la gente. Hay hijos del pueblo, visitantes, fotógrafos con la cámara preparada y periodistas de la prensa local. La fiesta de San Bartolomé ha terminado por señalarse en el calendario, no solo por lo que muestra, sino por lo que devuelve: la presencia de quienes se fueron, la memoria de los que sostuvieron el lugar y la voluntad de hacer visible una comunidad que se resiste a quedar en ruina. Nos recibe la Món-dida gigante. El ramo, alto y com-

puesto, preside la entrada como si viniera a abrir la mañana.

Comenzamos con una diana despertadera al estilo del Tío Galo de Diustes. La gaita y el tamboril cumplen aquí un oficio preciso: no adornan el rito, lo echan a andar. La gente se junta, mira. Enseguida se entiende que el pasacalles no es mero acompañamiento, sino la forma musical de la búsqueda. Se avanza por el pueblo al encuentro de las Móndeidas, y cada compás parece reconocer las esquinas, las casas y los huecos que dejó el tiempo.

Las mayordomías ofrecen rosquillos y moscatel. El rosquillo, redondo y cerrado sobre sí, trae a la mano una imagen sencilla del ciclo: lo que empieza y acaba, lo que vuelve. El moscatel pone su dulzor de tierra y sobremesa, y hay en ese convite una economía antigua de fiesta: dar para que todos participen, probar para saberse dentro.

Seguimos la marcha. Tiene la procesión algo de pagana y algo de parroquial, como sucede en tantos ritos populares donde las capas de sentido no se excluyen. Se buscan los puntos cardinales del pueblo. El ramo encabeza la comitiva y avanza como signo vegetal de fecundidad, amparo y buen deseo. También sirve, así lo dicen algunos, para espantar los malos farios.

El recorrido termina por llevarnos hasta las ruinas de la iglesia. Allí el cura sacraliza el acto, y la escena adquiere una intensidad particular. No es la misa de un pueblo entero en uso, sino el gesto religioso en un lugar que conserva la señal de lo que fue. Entre muros heridos, la comunidad se reconoce todavía capaz de rito.

De vuelta a la plaza tocamos unas piezas para que la gigantilla se luzca. La mañana, en esta parte de la Sierra del Alcarama, se mantiene fresca. La música, en estas fiestas, no

manda: sostiene. Da aire cuando la comitiva afloja y deja que la gente mire lo que ha venido a mirar.

A mediodía marchamos a San Pedro a tomar el vermú. Hay que hacer tiempo hasta la tarde, y en ese intervalo la fiesta baja un punto. A las cinco y media regresamos. Entonces continúa el rito con el ofertorio, las cuartetos y la batalla por el ramo. Las cuartetos emocionan. Son palabra dicha en voz alta y homenaje al matricado serrano, a las mujeres que guardaron casas, vínculos, memorias

y trabajos mientras la sierra se iba quedando con menos gente.

Después llega la pelea ritual: unos quieren meter el ramo por la ventana de la casa del común; otros, sacarlo. El ramo se vuelve entonces objeto disputado y compartido, excusa de fuerza y de risa. La tradición se hace espectáculo, sí, pero no por ello pierde verdad. Toda comunidad, para reconocerse, necesita verse actuando.

Nosotros tocamos lo que requiere la hora. Una tonada para levantar, otra para ordenar, otra para que no decaiga el ánimo. El gaitero no es protagonista aunque esté en medio;

es testigo sonoro. Sabe cuándo empujar y cuándo retirarse.

A las siete y media damos por concluida la jornada. El rito se ha consumado. Quedan en la plaza los comentarios de quienes han vuelto, el cansancio bueno de los que han cumplido y esa certeza humilde de que la tradición no vive sola: hay que acudir, tocar, ofrecer, cantar, empujar el ramo, mirar a la Mónica y nombrar el pueblo una vez más. El gaitero estuvo allí. Y, por lo visto y oído, conviene dejarlo escrito.



ARTECO
MEJORAMOS TU IDEA DE COCINA
COCINAS A TU MEDIDA

DISEÑO PERSONALIZADO CALIDAD Y FUNCIONALIDAD IDEAS INNOVADORAS TRATO CERCANO

COCINAS ARTECO
Pol. Ind. II - c/ A Parc. I E
31592 CINTRUENIGO (Navarra)
T. 948 815 427
info@cocinasarteco.com



GARBAYO
Alquiler y venta de maquinaria industrial

SOLUCIONES EFICACES PARA SU EMPRESA
Tel. 948 410 677
info@alquileresgarbayo.com
www.alquileresgarbayo.com
Poligono Municipal Vial Transversal N° 1
31500 Tudela (Navarra)
Síguenos en:

f t in YouTube



LOS GAITEROS DE LA CANTINA
Dulzaina y música tradicional

Pasacalles • Fiestas populares • Dianas • Romerías
Tradición, ritmo y ambiente popular

Villar del Río (Soria)
+34 630 551 040
"Sonido tradicional para animar las calles"



La lana comienza aquí. Entre las manos que la seleccionan y la cuidan se encuentra el primer eslabón de una cadena que durante siglos modeló paisajes, sostuvo economías rurales y dio origen a una de las industrias más importantes de España. Cada vellón encierra una historia de pastores, rebaños trashumantes, oficios artesanos y conocimientos transmitidos de generación en generación. Recuperar el valor de la lana es también preservar una parte esencial de nuestro patrimonio cultural, social y medioambiental. Foto Santiago Bayón Vera

Apuntes sobre la lana: algo para recordar

Por **Santiago Bayón Vera**

La lana es parte indisoluble de nuestra cultura. Su huella es patente en la economía y el desarrollo industrial del país y también en el paisaje, el patrimonio material e inmaterial.

A través de la lana podría escribirse por entero una historia peninsular y queda, sin duda, mucha documentación inédita, en archivos públicos y privados, que permitirá perfilar y corregir muchos de los datos que hoy damos por buenos.

Hoy España se mantiene como segundo productor europeo de lana no transformada, después del Reino Unido, y exporta unas 32.000 toneladas de materia prima de varias cali-

dades (el 60% entrefinas, el resto se reparte por igual entre finas y bastas), que representan un 1,29% de las exportaciones mundiales. En lana limpia, el total se situaría sobre las 15.000 toneladas.

La industria importaba en el año 2000 más de 21.000 toneladas, pero en 2007 no alcanzaba las 6.000 (un 0,60% del total mundial).

La globalización no es una novedad: indudablemente ahora las distancias son menores y los competidores, clientes o socios, proceden de zonas más alejadas, pero la lana ha sido siempre "global". La cuestión radica, como siempre, en conseguir un equilibrio entre calidad y precio o,

mejor, entre calidades y precios. Además, estos baremos ya no se basan únicamente en las características físicas de la fibra sino en su posición medioambiental y "social":

- ha de ser verde (ya lo es, y su transformación lo es cada vez más). Falta decirlo a voces.
- ha de ser versátil y adaptable a la moda, con unas prestaciones cada vez más sofisticadas (ya lo es, y la industria lo demuestra).

La gran industria pide regularidad y grandes partidas homogéneas, mientras otra parte del mercado se interesa por lo singular, necesita partidas cortas -tanto de fibra como

de hilos– y está dispuesta a reconocer (y a pagar) un plus cultural añadido. La industria de la lana en España enfrenta importantes desafíos que han puesto en peligro su viabilidad, a pesar de ser una materia prima sostenible y esencial para las economías rurales. Actualmente la lana se enfrenta a dos caminos: cambio o desaparición. Son necesarias acciones para salvar este patrimonio cultural y medioambiental.

DESINDUSTRIALIZACIÓN ACTUAL FRENTE A NUEVA INDUSTRIALIZACIÓN

La desindustrialización ha reducido drásticamente la capacidad del sector lanero español: actualmente solo existen tres lavaderos en el país, y cerca del 80% de la lana producida se exporta a China. Este fenómeno no solo limita la calidad del producto final, sino que también amenaza la transmisión de conocimientos tradicionales, esenciales para preservar la historia y cultura del tratamiento de la lana.

El alto coste del procesamiento también repercute gravemente en su comercialización, llevando a que grandes cantidades de lana sean desechadas como materia prima. Ante este panorama, expertos del sector proponen soluciones para revitalizar la industria. Entre éstas destacan incentivos económicos que fomenten la venta de lana almacenada en España y la creación de alianzas estratégicas con sectores como el diseño y la artesanía, que aporten valor añadido al producto final y lo acerquen a un consumidor más consciente y comprometido.

Se resalta también la importancia de digitalizar el comercio actual de lana, adaptándolo a los nuevos hábitos de compra-venta. De igual mane-

ra, se promueve el desarrollo de habilidades tecnológicas en el sector, impulsando su inclusión en el comercio electrónico y otros ámbitos relacionados.

Asimismo, se sugiere la implementación de certificaciones accesibles que, bajo una marca de calidad “Marca España”, garanticen tanto el bienestar animal como las condiciones laborales justas, fortaleciendo el posicionamiento de la lana en mercados sostenibles y éticos.

FORMACIÓN PARA REVITALIZAR EL SECTOR

Es esencial desarrollar programas específicos que mejoren la calidad lanar mediante el seguimiento en ganaderías y la optimización de la venta de lana a través de subastas online.

Paralelamente, es importante mejorar el conocimiento social sobre la ganadería y la trashumancia, destacando su relevancia como una profesión indispensable para la sostenibilidad ambiental y económica, además de dignificarla como un oficio valorado y bien recompensado.

INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

Establecer alianzas con universidades permitirá perfeccionar los procesos industriales y también explorar nuevos usos para la lana, recuperándola como un material sostenible, con múltiples aplicaciones que respondan a las demandas del mercado actual. La formación puede ser, a su vez, la puerta de entrada al talento internacional que encuentre en España el país capaz de suministrar sus proyectos por todo el mundo. Proyectos de diseño de moda, producto, arquitectura –como aislante– o incluso la creación de nuevos mate-

riales ignífugos o acústicos.

CONCIENCIACIÓN PARA UN CONSUMO RESPONSABLE

La concienciación pública debe ser prioritaria. Incluir el valor de la lana en España desde los colegios, donde los más pequeños puedan entender su valor y crecer normalizando su prestigio.

Es necesario diseñar campañas específicas que pongan en valor las ventajas culturales, sociales, económicas y ambientales de la lana. Un ejemplo inspirador es la iniciativa de la Casa Real Británica, que ha promovido la lana inglesa a través de plataformas de difusión y campañas de dignificación del material.

La campaña por la lana británica se lanzó en 2010 para educar a los consumidores sobre los beneficios de la lana con el fin de hacer crecer la industria de la lana. Dirigido por una coalición de grupos industriales convocados por el entonces Príncipe de Gales, ahora Rey Carlos III, el proyecto intentaba motivar a los consumidores en la compra de la lana a través de actividades relacionadas con la moda, el interiorismo o la artesanía.

FISCALIZACIÓN PARA EQUILIBRAR EL MERCADO

Bajar el IVA a los productos fabricados con lana local o aumentar los tributos a las fibras sintéticas son algunas de las soluciones que podrían aplicarse, lo que contribuiría a nivelar la balanza y promover alternativas más sostenibles. Con estas estrategias, la lana española puede recuperar su protagonismo, como un material clave para la economía circular, la sostenibilidad y la preservación de las tradiciones rurales.





Las Múndidas de San Pedro Manrique 2026 recorren las calles de una villa que hace casi nueve siglos ya aparecía documentada como el principal núcleo de este territorio. Tradición viva sobre una historia milenaria. Foto **José Mari Carrascosa**

San Pedro Manrique en el siglo XII

Una mirada a través de la documentación

Por **Eduardo Aznar Martínez**

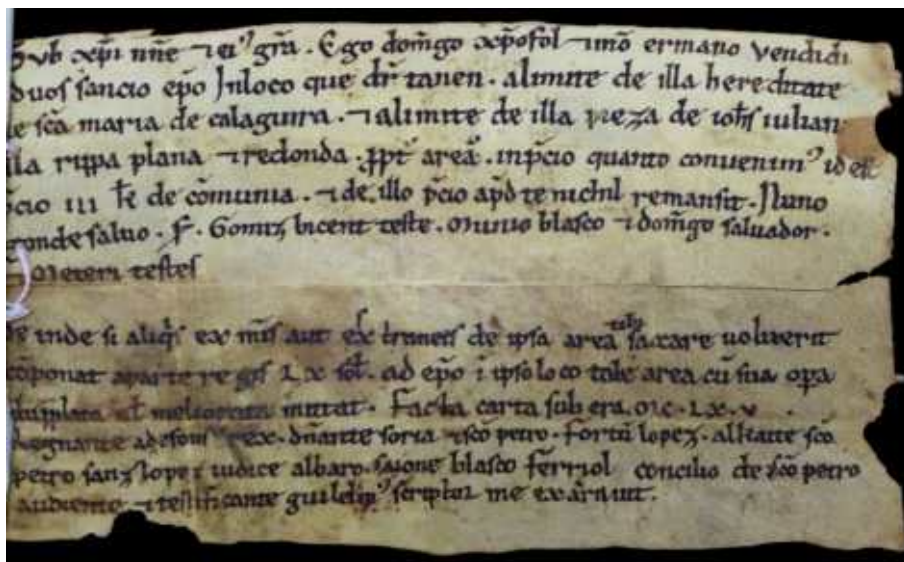
Como es bien conocido, pueblos, ciudades, paisajes y territorios experimentan grandes mutaciones a lo largo de los siglos. Unas gentes van, otros vienen, y cada cual vive inmerso en su pequeña burbuja individual. El tiempo pasa y va consumiendo hasta los materiales más resistentes, haciendo que nuevos individuos tengan la oportunidad de aflorar y prosperar. La noble y vetusta tierra de San Pedro Manrique no es la excepción a este orden cósmico. Hoy la vemos de una cierta manera, en cuanto a cascos urbanos, pobladores, costumbres, lengua, economía, etc., pero quién sabe qué le aguarda en siglos venideros... Lo que sí sabemos hasta cierto punto es cómo fue su pasado: para ello podemos echar mano de materiales, llegados lo mismo por la vía de las investigaciones arqueológicas como de la documentación conservada en archivos y colecciones.

La historia del espacio sampedrano (en el sentido que se le suele dar a este concepto, de periodo de tiempo a partir del cual se empieza a

utilizar de modo generalizado la escritura) comenzó tímidamente tras la conquista romana, momento en el que se empieza a extender el uso oral y escrito de la lengua latina. En aquellos primeros momentos de la romanización se empleó también el signario celtibérico para redactar algunos escritos en lengua indígena local, aunque este sistema duró poco tiempo. La verdadera *gran historia escrita* de San Pedro se inició mucho después, a partir del siglo XII, momento en el cual comienza a generarse documentación abundante y regular acerca de la localidad y sus aldeas: hablamos de tiempos medievales, cuando el Imperio romano era ya sólo un vago recuerdo y el latín había evolucionado hasta producir lenguas romances como el castellano, el riojano-navarro-aragonés o el mozárabe. Y se inició justo en este siglo XII debido a que la zona quedó en esa época bajo control del reino cristiano de Aragón y Pamplona. En siglos inmediatamente anteriores se había mantenido la dominación musulmana de la región; periodo de cuatro siglos

durante los cuales, si se produjeron textos en la zona, al menos no ha llegado constancia ni referencia alguna de ellos hasta nosotros. Así que este siglo XII es el instante en el que comenzó una era cultural e histórica que se mantiene hasta el presente.

Si repasamos los hechos, veremos que Alfonso I el Batallador, tras conseguir la rendición de Zaragoza el 18 de diciembre de 1118, se lanzó a continuación a la conquista de Tudela y su comarca. Tomada Tudela en el febrero de 1119, Tarazona cayó poco después, seguida de Corella, Alfaro, Tudején (despoblado de Fitero), Ágreda y Soria. Por ello, debemos deducir que es a comienzos de aquel año 1119 cuando el espacio sampedrano pasa a manos cristianas. Poco después, en marzo de 1120, el Batallador concedió fueros a los pobladores cristianos de Soria capital, estableciendo unos límites enormes para su término, consecuencia directa de que se trataba de un territorio recién conquistado, en el que no había habido tiempo de establecer una red de poblaciones adictas al nuevo control



El pergamino, que data de 1127, en su estado actual

cristiano y que probablemente se encontraba poco poblado. En aquel panorama de transición y reorganización del espacio, hay que esperar hasta el año 1127 para que aparezca citado por primera vez San Pedro, llamando la atención varios datos clave, que nos hablan de un pueblo bastante estructurado y poblado.

Este primerísimo texto se conserva en el Archivo Catedralicio y Diocesano de Calahorra (signatura n.º 19): redactado a mano en un pergamino, fue publicado por primera vez por Menéndez Pidal en 1919 en su obra *Documentos lingüísticos de España*, y después por Rodríguez de Lama en su colección documental de 1976. El idioma utilizado es el latín medieval, con incorrecciones pero fácilmente inteligible pues subyace debajo el verdadero idioma romance vulgar hablado en la zona. Indica la venta de una era en la aldea de

Taniñe (la cual aparece transcrita como *Tanen*) por parte de *Domingo Cristofol* (= Cristóbal) y su hermano al obispo de Calahorra de aquel momento, don Sancho de Funes, personaje excepcional que fue precisamente el creador del archivo de la Catedral y gran organizador de la diócesis.

Según analizamos su contenido, vamos observando que esta era o espacio llano para el aventado del cereal se situaba entre una propiedad de la Catedral de Calahorra y otra perteneciente a un tal *Johanes Juliano*, y fue vendida por el precio de tres *cahizes de comuña* (mezcla de trigo y centeno): valor difícil de trasladar a nuestra escala decimal actual, ya que el *cahiz* era una unidad de medida que variaba mucho en función de las comarcas. En caso de que se tomara de referencia el *cahiz* tudelano de la época, el peso podría as-

cender a unos 600 kilos de grano.

El documento viene fechado en la era hispánica MCLXV, que equivale al año 1127 de la era cristiana. Y a continuación de lo que acabamos de resumir, el texto añade que la transacción comercial fue realizada ante todo el *Concilio de Sancto Petro* como oyente y testigo (es decir, el *concejo* local), citando los nombres de los cargos al mando en la localidad: *Fortun Lopez*, que ejercía de señor de la villa, del cual sabemos por otras fuentes que era un noble navarro originario de *Luxe*, aldea de la Baja Navarra (hoy bajo soberanía francesa y de donde procede el apellido aragonés *Luján*). Este Fortun Lopez también era señor de Soria capital y a partir del año siguiente lo fue de Yanguas y San Esteban de Gormaz. Esto es una pista que podría indicarnos que el San Pedro de aquellos instantes se interpretaba como perteneciente al espacio soriano, aunque a nivel religioso se encontraba en la órbita calagurritana. En el texto se nos cita además a *Sanz Lopez* como alcalde (el primero conocido en toda la historia de la localidad), y también a un tal *Albaro* como juez, finalizando con *Blasco Ferriol*, *sayón* o funcionario de justicia encargado de ejecutar las penas y de las tareas de verdugo. Finalmente se comenta que el texto en sí fue redactado por el escribano *Guilelmus* (= Guillermo), cuyo nombre acaso indique un origen occitano (sur de Francia). De todo ello se deduce la consecuencia de que ya en 1127 constatamos la primacía de San Pedro sobre las aldeas y que este centro urbano contaba con un poder muy organizado en forma de concejo, lo cual implica la existencia de un



BAR LAS PISCINAS

San Pedro Manrique

Desayunos, almuerzos, bocadillos, hamburguesas, pizzas, platos combinados, asados y paellas de encargo

Fiestas personalizadas, cumpleaños infantiles

y mucho más...

622 57 38 51 / 603 47 28 93

Bar las Piscinas SPM



volumen significativo de población, donde las eras eran fundamentales y, por tanto, estaba asentada una economía cerealística.

La documentación sampedrana de la época no termina aquí: conocemos la existencia de otro documento del mismo año y fechado el jueves 8 de septiembre, en el que aparece un tal *Stephanus* de San Pedro, quien dona al obispado de Calahorra una casa en Ágreda y dos viñas que poseía en Préjano. Acaso el detalle más significativo de este texto sea que en él se nombra por primera vez la condición de villa de la localidad (literalmente se dice *...uilla que dicitur sancti Petri...*), lo cual revela que ya había adquirido su categoría privilegiada bajo Alfonso I de Pamplona y Aragón.

Por los mismos años de estas referencias aparece en un documento sin fecha otra donación, en la que un tal *Babiles*, presbítero de la iglesia de San Miguel de San Pedro, dona a la iglesia catedral de Calahorra un campo de su propiedad situado en el lugar de *Naua de Irunia*, el cual lo había comprado antes a un tal *Ferrando Curto* (= 'Fernando el corto'). Resulta interesante por tratarse de la primera cita de una parroquia sampedrana: de ello se deduce una organización temprana del repertorio de iglesias locales, así como la existencia de una pujante población cristiana o cristianizada.

Hay que esperar hasta el año 1154 para que la información acerca de la zona vuelva a aflorar en la documentación calagurritana, y una vez más es el presbítero *Stephanus* el que, 27 años después sigue realizando donaciones a la catedral de Santa María de Calahorra. En esta ocasión,

además de una viña que poseía en Préjano, entrega al cabildo catedralicio un campo de cultivo situado delante de la iglesia de San Martín de San Pedro en el término de *Almoçara*. Es muy curiosa la lista de personajes que ejercen de testigos de la donación en San Pedro, entre los que se incluyen al ya conocido *Babiles*, dos *fratres* o frailes llamados *Iohannes* y *Iohannes de Pasquala*, otro individuo denominado *Dominico de Beia*, *Iohannes de Pinna Alba*, así como el concilio *Sancti Martini*: es decir el concejo rector de la iglesia de San Martín, que de hecho gobernaría sobre la población vinculada a la parroquia. En la lista surge además un personaje de sobrenombre aparentemente árabe, *Iohannes Hakan* (de *الحكم al-Ḥakam* 'árbitro'), que podría ser clérigo y cuyo apelativo nos podría estar dando información acerca de su oficio, en coherencia con su función de testigo en una donación con validez legal. Todo ello revela la supervivencia en estas primeras décadas tras la reconquista de la región de una población islamizada remanente, que sigue apareciendo en escritos posteriores y que parece estar en proceso de recristianización: el detalle de portar el nombre personal cristiano *Iohannes* unido al sobrenombre *Hakan*, nos permitiría enunciar la hipótesis de que tal individuo ya había sido bautizado en la fe cristiana, pero que había nacido y se movía dentro de una comunidad cultural que todavía usaba el árabe en el terreno oral, hasta el punto de haberle aplicado un apelativo familiar en esta lengua, o al menos todavía conservaba palabras de este idioma entremezcladas con el romance implantado en la región. El fenómeno se

repite en la documentación de la zona, pudiéndose citar el caso de otro tal *Iohannes* hijo de *Zahet Quiram*. Con todo, tampoco podríamos descartar la conjetura de que estos individuos realmente fueran mozárabes traídos del sur, es decir, cristianos islamizados de los que habláramos enseguida. Por otra parte, el topónimo *Almoçara* y su significado ('llano cerealista'), indican un casco urbano mucho más pequeño que el actual, que en la zona de San Martín aún no se había urbanizado y era un barrio agrícola de casas dispersas. Probablemente el casco urbano todavía se limitaba a las laderas en torno al castillo, siendo las iglesias de San Martín y San Miguel fundaciones de la Reconquista, mientras que San Juan pudo ser la antigua mezquita local reconvertida en iglesia cristiana donde se bautizaban los musulmanes reconvertidos al cristianismo, lo cual explicaría el uso entre ellos del nombre personal *Iohannes* / *Juan*, el santo especializado en esta tarea de integración bautismal en el cristianismo y bajo cuyo patronazgo se reformulaban no pocas mezquitas.

Otra pista muy atrayente para reconstruir este complejo panorama étnico-religioso de la época podría ser la existencia de la ermita de *Sanct Sol* en la aldea de Veá. Aunque el templo se documenta en época muy posterior (año 1556), la naturaleza de su santo patrón hace sospechar que su fundación se produjo a mediados del XII. En efecto, *Sanct Sol* es una deformación de San Zoilo, mártir cordobés de comienzos del siglo IV cuya festividad se celebra el 27 de junio (de ahí su vinculación popular con el sol), y que se convirtió en uno de los santos de referencia de la



Taller Mecánico

José Luis Calahorra



- Mecánica • Electricidad
- Revisiones • Puesta a punto
- Neumáticos
- Sonido (radio, alarmas, etc.)
- Diagnóstico de motor
- Vehículos de ocasión

MANTENIMIENTO INTEGRAL DE SU AUTOMÓVIL

C/ Virgen de Mis Manos, 24 • Tel. 948 838 519
Murchante 31521 Móvil 601 022 225

iglesia mozárabe hispana (cristianos que vivían bajo dominación islámica), hasta el punto de que sus santuarios han solido ser identificados como indicadores fiables de que en tales lugares se habían refugiado mozárabes huidos de la invasión musulmana, con ejemplos como el de *Sansol* en Navarra, la ermita de la Virgen de *Sonsoles* en Ávila (inicialmente consagrada al santo), o la localidad de *Sanzoles* en Zamora, repoblada por mozárabes cordobeses. En este caso podríamos lanzar la conjetura de que esta ermita indicaría que en Vea se asentó algún pequeño grupillo de los mozárabes rescatados por Alfonso I el Batallador en su campaña de Granada.

Efectivamente, este monarca partió de Zaragoza en septiembre de 1125 con la intención de reconquistar territorios del sur de España, iniciando el recorrido por Valencia y Alzira, donde se le unieron muchos mozárabes de la región. A finales de año llegó a Andalucía poniendo sitio a Baza y Guadix, y el siete de enero acampó ante los muros de Granada, permaneciendo allí un par de semanas hasta que constató que los mozárabes de la ciudad no le iban a abrir las puertas por miedo a la represión almorávide. En los siguientes meses Alfonso decidió saquear los pueblos del entorno de Córdoba, pero la llegada de dos ejércitos musulmanes desde el norte de África hizo que el rey tuviera que iniciar su retirada, con gran esfuerzo aunque salvando el ejército, que llegó a Aragón días antes de la llegada del verano de 1126, cerca de San Juan. Poco después, en pleno mes de junio, dictó una carta por la que otorga derechos especiales a los aproximadamente 10.000 mozárabes que se había traído del sur (con sus esposas e hijos, lo cual implica que el número total era superior), a fin de que se asentasen en su reino. Resulta muy significativo el hecho de que la carta fue emitida en Alfaro, lo que nos hace sospechar que una parte de ellos se instalaron en un radio alrededor de este punto, en el valle del Alhama-Linares, comarca de Tudela y zonas aledañas. Dado el notable volumen demográfico que suponían estos mozárabes en una época de escasa densidad demográfica, su asentamiento permitió contar con un contrapeso poblacional cristiano que redujera el porcentaje

de musulmanes en las zonas bajas junto al Ebro y las localidades del río Alhama. Así, se puede deducir que Vea debió de contar a mediados del XII con un contingente de aquellas gentes recogidas en el agro cordobés en la campaña final de Alfonso.

Tras la ocupación castellana de las actuales Rioja y Soria entre 1134 y 1135, el territorio sampedrano se reorganizó según el concepto castellano de *Comunidad de Villa y Tierra*, aunque ya hemos visto en los anteriores documentos que bajo mando navarro-aragonés la zona se había estructurado bajo patrones similares. En este caso la geografía manda, y la configuración del valle del alto Linares con un espacio central a orillas del río (llano y fértil) rodeado de una periferia montañosa, fría y de malas condiciones de habitabilidad, conduce automáticamente a concentrarse en la zona más acogedora, emergiendo un gran pueblo central rodeado de pequeños núcleos de población dependientes de él. No obstante, en estos primeros siglos de cristianización Vea y sus aldeas aún no se habían integrado en la tierra de San Pedro, pues formaban una comunidad propia.

Hasta ahora hemos visto que la documentación de Calahorra nos ofrece datos muy valiosos, pero hay que destacar la existencia de otro conjunto documental que recopila gran cantidad de información sobre San Pedro en el siglo XII. Es norma habitual para un historiador que quiera recabar documentos medievales acerca de una localidad el dirigir su atención al monasterio más cercano, pues en aquella época los únicos lugares en los que se redactaban y conservaban textos eran las cancellerías reales y las instituciones eclesiásticas. Para el caso sampedrano, hallándose en el valle del Linares, el monasterio de este tipo más cercano y de mayor importancia en todo el conjunto fluvial Alhama-Linares era el cisterciense de Fitero, fundado en 1140 y cuya colección documental fue objeto de una tesis doctoral publicada en 1978 por Cristina Monterde Albiac.

Si bien parece que al principio fue el de San Prudencio de monte Laturce el centro monástico que pa-



Antigua imagen de San Pedro el Viejo. Por algunos detalles clave —como por ejemplo el hecho de portar una mitra papal de tres coronas—, resulta fechable hacia mediados o finales del siglo XIV. Esta talla presidió la capilla mayor de la ermita San Pedro el Viejo durante siglos, representando al Patrón de la Villa y Tierra

rece haber intentado integrar al territorio sampedrano en su órbita, a partir de los años setenta del siglo XII fue Fitero (por entonces perteneciente a la Corona de Castilla) el que tomó la iniciativa con más convicción, hasta hacerse con infinidad de terrenos y molinos en la zona. El interés por apropiarse de la región sampedrana se debe a la llegada en 1161 de una segunda comunidad de monjes al monasterio (tras la expulsión de la anterior por desobediencia), dirigidos por el abad Guillermo. Este nuevo grupo traía con ellos el proyecto de construir un gigantesco conjunto de edificaciones (cuyos restos aún podemos encontrar muy restaurados en el casco urbano fiterano), para lo cual debían hacerse con un espacio de explotación económica tan grande como pudieran, a fin de recabar el volumen de rentas agrícolas suficiente para financiar su ambicioso proyecto. Y atrapados entre dos poblaciones como Cintruénigo y Cervera del río Alhama, por entonces con población abundante y propietaria de terrenos (además de ser todavía en

gran porcentaje morisca), Guillermo y los frailes, una vez adquiridos todos los terrenos que tenían a su alcance en el espacio fiterano, se vieron obligados a buscar áreas en las que fuera más fácil comprar fincas, recibir donaciones y establecer lazos de relación a lo largo del valle fluvial. La solución fue ascender por el río, saltando sobre el entorno riojano para acceder a las zonas altas del Linares y el Alhama. El proceso parece haberse puesto en marcha con mayor convicción a partir de 1173, fecha de la primera citación de San Pedro y Magaña en la colección documental fiterana. De hecho, no sería raro que algunos de los artesanos y canteros que trabajaron en Fitero hubiesen trabajado también en San Pedro, en concreto en la iglesia de San Pedro el Viejo, cuyo ábside y el de Fitero resultan muy similares. Igualmente, hay que recalcar que los cistercienses tenían una desarrollada tecnología de molinos de agua y norias (no había monasterio cisterciense sin sus instalaciones de molinos hidráulicos y batanes), por lo que debemos deducir que con ellos llegaron las últimas innovaciones que los monjes bernardos habían traído de Francia.

En este conjunto documental, por el año 1179 aparece como señor de San Pedro y Magaña don *Gonzalo Copelin* (destacado noble que trabajaba al servicio de Alfonso VIII de Castilla), mientras que el alcalde era don *Lupus de Centronico*, y el juez local *Eneco de Haca*, secundado por el sayón *Fortunio*. Un texto interesante es el documento n.º 160 de la misma colección, en el que hallamos una lista de testigos que nos permiten hacernos una idea de la sociedad de aquellos años: aquí descubrimos al sacerdote don Blasco, a Arnaldo, hijo

de María Arnald, a Domingo Galíndez, o a Muño hijo de don Pascal y a Pedro López de Baroja. Por cierto, en estas transacciones y en las siguientes se menciona que se realizaron siguiendo las normas del *fuero de Sancto Petro*, lo cual revela la existencia de un texto legal que regía la vida en la villa y que sería parecido (o incluso idéntico) a los de Soria y Tudela: un fuero del que desafortunadamente no se conserva el texto original, pero que tal vez fue concedido por el Batallador y confirmado después por Alfonso VII de Castilla y León.

No terminan aquí los datos aportados por esta colección, ya que en el n.º 166 se describe la donación al monasterio en 1181 de la mitad del molino de un paraje sampedrano denominado *Isla Cardosa*, con todos sus prados y huertos, por parte de Juan de Todadueña, a favor de la remisión de sus pecados y para que los frailes de Fitero lo recuerden en sus oraciones. Precisemos que en esta época el concepto de *isla* hacía referencia a zonas cercanas a los ríos que corrían riesgo de inundación, siendo un ejemplo superviviente de ello el paraje llamado *Isla de la Jorja* en Fuentebella, a orillas del arroyo de Valdecerezo. No se ha conservado el topónimo de *Isla Cardosa* hasta el presente, pero en el tramo entre Los Casares y el casco urbano de San Pedro el Linares realiza una marcada curva, generando un llano inundable situado no demasiado lejos de *El Cardedal* y que podría ser la zona del molino, ya que los frailes de Fitero poseían gran parte de la parte contigua de las eras y dehesa de San Pedro. Asimismo, la larga lista final recoge todos los cargos de importancia de San Pedro: sigue de señor Gonzalo Copelin, merino es un tal

Mengo, sayón el mismo *Fortunio* y portagero *don Esteuan* (el encargado de cobrar el *portazgo* o impuestos por paso por las puertas de la localidad). Muy interesante es la cita de un *capitulum Sancti Petri* que certifica la operación en la *colación* de San Miguel: esta palabra hace referencia al barrio o conjunto de casas que tenían a la iglesia de San Miguel como parroquia, lo cual de nuevo refuerza la idea de una organización social muy madura de la villa.

Poco después, el mismo juez Juan de Todadueña añade en un nuevo texto (el n.º 167) el derecho de los pastores y yugueros ('labradores') de Fitero que cultivan los terrenos del monasterio en San Pedro de levantar viviendas y casas, así como el derecho a moler su trigo los sábados en el mismo molino de *Isla Cardosa*. Este documento está vinculado con el anterior y nos prueba la existencia de toda una operación organizada de colonización del territorio sampedrano desde Fitero, con el envío de pastores y labradores que se asentaron allí levantando casas propias (puede que tales colonos se asentaran en el barrio de San Martín, que sería en cierto modo una especie de "ensanche" del casco urbano sampedrano), a lo que se añadía el interés por controlar los molinos. Varios textos de fechas posteriores reiteran la existencia de más ventas a favor de los monjes bernardos, hasta el punto de que terminaron haciéndose con toda la zona de *Isla Cardosa*. Por cierto, en uno de estos textos, el n.º 171, se nos cita a un tal *Pedro Bina-dero*, al cual queremos recordar porque su apelativo (que significa 'persona de encargada de cuidar las viñas') revela la existencia de viñedos en la zona, detalle corroborado por



www.igaulyss.com

outdoor space
pool
furniture
special grill

igaulyss



otros documentos en la misma colección documental.

Muy interesante es también el documento nº 185: realizado en algún momento entre 1161 y 1182, aquí observamos que el abad de Fitero y su Monasterio realizan un convenio con el capítulo de clérigos de San Pedro sobre las décimas que los fiteranos debían pagar en concepto de derechos de explotación de fincas en San Pedro, y que consistían en 4 caíces por año (dos de trigo y dos de comuña), procedentes de un convenio pactado entre los abades de Fitero y San Prudencio con los clérigos sampedranos, a fin de mantener *illa caritas et dilectio inter illos* ('aquel amor y estima entre ellos') de sus predecesores. Esto demuestra la autoridad que tenía la abadía de San Prudencio en la zona, heredada de la tradición de que la región había sido evangelizada por San Prudencio de Armentia en el siglo VI, como ya expuse en esta misma revista del año pasado.

Documentos de fechas siguientes nos aportan más y más información acerca de lo que iba sucediendo, e insisten en el empeño de los frailes de Fitero en apoderarse de toda la zona durante la recta final del siglo XII y comienzos del XIII. Por ejemplo, en el n.º 202 del año 1184, un tal *Don Monio* se entrega a sí mismo con todos sus bienes al monasterio de Fitero, siendo testigos en San Pedro unos personajes llamados *Pascal Acenar, don Aznar, Pedro Galindo, Iohannes Navarro, Cornejo y Domingo Tello*. A continuación, en el nº 206, *Xemenus*, diácono de la iglesia de San Miguel, dona su heredad por sus pecados, a lo que se añade otra pieza donada por un tal *don Oria* por las mismas razones. Señalemos que aún

persiste un lugar denominado *Valoria* entre Veas y Villarajo (antaño muy abundante en olivos), que sería una antigua finca de un propietario rural llamado *don Oria*. No podemos asegurar con total seguridad que sea el mismo que se cita en la documentación medieval fiterana, pero sí que es altamente probable. Asimismo, el texto nº 211 describe que un tal *Petrus* dona su tierra y siete vacas en super *areas de conceio* (las eras de San Pedro en Los Casares) y en *Sancta Marta* (hoy *portillo de Santa Marta* entre Matasejún y Valtajeros, donde todavía quedan los restos de la ermita dedicada a la santa).

Significativo es el documento nº 224 fechado en 1202, en el que el monje Domingo de Logroño, en nombre del monasterio fiterano, compra una pieza a los hermanos Vicente y Juan Jimeno, en lo más alto de la *defesa de Sancto Petro*, expresando que son aldeanos por todas partes los monjes, lo cual revela que con esta compra los fiteranos se habían hecho ya con el pleno control de la zona de la dehesa de la villa. Un testigo de la venta es *Benedicto fi de Marieta* (hijo), mientras que otro de los que la corroboran es *Martin Nauarro el peletero*: es decir, el *peletero* o persona del oficio de artesanía y venta de pieles. Por último, me parece atractivo citar el caso del documento nº 230 fechado en 1207, en el que *don Folcher* dona tres piezas al monasterio y al abad Guillermo en *Las Longas* (hoy Las Luengas), siendo uno de los testigos que corroboran el texto *don Mengo Pedro filio de la adeuina*, un clérigo local. Esto resulta en verdad curioso, ya que nos demuestra la existencia de *adivinas* o mujeres con el oficio de realizar previsiones acerca del futuro. Desconocemos qué méto-

dos utilizaría (el *Tarot* aún no se había inventado), pero por otras fuentes sabemos con seguridad que por aquellos años el sistema adivinatorio más de moda era el de la *geomancia*, que se basaba en una especie de tiradas con un código binario, a partir de lo cual se extraían conclusiones.

Volviendo la mirada a todo lo que acabamos de ver, queda claro que la historia social y cultural de la villa y sus aldeas fue de una gran complejidad. Lejos de algunas teorías que quieren ver esta tierra poco menos que como una especie de frigorífico donde sobrevivieron durante más de dos milenios un grupo de celtíberos de pureza excepcional, cada vez que abrimos conjuntos documentales antiguos nos aflora el panorama complejo y variado de una tierra que nunca estuvo aislada ni desconectada del mundo exterior, donde las gentes subían y bajaban por las rutas fluviales y caminos de monte en función de los avatares históricos, la presión económica, las guerras, movimientos de población o las diversas corrientes religiosas o culturales. Cristianos de la Reconquista, navarros, aragoneses, occitanos, castellanos, mudéjares, mozárabes cordobeses, judíos, frailes cistercienses, colonos agrícolas, señores feudales, jueces, sayones, artesanos, mujeres adivinas... Ante nosotros aflora un complejo mundo de personajes que vivieron y respiraron por estas tierras, cada cual con sus intereses e ideas acerca del mundo y el ser humano. Y aunque por entonces no había smartphones ni redes sociales, la variedad de aquel microcosmos rural no era en absoluto escasa.

**CONSTRUYENDO FUTURO
RENOVANDO PRESENTE
TU CONSTRUCTORA DE CONFIANZA**



Construcciones y reformas

BARRIOS GARCÍA

Tfños: 627 73 11 49 - 687 66 46 90

San Pedro Manrique (Soria)



Un día de trilla...diferente

Por **Alejandro Ruiz Lafuente**

No madrugamos mucho. Esperábamos a que el sol empezara a calentar. Hacía un día espléndido. Subimos a la era a extender los fajos de cebada, que previamente habíamos hacinado en un fascal, después de haber hecho el acarreo. Ayudados de las horcas y horquillos de madera, extendemos los fajos y la parva queda colocada ocupando el terreno de nuestra era.

Yo estaba muy contento, porque íbamos a utilizar el trillo de rodillos que nos habían prestado, (Me acordaba de mi hermano que se lo iba a perder porque ya estaba trabajando en Burgos). Nuestra yegua, de origen árabe, hacía yunta con el macho de nuestro vecino "el tío Hilario". Hacían una buena yunta, se conocían bien, al igual que nosotros conocíamos el comportamiento de los dos.

Una vez colocadas las trilladeras, las enganchamos al trillo y comenzamos con alegría el trabajo.

El primero en montar en el trillo soy yo, la ansiedad por el estreno, me tenía nervioso. Los animales, como siempre, hacen su trabajo sin exigirles demasiado. Lo han hecho muchas veces juntos. La primera torna la hacemos enseguida. El uso del trillo de rodillos hace más eficaz el resultado y la mies va moliéndose más rápido de lo acostumbrado. Para esta primera torna utilizamos las

horcas y horquillos, la paja todavía no se ha triturado lo necesario. A medida que avanza la trilla, llegamos a conseguir, pronto, que la paja esté lo suficiente molida. Damos una torna con palas, también de madera, y con unas vueltas más, la parva habrá quedado lista para recoger y aventar.

Para dar las últimas vueltas, mi padre se monta en el trillo, encantado de cómo va la faena y, con una sonrisa de oreja a oreja, nos anima a barrer el perfil de la parva, para que no queden granos fuera. Todos estamos muy contentos, el nuevo artilugio nos ha ayudado a que el tiempo de la trilla se haya reducido considerablemente. Con el trillo tradicional de piedras de sílex y sierras no habríamos terminado todavía.

De repente, ocurre algo inesperado. Nuestra era tiene un murete, de unos cuarenta centímetros de alto, en uno de sus lados. Al girar las caballerías, el trillo golpea el muro y mi padre pierde el equilibrio, con tan mala suerte que apoya su mano derecha en el hueco donde están los rodillos con sierra. Todos nos asustamos mucho, sobre todo mi madre que exhala un grito ensordecedor. Pero los animales, parece que tuvieran conocimiento, inmediatamente se paran y, evitan que el accidente, acabe con la mano de mi padre. Aun así, la lesión es grave. Los tendones de los dedos pulgar e índice se han cortado

por dos partes.

El día se nos ha truncado. Todos llorando al ver esa mano llena de sangre y esos cortes profundos. Mi padre desesperado, hundido, más por las consecuencias que por el dolor. Las únicas palabras que pronuncia son: "qué va a ser de mis hijos si yo no puedo trabajar". Todos intentaban animarle, pero no hay consuelo para él. Sin perder tiempo, se lo llevan al centro médico e inmediatamente lo envían a Soria, donde, en una operación ardua y difícil, consiguen reconstruirle los tendones, aunque nunca ha conseguido la movilidad completa en esos dedos.

La parva ya era lo de menos. Con ayuda la recogemos y a continuación hacemos la tarea de aventado, para separar la paja del grano. El viento del sur nos ayuda a hacer pronto el trabajo y, después, llevamos la cebada al granero y la paja al pajar.

En estos momentos difíciles la ayuda de familia, amigos y vecinos, llega sin reservas y desinteresadamente. El apoyo hace que las penas sean más llevaderas.

Lo que ha empezado siendo un día alegre, con ilusión y lleno de esperanza ha quedado ensombrecido con el desgraciado accidente, que ha marcado para siempre la vida de mi padre, aunque nunca le impidió seguir trabajando, después de una dura recuperación.



*Hay pueblos donde el tiempo parece detenerse. Sarnago demuestra que, mientras haya quien los recuerde y los cuide, nunca estarán vacíos del todo. Foto **Alfonso Magro***

Pueblos de Soria

Por **Víctor Angulo**

Ya nadie me habla de Peñalcázar
ni de Buimanco ni de Baniel.
Sus nombres fueron vida;
el sol bañaba las calles y los tejados
y la pila de sus fuentes.

¡Jamás felicidad más grande
se vio en ellos como esta!
Y más todavía en invierno,
cuando los rayos de sol
acarician y no queman.

Pero las campanas de la iglesia no suenan
y en sus plazas no quedan niños
que corran y griten y sean felices
como solo la felicidad lo es en la infancia.

¡Tampoco hay nadie
en La Miñosa ni en Zamajón!
Nadie que nombre la lluvia

como si refiriera un milagro,
un portento de la naturaleza,
una auténtica revelación.

¡Jamás nada ocurrió
como la lluvia mojando la tierra!
¡Nada comparable sucedió en el mundo
como ese prodigio en que llueve
y da gusto ver cómo llueve,
pero más gusto que ver cómo llueve
es ver cómo la lluvia se convierte en nieve!

En ese momento las gotas
se transforman en hermosos copos blancos
que caen del cielo como una bendición.
No sucede nada, y sin embargo sucede todo.
En ese momento soy, existo:
me siento unido al tiempo y al destino.
Soy lo que soy, y eso me basta.



FARMACIA
SAN PEDRO MANRIQUE

975 381 003



De izquierda a derecha, el Tío Feliciano Ridruejo, el Tío Julián Calvo y el Tío Emilio Pérez. Tres hombres de Sarnago y tres boinas que resumen una época. Compañera inseparable de pastores, agricultores y arrieros, la boina protegía del frío y del sol, pero también identificaba una forma de entender la vida: humilde, trabajadora y profundamente ligada a la tierra. Bajo ella transcurrieron jornadas de trabajo, conversaciones junto al fuego y celebraciones compartidas que hoy forman parte de la memoria del pueblo.

La boina

Por Jesús Vasco

Acariciada por las frescas, claras y cantarinas aguas del Cadagua a su paso por Balmaseda, la turbina de la fábrica “La Encartada” descansa ya jubilada de una guerra y muchas batallas. Su maquinaria, ya inerte, ha entregado su ímpetu y reciedumbre a una jubilación sin tiempo, conservando mudos sus engranajes y poleas, sus husillos, rodillos y cardenchas, que dormitan, todos ellos, recostados en los brazos del silencio. Cuántas horas de traqueteo desde 1892, al compás de los cánticos de aquellas mujeres que acariciaban con sus manos de tanto dar y poco pedir, los vellones sorianos de merinas trashumantes, para transformarlos en hilatura, madeja y bobina, dispuestos ya para tricotar.

Y todas aquellas manos femeninas, asidas a ese gran ingenio industrial, solo

para conformar una singular, sencilla, económica y popular boina, hermana pobre del sombrero, de la misma dignidad, pero sin gallardía, con su ala, forro, badana y su engallado rabillo rematando su corona.

Recuerdo a mi padre y a mi abuelo siempre llevarla. Solo se desprendían de ella ante muestras de respeto, como comer, rezar, o como deferencia ante gente significativa. Tenían dos boinas, una para diario, para las tareas del día y del trabajo, y otra, celosamente envuelta en papel y naftalina, que reservaban para la fiesta o acontecimientos relevantes.

La boina siempre me ha gustado. Quizás, porque me ata al pueblo, a la gente humilde de la que provengo. La llevé de estudiante cuando iba a la Facultad. Tenía que atravesar de madru-

gada la ría de Bilbao, a la altura de Eran-dio, en aquel frágil e inestable bote que llamábamos “gasolino”, sometido al vaivén de las olas de los cargueros de Pinillos, remolcadores, patrulleros o gabarras, contra sirimiris invernales y acanallados vientos otoñales. Para preservar la sesera y su rendimiento, la calábamos Dani Lapuente, Juan Flores, Javi Oñate, Alberto Cabarcos y yo, sintiéndonos uno más de aquellos trabajadores que, como nosotros, acudían a sus respectivos trabajos.

La he retomado porque me siento a gusto, haciendo modesto y afectuoso honor a aquellos hombres a quienes admiro, como Baroja, Unamuno, Avelino Hernández o Pepe Sanz, quienes la llevaron con la dignidad y el reconocimiento que les daba el pueblo y la elegancia que a ellos nunca les faltó.

La suerte de ser diferentes

Por José Antonio San Miguel Valduérteles

Qué importante es el recordar vidas entregadas al trabajo y las dificultades por las que pasaron en estos pueblos.

Creo que se ha escrito suficiente sobre este tema, pero me permito dar una opinión, en una revista, que recoge distintas formas de pensar y que pueden favorecer la convivencia.

Cuando hablamos de opiniones, creo que es importante y muy edificante tenerlas todas en cuenta, para crear un ambiente constructivo.

Las distintas opiniones construyen y no crean enfrentamientos que conducen al odio.

Por distintas circunstancias algunos tuvimos que salir del pueblo. Cuando nuestras obligaciones nos lo permiten, volvemos, con nuestros recuerdos y amigos vamos a compartirlos. No como veraneantes, sino como hijos del pueblo. Lo mismo que otros han cogido este destino por distintas razones.

La convivencia, nos tiene que llevar a enriquecernos a todos, desde distintas experiencias de la vida. Nadie es más que nadie y también pensar, que nadie tiene la verdad absoluta, cada cual tiene su opinión y todos tenemos algo que aportar, porque tenemos la suerte de ser

diferentes. “No vemos las cosas como son, sino como somos”.

El escuchar al diferente, aunque parezca que no aporta, es importante, aunque no sea más que por respeto, y a lo mejor, el escuchar sus argumentos te puede ayudar a ampliar tu visión de las cosas y mejorar las decisiones en tu vida. Es muy importante escuchar.

Se me ocurre esta reflexión. Las diferencias construyen, el odio al diferente no. Y parece, que desde altas esferas lo abonan, tanto en ideologías, como en religión. Estoy seguro que la Virgen de la Peña es para todos.



**CERÁMICAS
COCINAS
BAÑOS**

OFICINA - EXPOSICIÓN: Pº MUTILVA C/A NAVE 103

TELÉFONO: 948291457

ALMACÉN: Pº MUTILVA C/I NAVE 24

31192 MUTILVA (NAVARRA)

EMAIL: jcalvo@ceramicaspamplona.es



Vecinos de La Ventosa junto al Breguet 19 accidentado en febrero de 1935. Foto Archivo personal familia Munilla-Valdazo

Cuando un avión aterrizó en La Ventosa

Por **María Valdazo Ruiz**

Del archivo personal de mi abuela Saturnina siempre rescato "tesoros" que formaron parte de un algo completo con sentido y organización, pero que ha llegado a mis manos fragmentado, con lagunas e inconexiones, falta de fechas y referencias que den contexto.

En este caso ese "tesoro" son dos fotos pequeñas de 6,5 cm por 4,5 cm, muy mal conservadas, realizadas por mi abuelo Santiago, aficionado a la fotografía, que muestran un avión.

En el reverso de la foto indica que es en La Ventosa, a 4 km de San Pedro Manrique. Reconozco la letra de mi abuela que anota una fecha y sobre ella un borrón y otra anotación que contradice la información primera.

Me lanzo a buscar en el Archivo Digital Histórico de Soria y el resultado es inmediato.

La foto corresponde a este incidente, no cabe duda. Al escanearla veo la hélice frontal en movimiento y delante al piloto posando sonriente con un grupo de personas; en la otra, el avión inicia el despegue mientras el piloto saluda y la gente lo observa desde lejos.

Rescato una noticia del periódico *Labor* que dice así:

Labor (14 de febrero 1935)

ATERRIZA UN AVIÓN

Según comunica el jefe de la Guardia Civil de San Pedro Manrique, frente al pueblo de La Ventosa aterrizó el aeroplano militar serie 3-65, número 6.1-11, tripulado por el capitán don Alejandro Manso de Zúñiga, jefe de la primera escuadrilla de la base de Getafe y que se dirigía a Logroño.

El aviador se desorientó a causa de la niebla y el temporal, viéndose obligado a aterrizar sin sufrir daño alguno. Una rueda del tren de aterrizaje resultó averiada.

Y entonces relleno el vacío de la historia imaginándome que por allí, con su coche de línea de transporte regular, pasaría mi abuelo y vería el avión accidentado. Quizá durante los días de reparación ayudó, como buen mecánico que era, hasta ese último día en que acudió con su cámara

Kodak para registrar tan curiosa circunstancia.

Supongo que la anécdota daría que hablar durante mucho tiempo. Información sobre el piloto y el avión hay de sobra en internet. Para los aficionados a la aviación, era un avión biplaza de reconocimiento modelo Breguet 19 con escarapela de la bandera republicana.

El periódico *Labor*, de contenido político y social, refleja bien el convulso febrero de 1935, con noticias internacionales, asuntos nacionales y referencias a la vida cotidiana de la provincia.

Como demostración de la actividad y la vida en estas sierras leo en la página 8 el nombramiento de funcionarios, jueces y fiscales para el partido de Ágreda, entre ellos un juez suplente para Huérteles, D. Daniel Calvo Rabanera; un juez propietario para Villarizo, don Mateo Sanz Galán; y otro para Valdemoro de San Pedro Manrique, D. Faustino Hernández Jiménez.

Y pienso en el trabajo de la Asociación Amigos de Sarnago y en su esfuerzo por seguir reconstruyendo y recuperando memorias.

Aún queda fiesta

Por **María Jesús Miguel Lafuente**

Hace un tiempo asistí al programa de Carles Francino “la Ventana” en el centro Uned de Tudela. Entre los invitados se encontraba el escritor Manuel Vicent, que comentó –con la gracia que le caracteriza–, que su padre cuando no sabía cómo explicarle algo le contestaba, “eso misterio hijo mío, misterio como la Trinidad”.

Al final del programa me acerqué a saludarle y así contarle acerca de la imagen de la Trinidad que tenemos en la iglesia de mi pueblo natal, Matasejún. Le conté que la celebramos cada año, no dio tiempo de mucho más, pero vi que se quedó muy sorprendido.

Al decirme que nunca había visto su imagen representada me puse a pensar en que le hubiera contado con detalle lo importante de ese día en el pueblo, la minuciosa preparación de los cestos y la figura de los mayordomos (hoy en día desaparecida), los últimos fueron Ángel y Pacita en el año 1966.

El día empezaba con reparto de vino a los vecinos en el ayuntamiento, después le seguía una misa y la procesión donde las tres móndivas eran las protagonistas, acompañadas por el mozo con un hermoso ramo, subían con el cesto a ofrecer después de haber acompañado a la imagen hasta la ermita. Acompañaba los actos una pequeña banda de música formada por tres hombres de San Pedro, que tocaban de maravilla y que seguirían tocando por la tarde para que los jóvenes y mayores disfrutaran de un buen baile. Solía acabar bien pasada la noche, más de una vez el fresco hizo que se celebrase en la escuela, donde se retiraban los pupitres para poder revolverse.

Como os decía antes, a partir de ese año 1966, la falta de jóvenes hizo que no hubiese móndivas, la fiesta quedó en una misa y procesión, si bien es cierto que nunca se dejó de celebrar. Hace ya unos cuantos años, los que somos habituales en esta fiesta decidimos añadir después de la misa un aperitivo para todo aquel que quiera acudir, cada año pensando si se podrá sacar la imagen pues pesa y se necesita gente fuerte.



Talla de la Santísima Trinidad en Matasejún, ejemplo poco frecuente de iconografía triádnica, no muy promovida por la Iglesia por su posible confusión teológica. Obra sencilla, de ámbito rural, con policromía probablemente realizada por manos locales, que refleja la devoción popular y la interpretación humilde de un misterio complejo.

Las móndivas fueron recuperadas en la fiesta de verano por San Roque cuando por unos días el pueblo se llena de gente.

Seguramente todo esto le hubiese encantado escuchar a Manuel Vicent y quizá se hubiese quedado sorprendido para bien.



EL MUDO 2.0

TALLERES • GRÚAS • DISTRIBUCIÓN DE GASÓLEO

Profesionales del motor y la energía en Tierras Altas

TALLER MULTIMARCA

EXPERIENCIA, TECNOLOGÍA Y CONFIANZA

- ✓ Mecánica general
- ✓ Diagnóstico
- ✓ Electricidad
- ✓ Aire acondicionado
- ✓ Neumáticos
- ✓ Pre-ITV
- ✓ Vehículo de sustitución
- ✓ Mantenimiento integral

TV VEHÍCULO EN LAS MEJORES MANOS

GRÚAS

RÁPIDOS, SEGUROS, EFICACES

- ✓ Asistencia en carretera 24 h
- ✓ Rescate de vehículos
- ✓ Traslados nacionales
- ✓ Servicio rápido y profesional

SIEMPRE QUE NOS NECESITAS

DISTRIBUCIÓN DE GASÓLEO

CALEFACCIÓN Y AGRICOLA

- ✓ Servicio a domicilio
- ✓ Rapidez y compromiso
- ✓ Calidad garantizada
- ✓ Para particulares y empresas

LA ENERGÍA QUE NECESITAS, DONDE LA NECESITAS

TIENDA

Alimentación • Lubricantes
Productos télicos • Recambios
Accesorios

GASOLINERA

Combustible de calidad



Carretera de Soria, s/n
SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)

975 38 10 98

admin@talleresmudo.com

Síguenos en Facebook



San Pedro Manrique, 1972. De izquierda a derecha, Agustina Remón Calvo, Conchi Luis Garrido y Oria Calvo San Miguel, las tres móndivas de aquel año. Desde el cerco de la Plazuela, Agustina dio voz a la cuarteta que hoy reproducimos, conservando para la memoria una tradición que ha pasado de generación en generación y que sigue latiendo en el corazón de San Pedro.

Cuarteta recitada por Agustina Remón Calvo, San Juan 1972

Autor: Rafael Laya, en colaboración con: Jesús González "El Mochis"

Fiestas de San Juan,
Virgen de la Peña,
brasas encendidas,
pies endurecidos,
parejas de amantes
que a la fiesta acuden...
Palabras..., versos...,
poesía..., canción.

Relatos de ahora,
historias de antaño,
que año tras año
el pueblo venera.

Ya no hay moros,
ni doradas almenas,
ni altas murallas,
ni castillos, ni ermitas,
ni doncellas, ni zagalas,
ni gente en el pueblo,
ni molinos de piedra,
ni gritos de niños,
ya no queda NADA.

La vida en los pueblos,

— triste es decirlo —,
está ya abocada.
Solo... tristeza, añoranza.
Corazones de ancianos y padres,
heridos por lanzas,
al ver a sus hijos marchar de sus casas.

Porque si uno recuerda...!
Sí, recuerda...
Verán:
Era una tarde de otoño,
camino de los molinos,
cuando por allí pasé,
¡Qué pena que a mí me dio,
ver todo desaparecer!

Los molinos ya cerrados,
sin el ruido de sus piedras...
Ya no vienen comarcanos
a moler con sus talegas.

Camino de los molinos,
¡qué triste te vas quedando,
sin la alegría de jóvenes,
que la hacían merendando!

Ya no se oye ningún grito
de alegrías similares,
solamente se oye el agua,
de nuestro río Linares.

Y qué diremos también
de esos, los puentes romanos,
que ya se van derrumbando,
sin que nadie eche sus manos!

Qué diremos del mercado,
de lo bueno lo mejor,
Acudían de Rioja y Navarra
y no pocos de Aragón.

Se vendían muchas cabras
y también muchos cabritos,
cabras, ovejas, carneros,
y hasta cestas de gatitos!

Y es que los pueblos de abajo
casi todos se han marchado,
faltan más de las tres partes,
que subían al mercado!

Estos comercios tan buenos,
y que en nuestra plaza ha habido,
hoy los están cerrando,
porque los dueños se han ido.

También quiero recordar
las iglesias que ha habido,
y hoy ya se encuentra todo,
en el suelo derruido.

La casa de los hidalgos,
y todos esos castillos,
nos muestran de nuestra Villa,
lo que fue en aquellos siglos.

El único ambiente que queda
de este pueblo sin igual,
es "EL PASO DE LA HOGUERA"
el veintitrés de San Juan.

Mis saludos, ¡oh Virgen bendita!
Te visten con manto,
te adoran..., te quieren,
te rezan..., te aman...
fruto de tu encanto.

No temas.
Ya no hay lucha con los moros,
el pueblo es todo él cristiano,
las gentes aquí reunidas,
se quieren hoy como hermanas.

De pueblos lejanos vienen
a postrarse ante tus pies,
para que sus hijas sean,
cual flor, cual rosa o clavel!

La pureza de sus almas,
el candor de su alegría,
el tenerte a ti por Madre,
el ser solamente "tuyas".

Tú que sabes de dolores,
de tristezas y de penas,
infunde hoy a nuestras almas,
la alegría de las flores.

Que los hijos de este pueblo
no te olviden ¡Madre mía!,
que siempre su Virgencita
sea camino en la vida.

SAN PEDRO!

Nombre de apóstol rudo,
tienes historia en tus venas,
cuánto saben tus tierras
tus piedras...
de gestas, de hazañas...
de grandes proezas...!

Los años se pasan...,
pero el recuerdo perdura.
Yo seré breve relatando,
la historia que todos saben.

¿Era el año...? Da igual,
No importa la fecha,
Son los hechos lo que cuenta!
Cristianos y moros luchan
por ganar aquél combate.

Los caballeros de entonces,
con sus esbeltos jinetes,
empuñando lanza van,
a vencer a los contrarios.

El resplandor de la espada,
el derruir de las casas,
ríos de sangre corren,
por las callejas estrechas,
es el precio de la guerra
es lo que ella nos depara!

TRISTE DESTINO!

La batalla está perdida,
a las jóvenes se llevan,
las calles quedan vacías,
el pueblo queda en silencio,
porque falta la alegría
de las jóvenes doncellas
que a la luz de estrellas,
esperan a sus amantes!

Pero no siempre es igual.
La lucha se recrudece.
Las gentes quieren la paz,
en sus corazones bullen,
deseos de libertad,
no quieren que el reino moro,
abuse de su bondad.
Se lucha... con valentía,
con coraje y con dolor.
Mientras tanto!,
su Virgencita querida,
los vigila con amor.

RESULTADO!

Victoria de vencedores,
tranquilidad en la villa,
jovencitas cortesanías
que no temen el rescate.
Niños pequeños..., saltan,
gritan..., corren..., danzan,
de entusiasmo y de algazara.

Las madres entre sus brazos
con gozo en el corazón,
abrazan a sus esposos,
porque no existe el temor.

Y así han pasado días,
meses, años, siglos...
tradiciones y leyendas,
relatos de lo que fue,
gentes que ya no viven,
repiques de atardecer.
¡Todo queda en "EL AYER"!

Hoy, nuestra historia es distinta.
De lejos hemos venido
a cantar a nuestra tierra,
a romper nuestras gargantas,
a abrazar a nuestros padres,
a ofreceros estos versos,
y a pedir que a nuestro pueblo,
vuelva otra vez el jolgorio.

Por esto al Sr. Alcalde,
al ayuntamiento en pleno,
a los pastores de almas,
a todos,
aquí saludamos,
y les pedimos con amor,
que den vida a nuestra villa,
que en ella haya resplandor.

Y a nuestros padres queridos,
mis compañeras y yo,
que no teman por nosotras,
que siempre del pueblo somos,
que aunque fuera del hogar,
les queremos siempre amar.

Y ya para terminar,
recordando nuestra SORIA,
tierra dura, sobria, pobre,
pero con su encanto dentro...
Tierra, cantada por poetas y escritores.
Tierra con gran tradición.

Que nunca nos avergüence,
de poseer el honor,
de nacer en su regazo
y de darle el corazón.

Ahora que siga la fiesta,
que la bota corre y salte,
que la banda alegre cante,
que salga la "caballada",
que todo lo que aquí pasa,
no es historieta de "hadas".

Dirijo un ¡VIVA! nutrido,
muy satisfecha y contenta,
para todos los presentes,
y nuestro pueblo querido.

Gritando con noble afán,
VIVA SAN PEDRO MANRIQUE,
la banda y quien la dirige
nuestras fiestas de SAN JUAN...!



La lana fue durante siglos la base de la riqueza de la Villa y Tierra de San Pedro Manrique. Las grandes cabañas merinas de los hidalgos impulsaron la economía y consolidaron su poder político y social. En la imagen, esquiladores argentinos trabajan con las ovejas de Jorge del Rincón, en Matasejún, manteniendo vivo un oficio que durante siglos marcó la historia y la prosperidad de Tierras Altas.

Foto José Mari Carrascosa

Riqueza y poder en villa y tierra de San Pedro Manrique en el antiguo régimen

Por Miguel Ángel San Miguel Valduételes

L A NOBLEZA Y SU PODER POLÍTICO Y ECONÓMICO

En la fecha del Catastro de Ensenada, 1752, la nobleza de Villa y Tierra la conformaba en primer lugar la familia Manrique, señores jurisdiccionales de Villa y Tierra, y 11 familias pertenecientes a la pequeña nobleza hidalga.

LA FAMILIA MANRIQUE SEÑORES JURISDICCIONALES DE VILLA Y TIERRA

En 1752 el Duque de Arcos descendiente de los Manrique, ostentaba el poder jurisdiccional en Villa y Tierra, esto es, la potestad de administrar justicia en el territorio. Al no residir en la zona, delegaba esta función en el Gobernador, cargo que solía recaer en un miembro de la nobleza hidalga que en el año del Catastro ejercía D. Bernardo Sánchez Malo.

El gobernador en los temas penales estaba asistido por un regidor en cada localidad con atribuciones para detener a quienes consideraban que incumplían las leyes y normas imperantes.

Las penas menores se cumplían en la prisión de la Villa y las mayores, en-

cadena a la picota para escarnio público.

La leyenda que figuraba en el escudo heráldico de la familia Manrique, situado en la puerta de entrada de la villa, así lo hacía saber: FIAT JUSTITIA EL PEREAT MUNDUS "Hágase justicia aunque perezca el mundo".

El duque además de nombrar al gobernador de villa y Tierra, tenía también el privilegio de nombrar al alcaide-alguacil de Villa y Tierra así como a los agentes de escribanía.

Por sus derechos señoriales el duque percibía cuantiosos impuestos que, en concepto de Alcabalas y Pedido, alcanzaban en Villa y Tierra la cifra de 15.329 R.V.

Las relaciones del Duque con los hidalgos ganaderos no siempre fueron fáciles; sus deseos de hacerse con los agostaderos chocaron con la firme oposición de los ganaderos que lograron que la Chancillería de Valladolid denegara las pretensiones del Duque.

PODER Y RIQUEZA DE LA PEQUEÑA NOBLEZA HIDALGA

La nobleza hidalga era otro de los colectivos con mayor peso político, social y económico. Estaba formada en Villa y Tierra por once miembros, la mayoría en la villa y otros dos en Huérteles y Oncala.

Por su pertenencia a la nobleza hidalga tenían una serie de privilegios sociales como la exención de impuestos y no poder ser arrestados por deudas; además les estaba reservada la mitad de los cargos municipales entre ellos el de alcalde por el estado noble. Esta prebenda tenía suma importancia para esta minoría, pues una de sus atribuciones consistía en la distribución de los pagos para el pasto de los ganados, además sobre uno de sus miembros solía recaer el cargo de gobernador de Villa y Tierra, en representación del duque de Nájera, con poder de administrar justicia en el territorio.

Al poder político y judicial hay que añadir que esta minoría era la propietaria de la social y mayor parte de la cabaña trashumante. En el caso concreto de la villa los hidalgos ganaderos- incluido un clérigo- poseían 26.689 cabezas de merinos, lo que suponía más del

99% de la ganadería de la villa que junto con el ganado caprino y vacuno, también trashumante, les aportaban un beneficio por venta de lanas y esquilmo de 321.000 R.V.

En el resto de la tierra había otros tres grandes ganaderos en Oncala, Huérteles y las Fuentes. En conjunto estos doce grandes ganaderos poseían el 63% de toda la cabaña ganadera de Villa y Tierra, con unos beneficios totales 340.464 R.V.

A ello habría que añadir que eran los mayores propietarios de fincas rústicas; este grupo estaba formado en la villa por la familia Gante, Cereceda, Malo, Hidalgo y Sánchez Malo; y en Oncala y Huérteles por Jiménez Barrio y Balmaseda. De todo ellos destacaba la familia Gante con una cabaña de más de 7000 cabezas de merino y además era la propietaria del Lavadero de lanas y del tinte.

A este poder económico hay que añadir su gran influencia social; unas 170 personas relacionadas con el pastoreo, como mayores, rabadanes, compañeros y zagales, que trabajan en sus ganaderías, a las que habría que añadir los catorce operarios del lavadero de lanas.

Su preeminencia social la mostraban en sus casonas en cuyas fachadas figuraban los escudos heráldicos tal como se puede apreciar tanto en la villa de San Pedro así como en Palacio y Oncala.

Un dato de sumo interés es la enorme endogamia entre las grandes familias; el matrimonio era el medio de aunar e incrementar intereses; basta ver como los apellidos Cereceda, Malo, Sanchez-Malo y del Rio los encontramos repitiéndose en primero y segundo en los pueblos con mayor concentración ganadera.

Si los primogénitos eran los herederos del patrimonio, para las hijas se reservaba un matrimonio ventajoso, mientras que el destino de muchos de los segundones era la vida religiosa.

Estas familias mantenían por lo tanto especiales vínculos con la iglesia, como lo demuestran las fincas vinculadas a determinadas capellanías para beneficio de sus segundones, y el patrocinio de algunas capillas y retablos de las iglesias, como la capilla de la Virgen de las Angustias en la iglesia de San Martin en la villa, patrocinada por la familia Gante, y el retablo mayor de la iglesia de Palacio con blasón de los Valdeosera.

LA IGLESIA: UN ESTAMENTO PODEROSO

En la sociedad estamental del Antiguo régimen la Iglesia era uno de los estamentos privilegiados. En 1752, según el catastro, el número de clérigos de Villa y Tierra lo componían 18 curas, entre los que destacaba el comisario del Santo Oficio de la Inquisición, más los dos frailes de San Fructuoso y La Virgen del Monte.

Según las leyes del reino los miembros de la Iglesia estaban exentos de pagar impuestos, en este caso al rey y al duque, y su principal fuente de ingresos eran los impuestos en especies consistente en los diezmos, primicias y diezmos menores: contabilizados en fanegas de cereales, corderos y cabritos; una cantidad que convertía a las iglesias sampedranas en el principal beneficiario de los impuestos, superando con creces a los percibidos por el rey y el duque de Nájera. Estos impuestos traducidos a reales de vellón sumaban un total de 65.872 y que se desglosaba de la manera siguiente: 3479 R.V en Primicias;

61391 en diezmos y 1002 en diezmos menores.

Pero no todo ello estaba destinado a los miembros de la clerecía de Villa y Tierra, pues un 30% era para el obispado de Calahorra y un 20%, las Tercias Reales, para la Corona. El resto de esta cantidad se reservaba a los curas, al mantenimiento de las 29 iglesias, y las ermitas.

A estos réditos habría que añadir los beneficios, no inventariados de sus fincas, además de los arrendamientos de los cuatro molinos y un batán que les proporcionaban otros 1.860 R. V y las 46 capellanías de fincas rústicas, adscritas a determinados beneficiados con unas rentas de 3.289 R.V.

EL ESTADO LLANO

El resto de la población perteneciente al estado llano, a pesar de ser la inmensa mayoría, carecía de los privilegios y fortuna de los privilegiados. Tenían que sufragar los impuestos tanto civiles como eclesiásticos y estaban relegados de los principales cargos públicos. Con todo, en el estado llano también había grandes diferencias; una minoría destacaba por sus mayores ingresos: el médico, los dos boticarios, los tres cirujanos, las doce personas relacionadas con el trato de lanas, trato del ganado caballar y arriería, pero la inmensa mayoría del estado llano de Villa y Tierra estaba formado por pequeños y medios agricultores y ganaderos, incluidos los pobres de solemnidad.

Pero pese a su pervivencia a lo largo de ochocientos años, la llegada del Liberalismo en el siglo XIX puso punto final a este sistema político, social y económico.





La gran familia de Sarnago: participantes en el II Encuentro de personas con el apellido Sarnago, junto a socios y vecinos del pueblo.

Foto Félix Esáin Ibiricu

II encuentro de sarnagos en Sarnago: Tierra y Raíces

Por **Eduardo Sarnago Esquiroz**

Hay lugares que conservan la memoria de quienes los habitaron. Y hay apellidos que, generación tras generación, siguen señalando el camino de regreso a esos lugares. Eso es lo que volvió a suceder en Sarnago con la celebración del II Encuentro de Sarnagos, una jornada en la que un simple apellido volvió a convertirse en un puente entre personas, familias e historia.

Después del inolvidable primer encuentro celebrado en 2023, existía una pregunta inevitable: ¿habría sido aquello un acontecimiento irrepetible o el comienzo de una tradición? La respuesta llegó dos años después. Decenas de personas procedentes de Navarra, La Rioja, Castilla y León, Aragón, el País Vasco y otros lugares, regresamos al pequeño pueblo soriano para demostrar que aquel primer abrazo colectivo no había sido una casualidad.

El encuentro comenzó mucho antes de sentarnos a la mesa. La mañana arrancó con un recorrido por las calles de Sarnago guiado por José Mari Carrascosa, alma incansable del pueblo y magnífico conocedor de su historia. Sus explicaciones no fueron una lec-

ción académica, sino una conversación entre amigas y amigos, salpicada de anécdotas y recuerdos que permitían comprender mejor el significado de cada rincón.

Mientras caminábamos por las calles y contemplábamos las viejas casas de piedra, era inevitable recordar la extraordinaria historia de estas Tierras Altas. Por aquí pasaron los celtíberos pelendones, los Banu Qasi que extendieron su influencia por buena parte del valle del Ebro; más tarde estas tierras estuvieron ligadas al Reyno de Navarra, conocieron también la órbita del Reino de Aragón y, finalmente, quedaron incorporadas a la Corona de Castilla. Cada época dejó su huella en un territorio fronterizo acostumbrado a vivir entre culturas, reinos y caminos.

Terminada la visita llegó uno de los momentos más emotivos de la jornada. La pequeña plaza del pueblo, junto a las antiguas escuelas, se llenó de música y color con la actuación del grupo de dantzaris de Cintruénigo. Muchos de sus integrantes eran muy jóvenes, lo que hacía aún más esperanzador contemplar cómo las tradi-

ciones siguen pasando de una generación a otra. Acompañados por los gaiteros llegados desde Cintruénigo y Tafalla, ofrecieron una magnífica exhibición de bailes regionales que emocionó a todos los asistentes. Buena parte de que aquella actuación pudiera disfrutarse en Sarnago se debió al trabajo de Álvaro Calvo, quien impulsó la presencia de los dantzaris y que, además, hizo las delicias de pequeños y mayores bailando con la gigante Laurita, arrancando sonrisas y aplausos entre los asistentes.

El calor comenzaba a dejarse notar y la organización repartió un almuerzo que supo a gloria. La familia Sarnago de Tafalla ofreció una excelente txistorra para todos los asistentes, acompañada por una degustación de sidra de la Valdorba. Fue otro de esos momentos sencillos que terminan convirtiéndose en recuerdo: conversaciones improvisadas, reencuentros, presentaciones y sonrisas compartidas alrededor de un buen bocado.

Después llegó el tiempo para perderse por Sarnago sin prisas. Cada cual recorrió el pueblo a su manera, buscando un rincón desde el que con-

templar las preciosas vistas de las que disfruta el pueblo, fotografiar una fachada, charlar con aquellas personas que han vuelto a habitar el pueblo o simplemente dejarse llevar por la imaginación. Quizá alguno pensó que entre aquellas piedras vivió el antepasado que dio origen a su apellido. Quizá otros simplemente disfrutaron del silencio de un pueblo que ha sabido resistir al paso del tiempo.

La comida tuvo lugar en un espacio muy especial: el magnífico coliving que se encuentra en construcción. Más que un edificio, representa el futuro de Sarnago y el enorme esfuerzo colectivo que lo está haciendo posible. Es un proyecto nacido del trabajo compartido, del auzolan —o hacendera, como se conoce tradicionalmente en estas tierras—, gracias al compromiso de todas las personas que dedican su tiempo y su esfuerzo para mantener vivo el pueblo. Durante la comida tampoco faltó la música. Volvieron a sonar las gaitas y el tamborín, demostrando que la mejor banda sonora para una reunión entre personas sigue siendo la música interpretada en directo.

La jornada fue llegando a su fin con el reparto de los obsequios preparados por la Asociación de Amigos de Sarnago. Cada participante recibió una bolsa impresa con el logotipo del encuentro y un lema que resume perfectamente el espíritu de la iniciativa: «Sarnagos, más que una familia». En su interior había diversos recuerdos que servirán para mantener viva la memoria de este día hasta el próximo encuentro.

La verbena, amenizada por el grupo Destino Dúo, puso el broche festivo a una jornada llena de emociones. Y cuando parecía que todo había terminado, la naturaleza quiso regalar su propio espectáculo. La tarde dio paso a una magnífica tormenta cargada de agua, relámpagos y truenos que envolvió Sarnago en una atmósfera tan poderosa como hermosa. Muchos la contemplamos como un magnífico final, casi como una bendición para una tierra que siempre ha sabido convivir con la fuerza del cielo.

Sarnago es mucho más que una palabra escrita en un documento. Es un apellido toponímico que recuerda el lugar del que, hace siglos, partieron quienes llevaron consigo el nombre de

este pequeño pueblo de Tierras Altas a los pies de la Alcarama. Aquellos que partieron hacia San Felices, hacia Aguilár del Río Alhama, hacia Tafalla, Donostia, Ólvega, Ágreda, Pamplona, Madrid, Bilbao...y tantos otros lugares, hasta en Florida (USA) tenemos conocimiento de que hay Sarnagos arraigados. Muchos desconocen la identidad de aquel antepasado que abandonó Sarnago buscando un nuevo horizonte, pero todos conservan, sin saberlo, una pequeña parte de ese viaje cada vez que firman con su apellido.

El II Encuentro de Sarnagos ha demostrado que la iniciativa nacida en 2023 ha echado raíces. Ya no se trata únicamente de una reunión entre personas que comparten un apellido. Se ha convertido en una celebración de la memoria, de la identidad y del vínculo entre un pueblo y quienes, de una manera u otra, nunca dejaron de pertenecer a él.

Porque los pueblos sobreviven mientras alguien los recuerde.

Y Sarnago, gracias a quienes llevan su nombre por apellido y a quienes trabajan cada día por mantenerlo vivo, sigue escribiendo su historia.




ESPECIALIDADES CASERAS



HAMBURGUESAS
Elaboradas con carne de primera calidad



EMBUTIDOS
Artesanos y tradicionales, elaboración propia



CACHOPOS
Caseros y listos para disfrutar



Rúa San Francisco, 27
Olite
948 74 01 31



C/ Puente 2, Santacara
948 746 120

¡Los mejores productos de nuestra tierra!

CARNICERÍA MAITE & FRI • CALIDAD, TRADICIÓN Y SERVICIO DESDE SIEMPRE



Sarnago es un verbo. Se conjuga en cada hacendera, en cada carretilla empujada, en cada piedra colocada y en cada mano tendida. El Refugio crece gracias al esfuerzo colectivo de quienes entienden que hacer pueblo es una tarea que nunca termina.

Foto: José Mari Carrascosa.

Sarnago es un verbo

Por Francisco Colom

Francisco Colom Jover. Arquitecto y parte del equipo de diseño del Refugio de Sarnago.

*Autor del libro *Cómo hacer hielo en el desierto: Arquitecturas para recuperar nuestra salud y la del planeta* (2025) y de una newsletter semanal sobre diseño y arquitectura (fcolom.com)*

Cuando José Mari me comentó la posibilidad de escribir sobre el proyecto del Refugio de Sarnago, me propuse responder a una pregunta sencilla: ¿qué es, en esencia, el Refugio de Sarnago?

Es un edificio de dos alturas ubicado en un solar adquirido por la Asociación. Eso lo sabemos. Se construye con estructura de madera y fachada de piedra. Está bien. Será un lugar de encuentro entre vecinos y viajeros. Un espacio donde compartir experiencias, conocimiento y valores. Un lugar donde conectar pasado y futuro. Estupendo.

Pero la esencia del proyecto no está en su forma, ni en sus materiales, ni siquiera en su uso.

La esencia no está en el resultado, sino en el proceso.

No está en el objeto, sino en la comunidad que lo hace posible.

El ritual de construcción colaborativa no es una simple intervención técnica. Es una celebración que combina compromiso, esfuerzo y reafirmación de

una identidad colectiva. Participan hombres, mujeres, niños y mayores. Unos organizan, otros apoyan, unos colocan vigas de madera, otros lavan lana, unos cortan los pimientos para la paella, otros fotografían, otros mueven carretillas.

Es un ritual compartido.

El valor del edificio no está en su forma, sino en el proceso que le da vida, paso a paso, hacendera a hacendera. La estructura física solo será posible gracias a esa estructura social que la Asociación ha construido durante décadas.

Pensar en la esencia de este proyecto nos lleva también a pensar en la idea de belleza. A menudo, buscamos la belleza en el objeto: pulido, perfecto, terminado. Pero Sarnago sugiere otra posibilidad. Una belleza que no reside en el objeto, sino en la experiencia que ese objeto hace posible. Una belleza que requiere atención, esfuerzo y participación. Una belleza fabricada con energía, compromiso y tiempo.

La belleza de un pueblo que mira

hacia adelante.

Cuando un edificio activa ese tipo de experiencia, cuando nos hace partícipe de su crecimiento, pasa a formar parte de nuestra identidad. No nos ofrece una belleza externa, autónoma, distante, sino una belleza que nos pertenece. Porque nos necesita.

Hoy rechazamos casi todo aquello que debe ser mantenido. Nuestro ritmo de vida moderno interpreta el cuidado como una carga, el vínculo como una debilidad y el tiempo compartido como una pérdida de eficiencia.

Una vez más, Sarnago nos recuerda que hay otra forma de estar en el mundo. El nuevo edificio está vivo, alimentado por el compromiso del grupo. Un compromiso que requiere continuidad en el tiempo y que las nuevas generaciones recojan el testigo de sus padres y abuelos.

Por eso, Sarnago no es un sustantivo. Tampoco es un adjetivo.

Sarnago es un verbo.

Ódiame, pero no me olvides

Por Rocio Ordoñez

En “Las Palabras Escondidas”, (Asociación de poetas de Villa del Prado, Madrid), surgió en 2024 un grupo interesado en otra manera de crear mediante el lenguaje cinematográfico. Habíamos creado un certamen de guion y rodamos el corto ganador. Nos gustó tanto hacerlo que decidimos rodar más cortos. Algunos compramos material (de nuestro bolsillo, la asociación no tiene fondos): iluminación, cámaras, objetivos, micrófonos, pértigas y una claqueta. Escribimos un guion adaptado sobre un relato propio y buscamos voluntarios para rodar.

La historia hablaba de los recuerdos, de una anciana con Alzheimer que no quería olvidar un amor de juventud al que tuvo que abandonar.

Necesitábamos pocos escenarios: un hospital, un pueblo antiguo, una casa y un arroyo.

Pedimos permiso para rodar en el Hospital Universitario Asociado Virgen de la Poveda, de la Comunidad de Madrid. Aunque parecía casi imposible, nos lo concedieron. Rodamos esa parte en marzo de 2025, dirigidos por Nino del Arco, con una fantástica “Paca” anciana (Marta), un escritor (Salva) que, sin hablar, decía mucho, y tres auxiliares/enfermeras (Bego, Rosi, Rocio) y una hija (Begoña).

Ahora teníamos que encontrar el arroyo y el pueblo antiguo. Nuestra amiga Albana nos invitó en septiembre de 2024 a conocer San Andrés de San Pedro y Sarnago. Cuando vimos su casa, el pueblo, el puente y el arroyo supimos que ese era el lugar, y Albana aceptó alojarnos para el rodaje.

Tras varios intentos de reunir al elenco, Emilio y yo fuimos a rodar los exteriores. La zona tiene tal riqueza natural que grabamos más de 400 vídeos de agua, árboles, praderas, endrinas florecidas, amaneceres, reflejos de luz, senderos, callejas, gatos y ruinas. Incluso imágenes de corderos y rebaños. Al ser zona de trashumancia, adaptamos parte de los diálogos a las Tierras Altas.

En julio de 2025 conseguimos organizar todo. Doce personas ayudaríamos en lo necesario: actores (Albana como tía, Jimena como Paca, Abraham como Paco, Carmen y Chus como lavanderas, y Francis como Eloy, el escritor) y el resto en realización, claqueta, script, vestuario y catering. Todo sin presupuesto, pagando cada gasto de nuestro bolsillo y sin cobrar nadie, ya que decidimos donar lo recaudado a AFADE, Asociación Española de Alzheimer y otras demencias.

Fueron dos días maravillosos en los que nos enamoramos de los paisajes de San Andrés.

El primer día rodamos las lavanderas y la despedida de



Paca y el escritor. En la cena descubrimos que todas las escenas estaban sin sonido: HORROR. Pero el equipo decidió repetirlo al día siguiente. Rodamos el exterior de la casa y el encuentro entre Paca y el escritor. Gracias a Albana, dormimos todos allí y madrugamos para rodar a la joven Paca en el arroyo. Incluso gatos espontáneos participaron en el rodaje. Las escenas en la casa fueron mágicas.

No hubo tiempo para llevar al elenco a Sarnago, pero seguro que volveremos. Nos llevamos un recuerdo lleno de anécdotas que algún día compartiremos viendo el corto, junto a una estufa o bajo las estrellas.

Después vinieron cuatro meses de montaje (aprendiendo sobre la marcha), incorporando escenas del campo, sonidos de pájaros y agua, voces en off y la música de Francis Ballesteros.

El resultado es un corto emotivo, lleno del color de San Andrés y de las costumbres que Albana nos enseñó, y que ya está llevando las Tierras Altas a nuevos lugares.

Para vivirlo, para no olvidarlo.



Los restos de la iglesia de Santa Isabel emergen todavía entre los campos de Villaseca Bajera. Abandonada junto con el pueblo en 1961, constituye uno de los ejemplos más singulares y amenazados del patrimonio gótico rural de Tierras Altas.

La lenta e inexorable ruina de la parroquia de Villaseca Bajera

*De lo que fue la casa solo quedan
el miedo y el amor que fueron sus cimientos
unos pobres escombros
que el invierno defiende.*
Despoblados. Andrés Martín

Por Románico sin techo

Al descender el puerto de Oncala por la carretera SO-615, rumbo a La Rioja, el paisaje va desplegándose entre curvas y silencios. Tras recorrer unos 12,5 kilómetros, desde la cima del puerto, un discreto desvío a la izquierda señala el camino hacia Valduérteles. Apenas 140 metros después emerge Villaseca Bajera, un lugar suspendido en el tiempo, donde el eco de la vida cotidiana parece haberse quedado atrapado entre sus muros desde que sus últimos habitantes lo abandonaran en 1961.

El siglo XX ha sido terrible para los pueblos sorianos. Para Villaseca Bajera ha significado la muerte como población. Ahora únicamente es un despoblado. Se encuentra al norte de la provincia de Soria, en la comarca de Tierras Altas, tan acostumbrada al terrible fenómeno de que los pueblos se mueran. Pertenece hoy a Villar del Río, municipio que ya no tiene que limpiar sus calles, pues nadie las pisa. Villaseca es Bajera porque

su hermana es Somera. Villaseca Somera, con sus menos de cinco habitantes, lucha para no tener el futuro de su hermana ya periclitada.

Parece mentira que en ese lugar, en el que apenas quedan unas paredes levantadas, habitasen, según el Diccionario de Pascual Madoz, 45 almas a mediados del siglo XIX. Su sustento fue siempre el cereal, con preponderancia del trigo y la cebada, y una ganadería lanar que compartía el campo con la abundancia de conejos, en un paisaje ralo de árboles y abundancia de aliagas y tomillo.

En los años sesenta del siglo XX, los pocos habitantes que aguantaban la vida en Villaseca Bajera no disponían de médico, ni de cartero, aunque hacía las funciones el de Villaseca Somera, ni de fragua, ni de luz eléctrica, ni de agua corriente, ni de tienda, etc. Así era muy difícil sostener vida humana en el lugar. Solo en las fiestas, que se celebraban el 17 y 18 de septiembre, en honor al

Santo Cristo, cobraba algo de vida el pueblo. Esos días había misa, procesión, corrida del roscón, tanguilla y baile. Pasadas las celebraciones, volvían el silencio y la soledad.

Si a las condiciones descritas sumamos una climatología dura, un terreno difícil y poco productivo y la falta de servicios, no es raro pensar que los habitantes se marcharan a buscar mejores condiciones de vida. Felisa Santolaya fue la última en cerrar la puerta de su casa en el verano de 1961. A partir de entonces todo se ha ido arruinando, y los muros de la iglesia permanecen como testigos silenciosos de la historia de este enclave y de que allí hubo vida.

Al sur de las ruinas del pueblo, rodeada por tierras de labor y fundida con el paisaje, se alzan los restos de la iglesia, cuya advocación a Santa Isabel, era poco frecuente en la provincia. Antiguamente, los habitantes del lugar descendían por un camino en dirección sur hacia el barranco, donde se encontraba

el lavadero. A mitad del recorrido, tomaban un desvío a la izquierda que los conducía hasta la parroquia. En la actualidad, aquellos caminos y senderos han desaparecido, y para llegar hasta ella, es necesario atravesar terrenos de cultivo, por lo que resulta aconsejable realizar la visita cuando el cereal ya haya sido cosechado o se encuentre en sus primeras fases de crecimiento.

La iglesia, pese a su accesibilidad y a su indudable interés arquitectónico, presenta un estado de conservación muy deficiente. Su estructura supone un serio peligro debido al avanzado riesgo de derrumbe. Su deterioro es tal, que su colapso podría producirse en cualquier momento. Esta situación la comparten otros muchos templos de los despoblados recientes de Tierras Altas, al borde de la desaparición. Sus restos, además, no se encuentran catalogados ni figuran en las principales publicaciones dedicadas al gótico soriano.

Vista desde la distancia, su silueta puede evocar la de un templo románico, sin embargo, al acercarnos y adentrarnos en su interior, descubrimos que se trata de una sencilla pero interesante construcción gótica.

La iglesia, con una orientación canónica noreste-sudoeste, está construida en mampostería de piedra local de tonalidad grisácea, reservando la sillería para los elementos estructurales y decorativos más relevantes, como vanos, esquinas, arcos y nervaduras. Este mismo tratamiento en piedra debió de aplicarse igualmente a la portada, hoy desaparecida.

El edificio presenta una planta basilical de nave única, flanqueada por dos capillas laterales situadas junto a la cabecera. Estas, con acceso de arcos de medio punto y cubiertas con bóvedas de crucería, han logrado resistir el paso del

tiempo pese a la pérdida de su techumbre.

Su única nave, actualmente abierta al cielo, debió de estar originalmente protegida por una techumbre de madera a dos aguas. Desde este espacio se accede, a través de un arco triunfal ligeramente apuntado, al ábside de planta cuadrada, que se cubre también con una bóveda de crucería. Esta se articula con una nervadura sencilla que descarga sobre cuatro ménsulas, convergiendo en una clave igualmente austera en su diseño. En el exterior, dos contrafuertes esquineros aseguran aún la estabilidad de la cabecera, hoy desprovista desde hace años tanto de su cubierta de teja como del maderamen original que la sustentaba. En la actualidad, dos dovelas del arco formero meridional de esta bóveda presentan una situación de equilibrio inestable, con riesgo inminente de desprendimiento. De producirse dicho colapso, podría ocasionar previsiblemente el hundimiento parcial de la bóveda.

En el muro del lado de la epístola se localiza una puerta, actualmente expoliada, que daba acceso a la sacristía adosada al flanco sur del templo, hoy totalmente en ruinas. A ambos lados de los muros de la cabecera, semienterrados, se abren sendos arcos de medio punto, similares a los conservados en la capilla de San Sebastián de Velamazán, sin que hoy podamos deducir su función.

Abiertas a la nave junto a la cabecera y a cada uno de sus lados, se abren dos capillas laterales creando la sensación de un sencillo crucero, y que también se cubren con sencilla bóveda de crucería. En la del lado del evangelio, observamos una hornacina avenerada vacía sobre una inscripción, hoy ilegible. La investigadora Isabel Goig, escribe que

en esta capilla, «... se mandó enterrar Ana Morales, viuda de Francisco Malo, quien mandó fundar mayorazgo y vínculo con condición de que se conservase el apellido Morales. Tenía propiedades tanto en las dos Villasecas como en Muro (AHP SO. PN. 2772-4731)».

El edificio contó a los pies con una torre-espadaña, con dos troneras fuertemente rasgadas, cuya parte inferior fue en algún momento cegada mediante mampostería. Se desconoce si esta parte del templo se completaba con un coro. El acceso al templo se realiza a través de la portada situada en el lado meridional, correspondiente al que debió de ser el primer tramo de la nave. Hoy se encuentra despojada de buena parte de sus elementos originales, ya que fue objeto de expolio hace ya mucho tiempo, como hemos indicado anteriormente. No obstante, por sus vestigios y atendiendo a ejemplos cercanos, como la iglesia de Villar del Río, cabe pensar que originalmente pudo configurarse mediante un arco de medio punto.

Adosados al lado sur de la iglesia, se encontraban la sacristía, el atrio y el viejo cementerio. Todavía se conservan restos de dos de los muros de mampostería del antiguo camposanto, hoy invadido por una vegetación exuberante que impide el paso del viajero.

Esta joya del gótico rural soriano, si nada lo remedia, está condenada a desaparecer. El paso del tiempo, el abandono y la acción de los expoliadores terminarán por consumir sus ruinas, hasta convertirlas en un simple majano de piedras. Nuestra generación tiene una deuda con estos inmuebles, levantados hace más de cinco siglos, que no solo forman parte de nuestra historia, sino que han modelado el paisaje y dado identidad a este territorio.

#VENYDESCUBRETIERRASALTAS

50 plazas

Fuentes de Magaña
Albergue Turístico Tierras Altas

975 390 316 / 679 834 886
info@alberguetierrasaltas.es
www.alberguetierrasaltas.es

... en grupo
... en familia
... como quieras



Las Móndeas y el Mozo del Ramo, símbolos de una tradición que en Sarnago sigue reuniendo a la comunidad y manteniendo vivo el hilo con su pasado. Foto Gerardo Alonso

Sarnago o cómo un pueblo vacío decidió no desaparecer

Por Mercedes Pullman

En las Tierras Altas de Soria hay un lugar donde la despoblación no logró imponerse del todo. Sarnago casi no tiene vecinos permanentes, pero tampoco está vacío. Cada verano, sus calles vuelven a llenarse de voces, de pasos, de gestos repetidos durante generaciones. No es una anomalía: es una decisión.

Por esa persistencia, por ese empeño sostenido en el tiempo, la Sociedad Española de Antropología y Tradiciones Populares ha concedido el **Premio Nacional de Tradiciones Populares 2025** a la Asociación de Amigos de Sarnago, una entidad que desde 1980 trabaja para que el pueblo no desaparezca también del recuerdo.

La historia de Sarnago podría haber seguido el curso habitual de tantos núcleos rurales del interior peninsular: abandono progresivo, casas en ruinas, memoria fragmentada. Pero aquí ocurrió algo distinto. Un grupo de antiguos vecinos y descendientes decidió intervenir. No desde la nostalgia paralizante, sino desde una forma activa de memoria.

Desde entonces, la asociación ha convertido el regreso en una práctica cultural. Cada verano organizan actividades que

van desde la publicación de la revista Sarnago hasta ciclos de cine, exposiciones, conciertos o representaciones teatrales.

No se trata solo de programación cultural: es una forma de reconstruir comunidad allí donde ya no existe de manera permanente.

Un ritual que atraviesa el tiempo

Entre todas esas iniciativas, hay una que concentra el sentido profundo de esa continuidad: la fiesta de las Móndeas.

Durante la celebración, tres jóvenes vestidas de blanco recorren el pueblo portando sobre la cabeza unos cestaños adornados con flores, espigas y panes. La imagen remite a una temporalidad más larga que la historia reciente. Se trata de un ritual vinculado a antiguos cultos agrícolas de fertilidad, posteriormente integrado en el calendario cristiano, pero que mantiene su estructura simbólica esencial.

A su alrededor, la comunidad se recompone, aunque sea de forma efímera. La fiesta no es una representación para visitantes, sino un acto de reafirmación colectiva.

Algo similar ocurre con el rito de El Mayo, en el que un joven introduce un ramo por la ventana del antiguo ayuntamiento, gesto heredado de antiguas prácticas de cortejo vinculadas al ciclo natural y a la renovación.

La memoria como forma de habitar

Sarnago no es un caso aislado, pero sí singular. En un contexto generalizado de despoblación, su experiencia muestra una vía distinta: la de quienes, aun sin residir de forma estable, mantienen un vínculo activo con el territorio.

La Asociación de Amigos de Sarnago ha optado por concentrar en un mismo encuentro las principales celebraciones del calendario tradicional —San Juan, El Mayo y San Bartolomé generando un momento anual en el que el pueblo recupera su densidad simbólica.



No se trata de reconstruir el pasado tal como fue, sino de sostener su significado en el presente.

Un reconocimiento a lo invisible

El premio reconoce una labor que suele quedar fuera de los focos. No hay grandes infraestructuras ni proyectos espectaculares, sino un trabajo sostenido: limpiar, reparar, organizar, convocar. Mantener.

En ese sentido, Sarnago plantea una pregunta que trasciende lo local: ¿qué significa hoy conservar una tradición y quién se encarga de hacerlo?

La respuesta, en este caso, no remite a instituciones lejanas, sino a una comunidad que ha decidido no romper el hilo que la une con su pasado.

Y que, contra pronóstico, ha conseguido que ese hilo siga tensándose hacia el futuro.





*La antigua iglesia de Sarnago, escenario de muchas de las anécdotas que Manuel recuerda en este artículo, volvió a cobrar vida durante la Semana Cultural de 2025 como escenario de la obra Lithi (en la foto ensayo general). Foto **Alfonso Magro***

Don Braulio y otras historias de iglesia y sacristía

Por **Manuel Vallejo Pérez**

Los domingos, Don Braulio acudía a Sarnago para celebrar la misa y, cada semana, a uno de los chavales del pueblo le correspondía el privilegio —o quizá la condena— de hacer de monaguillo.

Un mes de septiembre me tocó a mí. Pero, como me ocurría tantas veces, se me olvidó por completo. En lugar de cumplir con mis obligaciones eclesiásticas, pasé la mañana colocando "cepillos" para cazar pájaros. ¡Cuánta hambre nos quitaron aquellos benditos animalillos!

Al regresar a casa, ya al mediodía, me encontré con mi tía Aurora en el paraje de El Ejido.

—Manuel, ¿sabías que hoy tenías que haber sido monaguillo?

En ese instante solo pensé:

—Manuel, otra vez la has vuelto a liar.

Con el alma encogida seguí caminando hacia el pueblo. Al llegar a la plaza vi a Don Braulio esperándome junto a la fuente. Bajé la cabeza y me acerqué despacio. Sin decir una palabra, me agarró del brazo y me llevó hasta la sacristía. Allí recibí un buen puñado de bofetadas hasta que decidió que ya era suficiente. Así resolvía los problemas aquel sacerdote: a "hostia

limpia".

Otra escena que nunca he olvidado ocurrió cuando mi hermano Ezequiel y yo íbamos con las caballerías a recoger unas gavillas de leña que nuestro padre estaba preparando en el monte. Antes de marcharse a pasar el invierno como pastor en las Bardenas, dejaba cortada toda la leña necesaria para calentar la casa durante los meses fríos.

Al llegar al Collado del Robledo escuché el ruido inconfundible de una moto.

—Es la Guzzi del cura —le dije a mi hermano.

Intentamos escondernos, pero con las caballerías era imposible.

Don Braulio detuvo la moto delante de nosotros, se bajó con cara de muy pocos amigos y preguntó adónde íbamos. Le respondimos que a recoger la leña de nuestro padre.

Entonces nos reprendió con dureza:

—Vuestro padre sabe perfectamente que los domingos no se trabaja. Decidle que deje lo que está haciendo y venga inmediatamente a misa.

Todavía recuerdo aquella escena. No sé si finalmente llegamos a cargar

la leña o regresamos al pueblo. El miedo pudo más que nosotros. Con los años, aquel episodio ha terminado pareciéndome tan cómico como terrible.

En otra ocasión estaba en el monte cuando vi aparecer la moto de Don Braulio camino de Valdenegrillos. Detrás viajaba mi amigo Jaime, que ese día hacía de monaguillo.

Al llegar a la cuesta del Collado ocurrió algo inesperado. De pronto vi cómo ambos salían despedidos de la moto y caían sobre unas estrepas. Cuando consiguieron levantarse, se llevaban las manos a la cabeza entre gestos de dolor y la sotana del cura había quedado hecha jirones.

No pude evitar pensar para mis adentros:

—El buen Dios, por una vez, ha decidido hacer justicia.

Hubo también otro sacerdote —de cuyo nombre no quiero acordarme, porque aún vive— que tenía la costumbre de mandar cada día a un muchacho distinto a tocar las campanas. Había que subir al campanario por una escalera estrecha y completamente a oscuras.

A uno de los chavales se le ocurrió colocar un lazo en mitad de la escalera para que el siguiente tropezara. Cosas de críos.

Pero el destino quiso que al día siguiente quien subiera fuera precisamente el cura.

Cayó en el lazo como un conejo y se dio una "hostia" monumental.

Aquello no quedó sin consecuencias.

Reunió a todos los muchachos en la iglesia y exigió saber quién había sido el responsable. Nadie habló.

Como castigo, nos colocó delante

del altar con los brazos en cruz sujetando unos libros. Si a alguno se le caía un libro... bofetada asegurada. Nos tuvo así durante horas, varios días seguidos, sin la menor compasión.

Yo era muy pequeño y no recuerdo cómo terminó todo aquello.

Muchos años después, ya siendo mayores, una tarde de verano recordábamos aquellas historias en la plaza del pueblo cuando uno de mis amigos confesó que el autor del lazo había sido él.

La sorpresa fue mayúscula.

Nos contó que, cuando el cura

descubrió la verdad, impuso una fuerte multa a su padre y, además, durante mucho tiempo tuvo que prestarle el caballo para que pudiera desplazarse a celebrar misa por los pueblos vecinos.

A veces el precio de una travesura resulta mucho mayor que el placer de haberla cometido.

Eso sí, siendo sincero —y teniendo en cuenta que no fue mi padre quien pagó las consecuencias— debo reconocer que todavía hoy, cuando imagino al cura cayendo por aquellas escaleras, no puedo evitar sonreír.



EBANISTERÍA NAVAAS

Pol. Ind. Canraso Vial C, 31500 Tudela, Navarra
948 82 52 56 // 699 472 112
info@ebanisterianavas.com
<https://www.ebanisterianavas.com/>



la llave secreta

SERVICIO RÁPIDO
PROFESIONAL
Y ECONÓMICO

-  CERRAJERÍA 24H
-  CERRAJERÍA DE AUTOMOCIÓN
-  DUPLICADO DE LLAVES Y MANDOS
-  INSTALACIÓN DE PUERTAS DE GARAJE
-  PORTEROS Y VIDEOPORTEROS
-  CÁMARAS CCTV
-  CONTROL DE ACCESOS

 PROFESIONALES CUALIFICADOS

 MATERIALES DE CALIDAD

 ATENCIÓN PERSONALIZADA



Villarijo, entre los colores del otoño. Los chopos amarillos siguen el curso del Linares, el río cuyas aguas unieron —y obligaron a entenderse— a Villarijo y Armejún. Foto Iñaki Ustarroz

Regulación de las aguas entre Armejún y Villarijo

Por Isabel Goig Soler

Villarijo y Armejún pertenecen a la comarca de Tierras Altas, municipio de San Pedro Manrique. Deshabitados desde la década de los años sesenta (más o menos), del pasado siglo, nunca han sido abandonados, ya que periódicamente, aquellos que nacieron en esos dos pueblos acuden para celebrar sus fiestas. En ambos pueblos siguen activas dos asociaciones que, a través de hacenderas, como las que varias veces al año tienen lugar en Sarnago, van recuperando espacios comunes y tratando de evitar la ruina total de unos pueblos hermosísimos que tuvieron una vida activa, dura desde luego, por la dificultad del acceso a ellos.

Entre Villarijo y Armejún median algo más de tres kilómetros. El primero goza del río Mayor o Linares. En el año 1753, cuando llevaron a cabo la recogida de datos para elaborar el catastro del marqués de la Ensenada, Villarijo contaba con 32 vecinos (incluidas cuatro viudas), y Armejún 40 (con inclusión de diez viudas). Ambos pueblos eran de señorío y, como el resto de los pertenecientes a la Villa y Tierra de San Pedro Manrique, pagaban parte de sus impuestos al señor, el duque de Arcos.

Mientras que, gracias al río Linares y a la menor altura, en Villarijo, además del cultivo propio de toda la provincia de Soria, el cereal, gozaban de buenas hortalizas y árboles frutales (peras, manzanas y cerezas), olivos, nueces y un largo etcétera, en Armejún, además del cereal y hortaliza de regadío, sólo tenían hierba y bellota.

En el término de Armejún se sitúa una de las varias ermitas con santero y tierras en propiedad, que se alzaron por Tierras Altas. Se trata de la ermita de Nuestra Señora del Valle.

Unos años antes de que se hiciera el referido catastro, concretamente en el año 1724, entre los dos pueblos se suscribió una escritura para moler y para gestionar el regadío. Villarijo tenía molino, pero Armejún no, por lo que la ordenación del riego se hacía necesaria. El artefacto trabajaba con una sola muela de represa. La propiedad de él se dividía en seis partes, cinco de ellas relacionadas con la Iglesia de una u otra forma. Dos partes a los beneficiados de la parroquia de San Miguel, dos al capellán de una misa, una a Joseph López, vecino de San Pedro Manrique, y otra a la Casa Santa de Jerusalén. El molinero lo tenía arrendado por dos fanegas de trigo común, y la producción anual

que se le estimaba era de 594 reales de vellón.

Este es el documento:

Escritura entre los Concejos de Armejún y Villarijo sobre las aguas y regadío.

En la Villa de San Pedro Manrique a 11-10-1724, ante mí el presente escribano y testigos infrascritos parecieron de una parte Miguel Conde, regidor y vecino del lugar de Villarijo, Jorge Martínez y Juan Galán, sus acompañados y vecinos del mismo lugar; y de otra Jorge Bello, regidor y vecino de Armejún, y Bartolomé Martínez Conde, también vecino de Armejún, su acompañado; y en nombre de los Concejos y vecinos de Armejún y Villarijo y mediante su consentimiento, y por quienes prestaron voz y caución en forma de derecho para que estarán y pasaran por lo que en esta escritura irá declarado, debajo expresa obligación que hicieron de sus personas y bienes propios y rentas de los dichos Concejos, habidos y por haber; dijeron que atento intentaban tener pleito y contienda judicial sobre el regadío de las huertas y heredades del lugar de Villarijo y molindas que se habrán de moler en el molino de él (Villarijo) por vía de paz y concordia

estaban convenidos, concertados y abastados; como por la presente se convenían y ajustaban y daban regla y modo para de hoy en adelante y siempre jamás en orden a dicho regadío y molindas del dicho molino para obviar dicho pleito y otras disensiones y alteraciones que cada día tenían, en la forma y manera siguiente:

Primeramente que el regadío antiguo y más alto de Villarijo ha de servir para regar los frutos de huerta, hortaliza y demás frutos como siempre ha sido y se han regado con él desde el inicio y así lo declararon.

2.- Ítem, que en caso de no haber agua bastante para regar dichas heredades, huertas, hortalizas y frutos de Villarijo, y moler el molino de él, los vecinos del lugar de Armejún puedan llevar sus trigos al molino dos noches en cada semana, desde el anochecer hasta el amanecer, de los días de jueves y viernes, y pasadas ha de quedar libre el regadío para huertas, hortalizas y frutos, sin poder quebrantarlo antes ni después de dichas noches, porque aunque haya que moler de los vecinos de Villarijo, en ellas (esas noches), han de ser preferidos los de Armejún sin impedírselo en manera alguna.

3.- Ítem, si el molinero de dicho molino moliese para vecinos de fuera de esta jurisdicción habiendo necesidad de moler para los dichos dos lugares, han de defender por su cuenta y dar a la Justicia de esta Villa para su remedio y castigo pagando por mitad las costas que se causaran.

4.- Ítem que habiendo agua bastante en dicho regadío para que mueva el molino y se rieguen las heredades y frutos que hubieren pendientes, en este caso ambos lugares y sus vecinos han de moler sus trigos por su vez

cada uno y como hasta aquí se ha hecho y sea costumbre en los demás molinos de esta jurisdicción observando en esto dicha costumbre.

5.- Ítem que cuando se haya de quebrantar y abrir dicho regadío para que vaya el agua al molino en las noches de los días jueves y viernes que anden como va dicho privadamente para moler los vecinos de Armejún, ha de ser por el barranco de las Porreras y por el padrón antiguo y a los (¿?) y no por otra ninguna parte, para escusar daños a las heredades, frutas y hortalizas.

6.- Ítem que el molinero que es y fuere del molino no ha de moler para forasteros como está mandado por autos de (¿?) y residencia habiendo que moler para los lugares que van dichos; y que para guiar la agua al dicho molino y recorrerla haya de ir por el camino real y no entrar ni causar daños en los huertos, heredades y frutos y si lo contrario hiciere y los causare se hayan de apreciar y pagar el susodicho y lo han de defender dichos dos concejos a su costa.

7.- Ítem que las dos noches en cada semana de jueves y viernes que quedan para moler los vecinos de Armejún no han de poder moler los de Villarijo, ni quitar el agua para regar sus heredades y frutos, y si alguno lo hiciere ha de ser multados por los dos concejos en 400 mrvs. Y en otros tantos respectivamente si quebrantaren los demás capítulos cualquiera de los vecinos de los dos lugares y el molinero; y esta pena de 400 mrvs se ha de entender de día, y de noche ha de ser 800 mrvs. Y lo mismo se ha de llevar a los demás vecinos de esta jurisdicción que quebrantaren dicha agua para moler cuando haya trigos de los vecinos de Armejún y Villarijo y

fueren contra lo expresado en esta escritura, y si fueran forasteros los que la quebrantaren ha de ser multado por cada vez en 24 reales aplicados las penas por los dos concejos en esta forma: tercera parte para misas y sufragios de las benditas ánimas del Purgatorio, otra tercera parte para las iglesias por mitad de los lugares de Armejún y Villarijo, y la otra tercera parte para ayuda a reparar el dicho regadío.

8.- Ítem que si alguno o algunos vecinos de los dos lugares de Armejún y Villarijo fingieren y llevaren trigo a moler al dicho molino suponiendo ser suyo y se justificare no serlo, si es de otra persona o forastero ha de incurrir y ser multado por cada vez en 400 mrvs. Y con la dicha aplicación.

9.- Ítem que si sucediese estando moliendo faltarle agua al molino en este caso el molinero juntamente con la persona que se hallare moliendo de los lugares ha de ir a registrar y reconocer el regadío y siendo necesario entrar para ello por la heredades sin pena alguna porque para este fin se le permite y no para otro alguno, y conocer cuya es la heredad que se riega o por qué parte se ha quebrantado el regadío e impedido el moler en el molino y la persona que se justificare haberlo hecho e impedido ha de incurrir en la dicha pena de 400 mrvs. De día y 800 de noche y con la dicha aplicación.

Todo lo cual ambas las dichas partes y cada una de ellas por lo que le toca, y sus vecinos, sucesores y venideros han de guardar y guardar para siempre jamás y lo guardarán y cumplirán inviolablemente y a que se obligan con sus personas y bienes propios y rentas (...).
AHPSo. Caja 2674.



ON AIR

OLLETA RECORDS
ESTUDIO DE GRABACIÓN
PRODUCCIÓN MUSICAL

POZILUN
POWER ROCK N ROLL
TRIO

CONTACTO
671 634 571

facebook.com/
elgaritotajador

instagram/
pozilun



Como último homenaje a Ander Cabrero, un auresku acompañó el momento en que sus cenizas fueron depositadas a los pies del monolito que recuerda a las víctimas de Fuentebella, cumpliendo así su deseo de descansar junto a su abuelo Antonio.

Foto José Mari Carrascosa

El camino de regreso: Ander Cabrero y la memoria que encontró un hogar

Por Maite Zalakain y Omar Cabrero

Nos invitó José Mari a participar en la revista “**Sarnago**” y poder transmitir en ella la vivencia y la despedida de nuestro compañero y aita Ander Cabrero. Ander siempre estuvo ligado a medios que transmitirían lo popular, lo cercano y lo más sentido de nuestros pueblos. De hecho, esta revista fue protagonista de los primeros datos que nos hicieron comenzar a hilar lazos entre ambas tierras.

Hoy he cogido de nuevo el libro **La vara de la libertad** para repasar, a través del epílogo escrito por Ander, nuestros primeros pasos por estas tierras:

En primavera de 2003 viajó con mi compañera Maite y nuestro hijo Omar a San Pedro Manrique... paseamos por sus calles y, a la salida del pueblo, quedamos asombrados de la inmensa y bella Sierra de la Alcarama. Sabíamos que allí yacía el abuelo Antonio y nuestro asombro se convirtió en desánimo; nos pareció estar buscando una aguja en un pajar”; “En 2005... primer viaje a Fuentebella...”; “En enero de 2006... encontramos la revista cultural SARNAGO, y

en uno de sus textos Bonifacio Pérez cuenta lo sucedido en Sarnago y Fuentebella un día de 1936.

Así comenzó el vínculo que hoy mantenemos con San Pedro, Sarnago y Tierras Altas.

¡Ander!, nunca imaginamos la situación que hoy estamos viviendo, ni estar escribiendo para la revista que nos ayudó a descubrir Tierras Altas sin que tú pudieras formar parte de estas líneas.

Lo que iniciamos como búsqueda y rescate de tu abuelo se ha convertido en permanencia y pertenencia a esta tierra que tantas veces hemos visitado. Aquí compartimos comidas en la plaza, recorrimos el museo y, finalmente, te despedimos con emoción en la Sierra, cumpliendo tu deseo de reposar junto a tu abuelo y tu padre.

Estuvimos acompañados por amistades, colegas de tu querida Tafalla, representantes de Pitillas, del resto de Euskal Herria, de La Rioja, Madrid y Soria, con San Pedro y Sarnago como referentes, además de la familia que te cuidó hasta tu último aliento y nos acompañó a Omar y a mí.

Conocimos estas tierras hace más de veinte años. Entonces veníamos cargados de ilusión y esperanza, buscando en la historia de quienes aquí vivieron nuestra propia historia. En octubre, tras tantos años y tantos viajes, cumplimos tu encargo: **«En la Alcarama, con ellos, es donde mejor voy a estar».**

El día de tu despedida, la Alcarama, bajo un sol radiante y el calor de tu gente, se vistió de colores. Allí estuvimos y seguiremos estando, manteniendo viva tu presencia: **«No muere el que se va, sino el que es olvidado».** Conservaremos todo aquello que nos ha nutrido durante tantos años: tus convicciones, tu compromiso abertzale, tu internacionalismo, el respeto a los pueblos y sus derechos, tu compromiso feminista y tu solidaridad con las causas justas.

Seguiremos formando parte de Sarnago y regresando a él, manteniendo la ilusión de su recuperación y haciendo de este pueblo, para nuestra familia, el campamento base de nuestras visitas a una sierra que tiene un nombre:

DIGNIDAD.

Agur eta ohore, gure maitea.

Amelia, raíz de Sarnago

Por Familia Calvo Ridruejo

Amelia se ha ido en calma, como vivió: serena, discreta, sin hacer ruido, quedándose dormida. Pero su huella permanece profunda en todos los que la quisieron, especialmente en sus hijos, sus nueras (hijas, para ella) y sus nietos, para quienes fue siempre el pilar, el refugio y el ejemplo.

Su vida estuvo marcada desde muy pronto por la fortaleza. Huérfana de madre a una edad muy temprana, llevó siempre su recuerdo en el corazón. Creció mirando hacia sus abuelos, Marcos y Dorotea (la abuela sorda), que fueron guía y abrigo, y aprendiendo desde niña a cuidar de sus hermanos pequeños. Esa entrega silenciosa la acompañó siempre: Amelia vivió pendiente de los demás, adelantándose a las necesidades, dando sin esperar nada a cambio.

Sarnago fue su raíz y su verdad. Allí están sus recuerdos más vivos: la finca de la Virgen, la majada, las hoces, el lavadero, el agua helada que corría limpia, los lavados en el río, los rincones que guardaban su infancia y juventud. Allí aprendió a ser la mujer que fue: fuerte, valiente, trabajadora incansable. Allí se casó con Pedro, su compañero, al que perdió demasiado pronto. Allí nacieron sus hijos, el mayor orgullo de su vida.

Aunque la vida la llevó a Pamplona, nunca dejó de pertenecer a Sarnago. Era su ancla, el lugar al que siempre deseaba volver. Echaba de menos ese espíritu de comunidad, esa forma de vida en la que nadie estaba solo. Y ella misma fue siempre así: hogar, ayuda constante.

Para sus hijos, Amelia no fue solo una madre. Fue ejemplo de entereza, generosidad y amor incondicional. Les enseñó con palabras sencillas a mirar la vida sin miedo: “no te preocupes por eso, que tal día hará un año”, o “tras el hoy viene mañana”.

Su casa fue siempre un lugar abierto, lleno de vida, conversación y risas. Y también de cuidado a través de la cocina: sus rosquillos, su pan, sus calditos, sus guisos... hechos con mimo, con ese toque de quien cocina con el corazón.

Amelia entendía la vida de forma sencilla: los amigos eran familia, y la familia lo era todo.

Se ha ido, pero deja algo que no se marcha: una lección de



Foto Alfonso Magro. En el verano de 2025, el último que pasó en Sarnago, Amelia sostiene un pan recién hecho en el horno de leña, como cuando ella misma amasaba, guardando en sus manos toda una vida.

vida. La de una mujer que, a pesar de las dificultades, supo mantenerse firme, cercana y generosa.

Amelia seguirá viviendo en cada recuerdo, en cada gesto aprendido, en cada mesa compartida. Porque hay personas que no se van del todo: se quedan para siempre en quienes las han querido.

Amelia, te has ido, pero nos has dejado toda una lección de vida.





Sarnago desde la Cruz de Valdenegrillos. Un mismo paisaje que, como describe Carmelo Romero, cambia con las estaciones: la primavera lo llena de vida y color; el otoño lo convierte en un lienzo de ocre, pardos y silencios. Foto José Mari Carrascosa

Ya que no puedo...

Por Carmelo Romero Salvador

Echo de menos los campos. Para ser más preciso, los campos de Soria. Mis campos.

En las parameras sorianas la primavera, hasta estas fechas de avanzado mayo, ha estado librando una dura batalla por la vida. Cuando apenas iniciado marzo en las tierras del sur y del levante ya todo es flor y vida, en mis campos se prolongan los ramajes en letargo, los palitroques yertos y los labrantíos pardos que apenas si dejan esbozar un verde menudo y débil de cebadas y trigales.

El invierno en mis campos tiene vocación de eternidad y no hay abril en el que yo no piense que ese año lo va a conseguir. Mas llega mayo y los campos siempre estallan en color y vida. Quisiera amanecer –¡dios, cuanto lo quisiera!– entre los blancos de los endrinos y los majuelos de aquellos ribazos; o de los perales, los ciruelos y los manzanos de esos huertos, o de los miles y miles de margaritas de estos prados que nadie sembró. Quisiera amanecer entre los amarillos de las aliagas, los botones de oro, los dientes de león, las orquí-

deas silvestres y los lirios de los regatos y pasear entre los rojos de las amapolas y el azul de gencianas y cardinchas que inundan las ribaceras de unas tierras que ya han dejado de ser pardas para multiplicar un verde extenso de cosecha y esperanza.

No me habléis de un arcoíris en el cielo. El mayo de mis campos son infinitos arcoíris en la tierra. ¿O no veis esas violetas en la umbría y esos romeros que en los pedregales multiplican lila y malva?

Lienzo de otoño

Entre el blanco algodón de nubes un alto cielo azul y el claro sol de mediodía. La tierra, recién abierta para la sementera, es roja y, con el rocío que aún conserva de la mañana, brilla; hay algún malva –las últimas flores que se resisten a morir– junto a las grises piedras que cierran pequeños pegujales y en las verdipálidas borderas de los caminos. En la lejanía, verdea oscura el encinar salpicado de un

pardo cobrizo de robles y quejigos. Esta planitud –la tierra es más llana que el cielo– solo la rompen las verticales amarillas de los chopos en las riberas de un regato y los quebrados saltos de los negros cuervos a la búsqueda, en la tierra removida, de granos, raicillas y lombrices.

A la tardada, casi de anochecida, ya es gris, como la piedra, el cielo; parda es la tierra; débil el amarillo,

inexistente el malva y no se distinguen los robles de las encinas, ni los cuervos de los quejigos, pues ya, en la lejanía, todo es negrura.

Vuelvo a casa llevándome en los ojos, yo que no soy pintor, este doble lienzo de otoño. Este mismo paisaje que tanto muda en sus colores cuando la luz triunfa y cuando las sombras vencen.

mimara 25 años

RESIDENCIA mimara SAN PEDRO MANRIQUE

- 83 plazas
- Habitaciones con vistas
- Zona ajardinada
- Menús adaptados

En Mimara San Pedro Manrique, cuidamos de lo más importante: las personas. Porque tus seres queridos merecen ser **respetados** y estar **acompañados**.



Plaza de la Cosa, 47
42174 San Pedro Manrique, Soria



Teléfono
975 381 281



WhatsApp
682 827 724



OTRAS RESIDENCIAS MIMARA EN SORIA



Mimara Almazán
Av. Madrid, 0. 42200 Almazán, Soria
975 318 052



Mimara El Royo
C/ Cantarranas, 45 42153 El Royo, Soria
975 271 036



Mimara Quintana Redonda
C/ Tejera 27, 42291 Quintana Redonda, Soria
975 308 405



Mimara Tardelcuende
C/ la Iglesia, 10. 42294 Tardelcuende, Soria
975 106 002



Mimara Valdeavellano de Tera
C/ Cerrada, s/n. 42165 Valdeavellano de Tera, Soria
975 273 207

Desde que mi madre llegó a la residencia Mimara, la vemos tranquila y acompañada

info@grupomimara.es | www.grupomimara.com

¡Hazte *socio*!

*¡Para levantar el pueblo,
necesitamos tu ayuda!*

20€

al año

ESCANEA Y HAZTE SOCIO



@sarnago_soria · @aasarnago · /sarnago.soria · /sarnago1 · /sarnago.com